



**Transitando los caminos sanvicentinos: posibilidad de narrarse y narrarnos en la
construcción de una identidad cultural**

Sara Álvarez Herrera

Juan Pablo Ceballos Martínez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado(a) en Educación Básica con
énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Tutor

Gloria María Zapata Marín, Magister en Lingüística

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Seccional Oriente

2021

Cita	(Álvarez Herrera & Ceballos Martínez, 2021)
Referencia	Álvarez Herrera, S., & Ceballos Martínez, J. P. (2021). <i>Transitando los caminos sanvicentinos: posibilidad de narrarse y narrarnos en la construcción de una identidad cultural</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Carmen de Viboral, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Documentación Facultad de Educación CEDED Universidad de Antioquia

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano: Wilson Antonio Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Cartul Valerico Vargas Torres.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Dedicado a mi compañero de andanzas. Los caminos que recorreremos nos hacen encontrar con personas inesperadas, que hacen del transitar una mejor experiencia.

A nuestro municipio San Vicente Ferrer, que nos dejó recorrer sus calles y habitar su cultura.

A las experiencias y voces que se bifurcan en el presente trabajo.

Agradecimiento

A Dios que nos regaló la vida por permitirnos estudiar, crecer a nivel personal y culminar este proceso académico.

A nuestros padres, familia y amigos por su cariño, motivación y apoyo incondicional.

A Gloria Zapata, Andrea García y Fransua Gómez, profesores y asesores que sembraron en nosotros sus experiencias académicas y personales para ayudarnos a germinar como maestros sensibles.

A los estudiantes, a don Oscar y a doña Hortensia por su acogida y disposición a la hora de compartir sus experiencias, historias y deseos sobre el territorio.

Y a ti estimado lector, por transitar este camino a través de las palabras, las reflexiones y nuestros recuerdos.

Tabla de contenido

Resumen.....	9
Abstract	10
Carta de bienvenida.....	11
1. <i>CAPÍTULO I</i>	15
ENCUENTROS E INQUIETUDES: EL INICIO DE NUESTRO CAMINAR	15
1.1. Andarines desde nuestra evolución: <i>un contexto histórico sobre el caminar</i>	16
1.2. Reconociendo el camino para emprender un nuevo andar	18
1.2.1. Historia de Juan Pablo, conociendo un poco del ayer para reconocer el hoy.....	19
1.2.2. De cómo Sara transita y se identifica en los espacios de su nuevo hogar: San Vicente Ferrer	21
1.3. Quitar maniguas y maleza para hacer camino	24
1.4. ¿Cuál es nuestro horizonte como caminantes e investigadores?	26
1.4.1. Objetivo general	27
1.4.2. Objetivos específicos.....	27
2. <i>CAPÍTULO II</i>	28
ANTECEDENTES Y BASES TEÓRICAS PARA NUESTRO CAMINAR.....	28
2.1. HUELLAS DE OTROS ANDANTES.....	29
2.1.1. Huellas foráneas	30
2.1.2. Huellas más cercanas	33
2.1.3. Holladuras del Alma mater	34
2.1.4. Tras el rastro legal	36
2.1.5. Marcas similares.....	38
-Primera marca: Centro de Historia del Municipio de San Vicente Ferrer	40
-Segunda marca: Revista Anales	40

-Tercera marca, talleres y encuentros para hablar del pueblo y de nosotros.	41
2.2. EL CARRIEL DE LOS SABERES Y MOCHILA DE LOS CONCEPTOS.....	44
-Recordando el bisabuelo <i>de la voz de Juan Pablo</i>	45
2.2.1. <i>El territorio</i> : fondo sobre el cual vertimos nuestros tesoros.....	46
2.2.2. <i>Tradicición</i> : Adoraciones y creencias que se llevan dentro del carriel	48
2.2.3. <i>Patrimonio</i> “el hacha que mis mayores me dejaron por herencia”	51
-Patrimonio material: El reconocimiento de lo visible	52
-Patrimonio inmaterial: Relatos y costumbres llevadas en el carriel de la memoria	53
2.2.4. <i>La identidad</i> : El espejo que refleja la cultura	54
2.2.5. Portadores del <i>saber local</i> y popular.....	56
<i>INTERCAPÍTULO</i>	61
UN EXPLORAR DESDE EL ENTORNO FÍSICO Y EL ECOSISTEMA VIRTUAL	61
3. <i>CAPÍTULO III</i>	63
CAMINOS Y POSADAS: HACIA UNA RUTA METODOLÓGICA.....	63
3.1. Punto de encuentro: <i>Paradigma cualitativo</i>	65
3.2. La vía Narrativa.....	66
3.2.1. Puente Biográfico-Narrativo.....	69
LAS POSADAS	70
3.3. LAS ESTRATEGIAS: DOS POSADAS PARA EL HÁBITAT Y EL ENCUENTRO.....	71
3.3.1. La posada del taller: un encuentro para el pensamiento de los estudiantes	71
3.3.2. Historias de vida: Una Posada para el reconocimiento del otro	73
3.4. LAS TÉCNICAS: <i>DOS POSADAS PARA LA RECOLECCIÓN Y EL MANEJO DE LA INFORMACIÓN</i>	74
3.4.1. La entrevista: una posada que alberga la voz de la experiencia	75
3.4.2. Cartonarrativa: Una posada virtual como posibilidad de interacción social	77

4. <i>CAPÍTULO IV</i>	80
ENCUENTROS DE REFLEXIÓN E INTERPRETACIÓN: UN CONTEMPLAR DESDE LA CUMBRE DE LA COLINA	80
4.1. San Vicente sentido: una construcción de identidad y subjetividades a partir del territorio vivido	82
4.1.1. Don Óscar, la paradoja de habitar la ruralidad y lo urbano	83
4.1.2. Doña Hortensia, una mujer arraigada al campo.....	86
4.1.3. Los estudiantes: nuevas construcciones de identidad cultural.....	89
4.2. El patrimonio sanvicentino: recuerdo, identificación y cambio.....	92
4.2.1. Patrimonio arquitectónico: el parque como escenario de encuentros.....	93
4.2.2. Pueblo blanco: nuevos modelos de identidad patrimonial.....	96
4.2.3. Patrimonio natural: el gurre y la Piedra del Peñolcito	99
4.2.3. La música: melodías y sonidos que construyen patrimonio inmaterial	102
4.3. Tradición: un legado de conservación y transformación	103
4.3.1. Ritos y festividades religiosas: un legado que hace eco en los mayores	104
4.3.2. Relatos orales: evocaciones pasadas y construcciones del presente.....	108
4.4. SABERES LOCALES EN SAN VICENTE FERRER.....	110
4.4.1. El saber de la arriería: un legado que se conjuga con nuevas prácticas culturales	111
4.4.2. El saber de labrar la tierra: un reconocimiento desde el aula escolar	114
4.4.3. El fique: un saber que dejó tatuajes de identidad en los habitantes	117
4.4.4. Saberes y sabores: un encuentro en la cocina de doña Hortensia.....	119
4.4.5. Curar dolencias y preservar prácticas ancestrales: el saber de la mujer de las plantas.....	121
5. ALBÚM DE APRENDIZAJES: <i>AQUELLO QUE NOS QUEDA DEL VIAJE</i>	125
5.1. Sobre las prácticas culturales que circulan en el territorio sanvicentino.....	125
5.2. Sobre las transformaciones en la construcción de la identidad cultural.....	126

5.3. Sobre nuestro rol docente frente a la construcción de una identidad cultural.....	127
6. CAMINOS QUE AÚN NOS QUEDAN POR CONOCER Y RECORRER.....	129
7. REFERENCIAS	132
8. ANEXOS.....	137

Lista de tablas

Tabla 1: Representación gráfica de la ruta metodológica	65
Tabla 2. Selección taller I.E San Vicente	82

Lista de figuras

Figura 1. Aperturas para el caminar	15
Figura 2. Guías en el caminar	28
Figura 3. Encuentros	63
Figura 4. El contemplar.....	80
Figura 5. Cartel temático: La arriería: historia, tradición y legado sanvicentino.....	113
Figura 6. Cartel temático: El campo y el cultivo, agricultura de San Vicente.....	116

Resumen

Este texto, surge de un proceso de investigación formativa que se sitúa en el municipio de San Vicente Ferrer, Antioquia, “Pueblo de labriegos y andariegos”, el cual se centra en reflexionar y reconocer las prácticas culturales que circulan en el territorio. De esta manera, al ser nosotros maestros de lenguaje y actores activos frente a nuestra realidad, nos resulta fundamental identificar aquellos saberes, tradiciones e idiosincrasia propias del lugar que habitamos.

Así, este ejercicio se apuntala desde conceptos claves como *territorio, tradición, patrimonio, identidad cultural y saberes locales*; y se enmarca en el paradigma cualitativo, que nos posibilita reconocer la experiencia y las voces de algunos sanvicentinos, como vehículo para entender cómo se configura la identidad del municipio. Vinculado entonces a lo anterior, apelamos al enfoque biográfico narrativo, y en el marco de este, a la historia de vida y los talleres, como las estrategias que nos permitieron trabajar con los estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa San Vicente Ferrer y otros habitantes de esta geografía. A partir de estos encuentros evidenciamos cómo la identidad cultural se consolida en prácticas que tuvieron su auge en el pasado -como la tradición oral y los saberes locales- y se conjugan en el presente con las configuraciones sociales, políticas y culturales del territorio.

Palabras clave: territorio, tradición, patrimonio, identidad cultural, saberes locales, prácticas educativas.

Abstract

This text arises from a formative research process located in the municipality of San Vicente Ferrer, Antioquia, "Town of peasants and walkers", which focuses on reflecting and recognizing the cultural practices present in the territory. In this way, as we are language teachers and active actors facing our reality, it is essential for us to identify those knowledge, traditions and idiosyncrasies typical of the place we inhabit.

According to the above, this exercise is supported by key concepts such as *territory, tradition, heritage, cultural identity and local knowledge*; and it is framed within the qualitative paradigm, which enables us to recognize the experience and voices of some "sanvicentinos", as a way to understand how the identity of the municipality is configured. Linked to the aforementioned, we appeal to the narrative biographical approach, and within this framework, to the life story and the workshops, as the strategies that allowed us to work with the students of the tenth grade of Institution Educative San Vicente Ferrer and others inhabitants of this town. From these encounters, we are able to see how cultural identity is consolidated in practices that had their peak in the past - such as oral tradition and local knowledge - that are combined in the present with the social, political and cultural configurations of the territory.

Keywords: territory, tradition, heritage, cultural identity, local knowledge, educational practices.

Carta de bienvenida

“A camino largo, paso corto”

Caminante, te damos la bienvenida a una experiencia de investigación y de encuentros. Esperamos que, de nuestra mano, como maestros en formación, habitantes e investigadores, puedas cuestionarte y disfrutar de un recorrido por el municipio San Vicente Ferrer comprendiendo cómo la educación no es solo aquello que se aprende en la escuela, sino que se construye en sintonía con las vivencias y experiencias de los individuos en los territorios.

En todo recorrido siempre habrá puntos sin explorar, lugares a los que no nos acercamos por miedo, sitios que creemos conocer pero que nos sorprenden cuando decidimos volver la mirada hacia ellos. A menudo, nos negamos a muchas experiencias, preferimos permanecer seguros en terrenos que ya conocemos que indagar por los senderos de lo inédito, de lo poco conocido o de lo que no se habla por hacer parte de lo habitual. En nuestro camino investigativo, serás partícipe de las muchas historias y concepciones que se tejen desde la cotidianidad, sin embargo, somos conscientes que abordarlas todas sería complejo en un solo trayecto como el nuestro. Teniendo clara esta premisa, decidimos trazar una ruta específica a modo de mapa que guíe nuestros intereses, nos permita divagar, cuestionarnos y dilucidar algunos objetivos investigativos.

Las señales que impregnamos en el mapa tales como las huellas, los descubrimientos, los interrogantes, hallazgos y sinsabores, te permitirán saber por dónde hemos cruzado y, de algún modo, tener presente a dónde vamos. Ningún paso dentro del mapa surge de manera espontánea, sino que, por el contrario, responden a una planificación y toma deliberada de decisiones en torno a la reconfiguración del territorio como agente vivo.

Durante este recorrido nos convertiremos en peregrinos, exploradores y, sobre todo, en investigadores críticos de las experiencias y el encanto que guardan las palabras. Así pues, serás testigo y observador de las trochas y los paisajes que físicamente son legibles en el plano geográfico, reconociendo las particularidades y vivencias que cada sujeto entabla con su entorno, las cuales de algún modo terminan por delimitarlo, expandirlo o diversificarlo. Por estos motivos, recorrer el territorio desde una única perspectiva es impensable en un lugar donde prima la

diversidad, las creencias y prácticas de su gente, porque cada rincón alberga historias, secretos y anécdotas, que se mueven tanto como los habitantes mismos.

Ahora bien, te preguntarás cómo es este territorio que habitamos y sobre el cual pretendemos indagar; debes tener muchas dudas, pero queremos mostrarte poco a poco cómo se llega a él y cuáles son sus dinámicas propias. Para empezar, debemos ubicarnos en medio de una de las autopistas colombianas más importantes: la vía Medellín-Bogotá, de allí se desprende un pequeño camino, ¿quién diría que al ingresar por él se llegaría a un municipio? Muchos desconocen la existencia de San Vicente Ferrer, un pueblo denominado cuna de “labriegos y andariegos”, pueblo de fique, colina fría, de gentes humildes denominadas gurreñas en honor a la abundancia del armadillo por estas zonas. Su cabecera dista 48 kilómetros de la ciudad de Medellín, capital de Antioquia. El caminar para llegar a este pueblo implica múltiples pendientes que no superan la inclinación de una mesa coja. Gire a la izquierda, luego a la derecha, descensos y faldas de distintos grados de dificultad, sintiendo un inmenso alivio cuando se encuentran por la vía “plancitos” o bajadas largas, con el desconsuelo de que, si se baja mucho, se tendrá que subir igual al regreso.

El municipio posee una superficie total de 243 km², contiene múltiples direcciones, entre ellas 39 veredas, innumerables barrios y sectores tan diversos como sus habitantes. Durante la travesía se puede contemplar paisajes hermosos, pequeñas casitas y casas antiguas en tapia donde el horizonte es su patio mismo; campesinos trabajadores, cultivos imponentes de papa, maíz, frijol y algunas hortalizas que crecen en climas fríos.

Al transitarlo, la belleza de San Vicente se nos viene encima de manera magnífica, haciéndonos recordar nuestra infancia, nuestras experiencias y “compartires” al lado de padres y abuelos. Entre canciones y memorias, traemos a la mente una de las letras musicales de José Morales, que nos lleva a sentir el pasado, recordando ese pueblito que por sus casas pequeñitas y por calles tranquilas muchos de nosotros, habitantes, familiares y foráneas dejamos correr la juventud y por qué no, nuestra vejez

Hoy que vengo a tus lares, trayendo mis cantares

Y con el alma enferma de tanto padecer

Quiero Pueblito Viejo, morirme aquí en tu suelo

Bajo la luz del cielo que un día me vio nacer. (Garzón & Collazos, 2006, 1m30s)

Cruzar por estas largas vías de San Vicente nos permite dimensionar el tamaño de las montañas; descubrir en cada paisaje lo que es incalculable al ojo humano; saber lo que las nubes guardan más allá de las colinas o lo que los habitantes conservan en sus memorias. Así, como caminantes, podremos comentar acontecimientos locales, reflexionar sobre los cambios y las transformaciones que se van dando.

Después de esta larga travesía y entre el verde de los campos se impone el pueblito, un gurre amigo se nos presenta erguido, al lado de su hembra y sus dos crías dándonos la bienvenida; luego de unos cuantos kilómetros nos recibe la Virgen del Carmen, rodeada de taxis, buses, motos y las tradicionales chivas o escaleras que se dirigen para las veredas. A pesar del ruido que generan los carros, los habitantes se desplazan con una tranquilidad inmensa, todos se conocen y se saludan, pareciera que este municipio está envuelto en una burbuja que nos aleja de la cruda realidad.

Y aunque ya estamos en el pueblo, toca subir aún más para llegar a su lugar central: el parque. Aparecen varias bifurcaciones que nos llevan a este, pero en esta ocasión debemos tomar una ruta significativa en nuestro recorrido por poseer lugares culturales importantes. Se hace necesario pasar por el puente del sector Los tubos (encima de la quebrada El Salado); cerca de allí están los colegios correspondientes a la Institución Educativa San Vicente Ferrer (sede 2 y 3), el Parque Educativo José María Tobón Marín, el centro de bienestar del anciano San Juan de Dios y la plaza de mercado.

Posteriormente se sube por una empinada falda, denominada por los habitantes como “la falda de la casa de la cultura” donde hoy día queda el Centro Cultural Horacio Montoya Gil, compuesto por el Museo Manuel Carvajal, el Auditorio Municipal y demás instalaciones que fomentan la cultura de esta comunidad.

Se sube aún más, como tocando el cielo y conquistando la imponente colina. Así se llega al parque: pequeño, plano y lleno de vida, conformado por los principales establecimientos comerciales y públicos, incluyendo la Alcaldía, el banco y las muchas cafeterías y cantinas. Allí entre las cómodas bancas, los parroquianos se sientan a recibir el sol, tomar tinto y discutir temas de interés. Pintando esta imagen de lo que es el parque, se impone en el centro la iglesia Nuestra Señora de Chiquinquirá, un diamante no sólo para sus creyentes, sino también para aquellos que aprecian la arquitectura y la historia.

En medio del parque también se aprecia una mujer negra bañada en agua fresca, se trata de un monumento emblemático construido por Manuel Carvajal, recordándonos la actividad minera, realizada por esclavos en estas tierras antes de 1766. Desde este punto, igualmente, se pueden apreciar los empinados callejones que se erigen alrededor de la colina, con sus casitas de varios pisos como montadas en zancos, hoy pintadas de color blanco y suspendidas en el aire entre largas columnas.

A lo lejos se aprecia el cementerio, ubicado en otra de las colinas que hacen parte del pueblo, lugar donde descansan los muertos, esos otros habitantes que han hecho parte de la historia que aquí se teje. Siguiendo el camino, se toma la calle de palenque, hasta llegar al sector de *La salida*, aludiendo a su nombre por ser la salida del municipio y anteriormente, por ser transitada por nuestros ancestros arrieros y campesinos, quienes con sus diferentes productos engalanaban las plazas de mercado y lograron contribuir al bienestar del pueblo.

Este territorio sanvicentino sigue descubriéndose a través de las voces de sus habitantes, en cada trocha de sus veredas, en cada transformación económica y social, así se vislumbra un poco de la identidad cultural que ha formado a San Vicente como pueblo, el que se contempla también en la construcción y cambios constantes que como sociedad siempre sufrimos. Esperamos que desde nuestra experiencia como maestros en formación, habitantes y curiosos por la cultura sanvicentina conozcamos un poco de la historia, tradiciones, saberes, luchas y todo aquello que ha permitido a los sanvicentinos, como parte de un territorio, construir-se.

1. CAPÍTULO I
ENCUENTROS E INQUIETUDES: EL INICIO DE NUESTRO CAMINAR

“Arrieros somos y en el camino nos encontramos”



Figura 1. *Aperturas para el caminar* Ilustración del estudiante Juan D. Méndez (2021)

1.1. Andarines desde nuestra evolución¹: *un contexto histórico sobre el caminar*

La mayor parte de nuestras vidas la pasamos andando, a veces corriendo, incluso pedaleando; sin duda, el transitar más que acción o verbo, es el ir y venir de la vida. Miles y miles de kilómetros por hora, por meses o años; pareciese que la sinfonía de los pasos no cesa mientras estemos respirando. Los recorridos acaban siendo ritmo narrativo, experiencia sensitiva y memorial. Por ello, la metáfora de la vida se teje mientras damos pasos, recorremos senderos y conquistamos territorios. Con los pies en el suelo como anclados a la tierra, entramos en contacto con lo que de ella nace: árboles frutales, lindos florales y todo lo que nos permite la supervivencia humana, tal como ocurrió desde el proceso evolutivo y filogenético del homo, en su inicio, hace siete millones de años en el período pleistocénico.

El momento crucial de nuestra evolución se dio cuando el homínido primate, del cual descendemos, bajó del árbol, liberó sus manos y se convirtió en bípedo. Desde ese mismo momento de la bipedación, el futuro hombre comenzó a andar, lo cual le provocó cambios anatómicos tales como, alargamiento de sus extremidades inferiores, cambios en la forma de los pies, crecimiento y desarrollo cerebral.

Este ser, ya erguido, dejó de desplazarse por el suelo y los árboles; comenzó a otear el horizonte, allí dio rienda suelta a su vida. Como andarín y con las manos ya libres, pudo manejar armas y herramientas que le permitieron la caza de animales y la recolección de alimentos.

Con el andar y el caminar, el hombre se convirtió en un *andariego*, sus recorridos le posibilitaron explorar y expandir su entorno. Al desplazarse conoció nuevos paisajes y tierras, con su transitar cada día quería llegar más lejos; escalar montañas, atravesar ríos, y con su paso labrar caminos. Todo ello hace que pueda hallar otras comunidades o grupos aborígenes similares, que lo llevarían a descubrir nuevos territorios y realizar asentamientos, lo cual sería el inicio remoto de nuestros pueblos y conglomerados urbanos de hoy (Pinillos, 1970).

Así, el hombre en su caminar ha formado comunidades estables, sin dejar de crear relaciones con otros conglomerados humanos en la búsqueda de la supervivencia. Es allí donde surgen nuevas

¹ La teoría de la evolución, vista por su explicación sobre el andar del ser humano y sus cambios implícitos. Charles Darwin (1971)

necesidades de comercio y de desplazamiento a la hora de optimizar la forma de llevar sus cargas. Ejemplo de esto es la implementación de arneses, amarres, cinchas y armazones parecidos a sillas, las cuales cargaban sobre sus espaldas, permitiéndoles llevar el peso con mayor comodidad y poder cubrir largas distancias; de allí nacieron los cargueros, cargadores y silleteros.

Estos cargueros y silleteros, sin duda, eran andariegos “berracos”² y especializados que desafiaban terrenos abruptos, pendientes, cordilleras o luchaban contra corrientes de ríos. Eran hombres hábiles y resistentes que se desplazaban por caminos complicados, tortuosos, fangosos y distantes hasta más de 10 días. Con su paso fueron forjando las vías y construyeron los denominados “Caminos Reales”³ que comunicaban pueblos importantes y ciudades capitales en la Nueva Granada.

Al lugar denominado “Minerales de Castellón” o “Salado de San Juan”⁴, fueron llegando los colonos y posteriormente los arrieros, quienes originaron los caminos de Antioquia. Todos ellos, entre trochas⁵ y travesías abrieron paso por esta colina sanvicentina a destinos importantes, por ejemplo, transitaban provenientes del Nordeste y el Oriente lejano, dirigiéndose a Medellín y a Santafé de Antioquia (capital del Virreinato). Fue así, como al llegar a este paraje y a la cima de esta hermosa colina encontraban, primero tambos y potreros; luego se levantaron fondas y posadas camineras en las que arrieros y muladas⁶ podían descansar, comer, tocar tiple, cantar, contar chistes y cuentos, jugar dados, reparar enjalmas, enamorar mujeres campesinas, tomar tapetusa⁷ y guardar sus cargas. En este asentamiento de colonos mineros, andarines, cargueros y arrieros fueron aumentando los ranchos y viviendas, lo cual promovió la construcción de la capilla y la constitución del pueblo como municipio naciente (Alcaldía San Vicente Ferrer, 2018).

² En Colombia significa enojado, “trabajador o emprendedor”. El entrecomillado para resaltar el significado que le atribuimos en este texto.

³ Los caminos reales son las vías que diseñaron los españoles durante la Colonia para unir los diferentes pueblos en la Nueva Granada.

⁴ De esta manera eran conocidos los terrenos de explotación minera antes de la fecha de su fundación como pueblo en el siglo XVIII.

⁵ Camino estrecho y abierto en maleza, que sirve como atajo.

⁶ El término *mulada* alude a un conjunto numeroso de mulas, totalmente cargadas con mercancías.

⁷ Licor artesanal obtenido por la destilación de la caña de azúcar y otros ingredientes. Este tipo de bebidas, por su fabricación casera, se considera como manifestación de un saber local de algunos lugares de Antioquia y otros departamentos cercanos. Para su elaboración, en San Vicente existían varios zacatines: licorería clandestina, donde se producía y comercializaba licor artesanal. Su fabricación se realizaba en destiladores rústicos y a base de fermentación.

1.2. Reconociendo el camino para emprender un nuevo andar

¿Qué sería de la humanidad sin su andar, sin esos pies valerosos, que muchas veces callosos han avanzado por un instinto exploratorio, con ansias fervorosas de conquistar?

Esos pies que nos llevan al compás de la música sobre la pista llamada vida, son también los pies de nuestros padres, abuelos y de los próceres de la patria; pies que han caminado entre muertos, han huido entre tantas violencias buscando la paz; pies que han llegado a nuevas tierras, fundadores o quizás invasores. Sin duda, son los pies campesinos, que han labrado la tierra y de ella han visto crecer la cosecha; son los mismos que han guiado las mulas entre largas caminatas. Igualmente son los pies urbanos ya calzados, trabajadores, industrializados o simplemente, errantes, que van dejando marca en nuestro caminar.

El andar: historia remota, cargada de victorias, de dolores y sinsabores, es pues un acto revelador de los rastros y las huellas que han impregnado nuestros ancestros sobre nosotros. Es el vivo reflejo de las luchas y actividades más vagas del desplazamiento humano, permitiéndonos hacer de la vida un meollo de experiencias y significados. Por lo tanto, el andar, como también lo menciona la biblia, debe ser un proceso en el que hay objetivos o razones para que el ser humano genere ese movimiento físico, y, en el caso de andar en compañía, debe existir un mutuo acuerdo, por eso el profeta Amós (3:3), dice: “Si dos personas andan juntas, es porque están de acuerdo” (La biblia, 2005, p. 1112).

Cuando nos disponemos a andar, avanzamos en cualquiera de los caminos que deseamos hacer. Lo único que tenemos que considerar con vehemencia, es que todos nos desplazamos sin importar nuestra condición, todos tenemos un impulso por transitar y un destino indeterminado que nos sorprende y nos anima a seguir andando. Lo que cambia nuestra forma de transportarnos, es la perspectiva y el gusto con el cual emprendemos el viaje, es decir, reconociendo los destinos ya recorridos, observando detenidamente el sendero y en el entorno, usando los pies para caminar y el pensar para descubrir, habitado por el recuerdo.

Cada vez que damos algunos pasos, recibimos más experiencias. Un mismo camino, no siempre será igual, aunque repitamos la caminata por dicho sendero y aunque nos topemos con las mismas piedras, las condiciones no serán iguales, puesto que, habrá días de lluvia, como otros de sol que intensifiquen nuestra sed y ansias de saber. Otros tantos vamos solos o quizás acompañados. Las cargas de nuestra mochila serán en ocasiones más pesadas y en otras más leves y, sobre todo, vale la pena preguntarnos ¿cómo se encuentra nuestro cuerpo, si estamos sanos, enfermos o quizás cansados? ¿Cómo están nuestros pies?, ellos llevan no sólo nuestra carga material, sino también nuestra vida, cargando consigo un ropaje de identidad.

Andar en compañía cambia nuestras concepciones, nuestras reflexiones; implica no solo mirar nuestros pies, nuestras cargas, sino al otro y su transitar, generando una empatía entre andariegos, entre compañeros de camino. Como ya dijimos, en otras ocasiones, el ser humano se topa de golpe, sin querer o queriendo, dependiendo de las circunstancias que lo lleven a tomar el camino, con otros viajeros, camaradas o amigos, como es el caso particular de nuestro caminar; nos hallamos uno frente al otro, dos seres humanos desde luego, cargados de experiencias y procedencias diferentes. Al ser buenos paisas⁸, nos saludamos y aunque muy distintos, no faltaron esas palabras de entrada que rompieran el silencio abrupto que dividía nuestros cuerpos. Ambos soñadores, ocurrentes y sensitivos frente a nuestra realidad, tanto el uno como el otro, deseando ser maestros de lenguaje y literatura, formándonos en la misma universidad. Como si parecieran pocas las coincidencias, ambos emprendimos viaje a un mismo lugar.

Justo acá comienza nuestro andar, dos figuras oblicuas que ponen en marcha sus pies inquietos, dos pares de pies que deciden ir a la par, pues el hecho de caminar uno detrás del otro, puede obstaculizar que no se sigan conjuntamente. Será mejor avanzar, ¡pero disfrutando el recorrido!, ¡y qué mejor manera que al ritmo de nuestras voces, nuestras experiencias!, pues se hace camino al andar y también al recordar.

1.2.1. Historia de Juan Pablo, conociendo un poco del ayer para reconocer el hoy

⁸ El término *paisa* se utiliza como gentilicio para referirse a las personas nacidas en “Antioquia la grande” conformada por los departamentos de: Caldas, Risaralda, Quindío, parte del Valle del Cauca y del Tolima, y por supuesto de Antioquia.

Recuerdo mi pueblo y con él mi bella infancia; ¿qué sería del hombre sin su memoria? Yo, por ejemplo, vuelvo a ella cuando quiero encontrarme, dado que la infancia no es algo que muere en nosotros cuando cerramos ciclos, o simplemente crecemos; por el contrario, es la más grata fortuna y tesoro de vida. Resultaría imposible borrar nuestros orígenes y procederes, como quien tala un árbol, pensando que el día de mañana ya no importará.

En mí, es inadmisibile no perpetuar el color verde del hermoso paisaje, aquel que hacía contraste con las empinadas calles, que se erigían alrededor de la colina, sus gentes siempre tan sencillas, en sus humildes hogares; por cierto, casitas de varios pisos como montadas en zancos y suspendidas al aire de su suerte. Un pueblito, sin duda, ajeno a la mirada retadora de la civilización, muy colonial, campesino y tradicional, con su blanca iglesia en el centro y balcones florecientes a su alrededor.

Se abren mis miradas hacia el horizonte, divisando a lo lejos a ese mi San Vicente, mi mundo, el de mis padres y el de mis abuelos. Pueblo de mi infancia, al cual quiero y respeto, porque fue en sus calles tranquilas, donde di mis primeros pasos y aventuras en la vida. Y si alguien me pregunta ¿qué tiene de maravilloso y especial el pueblo natal para quererlo? Nada extraordinario, simplemente guarda para mí, los recuerdos más gratos y bellos.

Evocar ese pedazo de tierra en donde se despierta al mundo, es recorrer el lugar que me habita y forma parte de mi ser. Volver la mirada hacia atrás, es hacerlo también hacia adentro, encontrando vivo en la memoria ese pasado que marcó mis primeros años, las cosas sencillas que me dieron satisfacción; el abrazo fraterno de la abuela, los juegos de la niñez, asistir al colegio y los amigos de la juventud. Además, durante esta época desarrollé parte de mi carácter, se arraigaron creencias y se inculcaron en mí, una serie de principios que están tatuados en mi alma con tinta indeleble.

Mis paisajes eran esas colinas que vestidas de verde esmeralda observaba a los lejos, y ese cielo que parecía extenderse como un lienzo celeste hacia el infinito, limpio y libre de la contaminación. No sabía que más allá había otros mundos, otros pueblos, creencias, personas, saberes y una infinidad de conocimientos que me harían cambiar y dejar atrás, un poco, la herencia de mi tierra.

En aquel entonces, solo me importaba ese espacio en donde ponía a volar la imaginación y el descubrir. Al rememorar algo simbólico de mi infancia y de esta tierra soberana, se cruzan en mi

cabeza imágenes de un árbol longevo de gigantesco tronco y hojas anchas. Es un poco nostálgico recordar cómo los domingos después de salir de misa, en compañía de mi familia, dábamos la vuelta por el parque, buscando la sombra y el abrigo en aquel guayacán; árbol que el rayo del sol respetaba, la brisa y la lluvia acariciaban. Sí, ese árbol siempre estuvo ahí, como parte del paisaje y legado del patrimonio ancestral, decorando la plaza y dándole vida a las casas descoloridas por el paso de los años. Como si fuera primavera se vestía de flores alegres, más brillantes que una guirnalda y hermosas como un lucero; otras veces se apreciaba cómo hacía gala de su encanto, mientras derramaba por el espacio su aura, formando un tapete natural en el frío cemento.

Recuerdos atados a aquel guayacán majestuoso, con esa mirada de ímpetu y belleza y hoy no queda sino la estructura de su dorada ausencia; pareciese que mis recuerdos están atados a él y a ese pasado que, de cierta forma, se va llevando el tiempo moderno.

A veces de forma inconsciente, o consciente, establecemos vínculos con los árboles de nuestro entorno cotidiano, de nuestro jardín o en mi caso del parque, árboles que no nos han hecho indiferentes, a los que nos hemos acercado o cuya simple observación nos alegra o aflige el día.

Esto es más que suficiente para querer el pueblo de mi infancia. Es cierto que, al evocarlo, los pensamientos vuelven como queriendo vivir de nuevo los instantes felices, resistiéndose un poco a la nostalgia de no tenerlos en el presente. Esta pequeña introspección de mi vida, no es solo la historia del “yo” como individuo, es también el reconocimiento de una sociedad y un pasado que me han permitido construir una “identidad” a la que se le suele llamar memoria. Es innegable que la cultura cumple un papel relevante en el desarrollo humano, precisamente eso nos diferencia de otros grupos vivientes y nos permite desarrollar un sentido de pertenencia con nuestro entorno.

Lo melancólico de mi voz es respuesta de ese pasado. Desde luego todo ha cambiado, han pasado los años, las edificaciones son cada vez más modernas, el parque no es igual, el árbol ya no está. Hoy me pregunto, si el pueblo es quien ha cambiado, o he sido yo, quien tras el corte hosco busqué en otro pueblo un nuevo retoñar.

1.2.2. De cómo Sara transita y se identifica en los espacios de su nuevo hogar: San Vicente Ferrer

La mayoría de mi vida, he vivido en sitios ajenos a mi lugar de nacimiento. La razón trasciende mi entendimiento, pero me llena de mucha satisfacción. En cada lugar donde se ha desarrollado esa parte andariega de mi vida, no ha importado si hay buen acceso a la salud, si la fuente de economía genera ingresos grandes -o mínimamente estables-, o si la educación es de alta calidad; he comprendido que lo importante para mis padres -los cuales son trasladados de municipio cada cierto tiempo- es servir a Jesús y a las personas de los municipios a los que vamos.

He vivido en lugares tan fríos como Santa Elena y los Llanos de Cuivá (Yarumal). El primero, rodeó mi infancia con flores; con miradas en familia a las profundas estrellas nocturnas, mientras cantábamos; donde tuve mi primera y última pelea de niñas en la escuela, y donde me encontré con la música a través de una armónica. En el segundo lugar que mencioné, conocí muchas historias sufridas, me acerqué a anécdotas de migraciones antioqueñas en búsqueda de trabajo; enterré en el patio de mi casa al primer gato que tuve y también allí, pude tener experiencias espirituales impactantes que fortalecieron mi fe, hasta entender el propósito de Dios en mi vida, y que, hasta ahora he venido conociendo y construyendo, y es lo que me ha hecho crecer y caminar.

Viví además, en un pueblo que fue foco de la guerra a inicios de este siglo, un pueblo con un clima agradable, lleno de trapiches⁹, de gente resiliente y de tradición religiosa bien arraigada. En Granada, tuve mi primera ilusión (y desilusión) adolescente de amor; perdí mi primera materia en el colegio; tomé clases de música y teatro; hice amigas inolvidables en el colegio, y allí me decidí por mi carrera universitaria.

Cuando recorro en mi mente esos lugares, ando nuevamente por sus calles, traigo anécdotas, recuerdo la cara de mis hermanos¹⁰, de mis amigos, de los que tomaron otros caminos lejos del mío, de los que me he topado en sueños o en alguna calle que nos ha reunido y admiro esta capacidad humana de recordar, como proceso de aprendizaje, y de crear en cada momento nuevos recuerdos.

Partiendo de estas reflexiones sobre mi camino, reconozco que mis andanzas me han dejado conocimientos y saberes que no se obtienen en la academia o en un recorrido turístico, se ha tratado

⁹ Lugar donde se hace la panela a base de caña de azúcar.

¹⁰ La palabra “hermano” se utiliza frecuentemente para nombrarnos dentro de nuestra comunidad cristiana.

de vivir cosas sencillas. Más que kilómetros, ha sido el transitar entre historias y memorias de resistencia, de trabajo; pero también de decepción, miedo, guerra y pobreza. Todas estas son historias de personas con las que hemos compartido un trago de aguapanela, una oración, un abrazo e incluso palabras de ánimo que se han vuelto abrigo en el frío, agua fresca en el intenso calor de las adversidades de la vida y finalmente, han sido experiencias mutuas de aprendizajes y de deconstrucción en el caminar.

Cada lugar en el que he vivido, me ha aportado más que una huella partícipe de un recuerdo, una identidad de cada experiencia, incluso las que no puedo recordar, deben estar ahí, haciendo parte de mi memoria sensitiva. “Uno está lleno de anécdotas”, dijo una vez mi padre, y seguramente hacemos parte de las historias de otras personas, y son esos relatos, anécdotas, memorias vividas y, aún las ficticias, las que creamos, las que nos habitan y pueden llegar a componer de manera colectiva una comunidad.

Entre andanzas y recorridos, he llegado a San Vicente Ferrer: “Tierra de labriegos y andariegos”, frase que se encuentra a la entrada del municipio y me tiene *cabezona*¹¹ desde el día en que supe que viviría aquí. Cuando la mirada ya no se situaba en la carretera, o en cuánto faltaba para llegar, sino en esos detalles, esas caras, fachadas y símbolos de este municipio que se fueron volviendo propios. ¿Por qué se vuelven propios? no me refiero a una apropiación cultural¹², sino a un compartir de experiencias que tienen relación con el andar de los seres humanos, que en cada lugar encontramos elementos con los cuales nos identificamos y otros que queremos compartir.

Sin duda, el “metro cuadrado” no define ese acto de habitar y de hablar del contexto, eso lo hacemos cada uno en nuestra relación con él, bien sea por lo que nos recuerda o por lo que añoramos en él; así que no se trata de un lugar “cerca de la ciudad, con un estilo campestre”, sino del apego, de eso extraño que arraiga, o que en mi caso, me hace seguir construyendo identidad en este municipio y si es posible, seguir cumpliendo la frase de la entrada del municipio: ser andariega. Y seguir de andariega se trata de vivir experiencias, esas que, desde aquella frase, me recuerda el andar de los seres humanos, en honor a esos pies caminantes, oídos atentos y sentidos despiertos.

¹¹ Expresión coloquial para referirse a estar pensativo.

¹² Apropiación de una cultura sin conciencia, carga, contextualización o mediación alguna. (Por ejemplo, lo que hace el turismo inconsciente con algunas tribus indígenas)

1.3. Quitar maniguas y maleza¹³ para hacer camino (*Lo que nos inquieta*)

Conversando acerca de las historias personales, nuestros caminos se cruzan. Nos encontramos, de manera simbólica, frente al municipio del Oriente antioqueño, foco de nuestra investigación: San Vicente Ferrer, donde comenzamos a tejer reflexiones que nos llevaron a pensar que la experiencia no es solo aquello que hemos vivido y afirmado como propio, sino que también, está constituida e inevitablemente atravesada por los ancestros: un evocar histórico de nuestro pasado, y que nos hace ser, en gran parte, quienes somos hoy. Sin embargo, gracias al pensamiento capitalista y a la globalización exacerbada tratamos de evadir la herencia que nos fue dada al nacer.

Este crecimiento desmesurado de la modernidad y sus características de homogeneización, eficiencia y utilidad, se asemeja al crecimiento de la maleza o manigua, la cual, sin requerir esfuerzo de un agricultor u óptimas condiciones climáticas, crece fácilmente, ahoga y extermina la flora local; se introducen en los lugares más recónditos, llegando a ser incontrolable: crece, se mueve. Así mismo, los arrieros, que pasaron por San Vicente Ferrer, en algún momento se encontraron en sus viajes con maleza que impedía su tránsito comercial hacia otros pueblos, teniendo que cortarla para seguir sus viajes, abrir trochas, construir caminos y hacer habitables los terrenos.

Las maniguas que crecen masivamente borran los rastros, las particularidades, lo extraño dentro de cualquier contexto, y hacen posesión como única forma de crecimiento. “¿Acaso no comprendemos que la pérdida de rasgos nos va haciendo aptos para la clonación?” (Sábato, 2007, p. 82). Esos rasgos de historias, anécdotas, cicatrices que el camino va dejando en nosotros o que dejamos en él, forma nuestra identidad cultural en el territorio, entendida esta como las prácticas individuales que crecen de manera peculiar y que no responde a necesidades capitalistas de producción o consumo, sino a la subjetividad.

Frente al panorama anterior, es inevitable evocar la imagen de la escuela, pues allí, dimos nuestros primeros pasos a la vida en comunidad, cuando dejamos la mano de nuestros padres y

¹³ La manigua y la maleza son un conjunto de arbustos que crecen rápidamente, se enredan en lo que encuentran a su paso y llegan a poblar grandes cantidades de territorio.

vamos a la mano de la sociedad: la educación. Los muros de la escuela se van transformando en grandes barreras herméticas a medida que avanzan las clases, la luz que trae consigo todo aquello que aprendimos y vivimos de nuestro contexto: las narrativas y saberes locales, tienen que hacer un gran esfuerzo para irradiarse a través de las grietas del gran muro curricular. Con esto nos referimos a que los saberes locales solo hacen presencia en fechas conmemorativas para decorar los actos cívicos, pero los textos y hechos que están diariamente en los sujetos que habitan la escuela y que forman la identidad de toda una sociedad presente y futura, están por fuera de ella, en discursos desconocidos y descontextualizados que niegan, limitan o subordinan las prácticas propias de saber, patrimonio e identidad.

En esta línea, la escuela como respuesta a la necesidad de educar desde las ideologías políticas, religiosas, económicas se ha convertido por excelencia en el escenario para transmitir los conocimientos imperantes de la época (priorización de la racionalidad y del pensamiento científico). Por lo que, dicha institución triunfó en plena modernidad en aras de desarrollo, tomando al conocimiento como mecanismo de manipulación y al hombre como sujeto moldeable para conseguir unos fines específicos dentro de la sociedad, por ejemplo, en cuanto a producción y mano de obra. En palabras de Pineau (2001):

La escuela es a la vez una conquista social y un aparato de inculcación ideológica de las clases dominantes que implicó tanto la dependencia como la alfabetización masiva, la expansión de los derechos y la entronización de la meritocracia, la construcción de las naciones y la imposición de la cultura occidental [...] (p. 307).

Y aunque las dinámicas sociales, los valores, las creencias se han transformado, la escuela continúa anclada al pasado con sus métodos de enseñanza y paradigmas curriculares, tornándose inalterable desde su origen en el siglo XIX.

En contraste con lo anterior, existen distintas propuestas que hacen hincapié en la necesidad de adaptación y cambio para la formación de las nuevas generaciones. Descolocar la escuela de su ostracismo exige procesos de descentralización, contextualización y visibilización de los saberes y discursos no reconocidos ni validados pertenecientes a los territorios y a sus habitantes.

Bajo este marco, es importante situarnos en este espacio de la escuela, específicamente en la Institución Educativa San Vicente Ferrer, para dejarnos permear por las situaciones que se viven en ella, pero esta vez teniendo mayor reflexividad y criticidad; reconociéndonos no solo como maestros en formación sino también como sujetos partícipes de este territorio. Recorrerlo entonces, nos abre la posibilidad de reflexionar sobre nuestras propias prácticas educativas, indagando por esos saberes que le pertenecen a la comunidad y han sido olvidados o limitados por lo que se debe enseñar. ¡El lenguaje en el territorio está vivo!... En este sentido, los maestros nos hallamos en la ardua tarea de explorar y descifrar, sin guía alguna, aquel territorio, no desconocido del todo, pero sí lleno de maniguas, incertidumbres y malestares.

Ahora bien, todo aquel que desee enseñar, debe entender que más que realizar una transmisión de conocimientos y saberes, debe movilizar sus concepciones, sus prácticas y experiencias. Nuestra tarea como profesionales de la enseñanza, toma forma al reconocer la importancia de la educación, al entender y dimensionar el territorio escolar en el cual se transita, porque es allí donde la interrelación entre lo que se dice y se hace, adquiere sentido.

En este orden de ideas, nuestra propuesta nace del interés de contemplar las vivencias locales, propiamente del municipio de San Vicente Ferrer -territorio que habitamos-, pues, para nosotros como maestros de lenguaje, es fundamental vislumbrar aquellas prácticas culturales del territorio sanvicentino que se han venido construyendo, con aportes foráneos que se vuelven propios, y con descubrimientos que ahondan esta construcción. Así será posible cuestionar y descentralizar los saberes que circulan en la comunidad. A raíz de ello, nos planteamos las siguientes preguntas:

- *¿Cuáles son las prácticas culturales que circulan en el territorio de San Vicente Ferrer que configuran su identidad cultural?*
- *¿Cómo el maestro puede articular las prácticas culturales de San Vicente Ferrer en su quehacer en el aula para contribuir en la construcción de identidad cultural del territorio?*
- *¿Qué transformaciones han ocurrido en la identidad sanvicentina en relación con las prácticas culturales que allí se han establecido?*

1.4. ¿Cuál es nuestro horizonte como caminantes e investigadores?

En esta trayectoria se aproxima un mundo... un espacio por descubrir. Como caminantes de viaje, estamos dispuestos a trazar las maneras más seguras de movernos a través del terreno. El camino es incertidumbre, pero también es avanzar, lo cual implica una dirección y un sentido que nos permita visibilizar, hasta dónde queremos llegar; sabemos que lo que hacemos repercute en la comunidad, en otro, por eso tenemos objetivos como caminantes conscientes de nuestra investigación y del camino que elegimos tomar.

1.4.1. Objetivo general

- Identificar las prácticas culturales que circulan en el municipio de San Vicente Ferrer y que configuran su identidad cultural.
- Identificar como maestros y habitantes de un territorio, las prácticas culturales que permitan a los estudiantes la construcción de una identidad cultural en el municipio de San Vicente Ferrer.

1.4.2. Objetivos específicos

- Caracterizar el contexto a partir de las prácticas culturales, reconociendo los saberes y voces habitantes del municipio como patrimonio cultural vital de la comunidad.
- Fomentar espacios de reflexión, debate y diálogo entre los estudiantes de la Institución Educativa San Vicente Ferrer, que permitan la construcción de narrativas territoriales.
- Tejer saberes, experiencias y prácticas de identidad durante el desarrollo del taller y compartirlo en una cartografía narrativa, como forma social que permita visibilizar la configuración de identidad del territorio sanvicentino.
- Comprender las posibles configuraciones de identidad del territorio sanvicentino teniendo en cuenta las transformaciones que han ocurrido en este.
- Fomentar espacios de reflexión, debate y diálogo en el aula para la construcción de identidad cultural en el municipio.

2. CAPÍTULO II

ANTECEDENTES Y BASES TEÓRICAS PARA NUESTRO CAMINAR

“El que no toma consejo no llega a viejo”

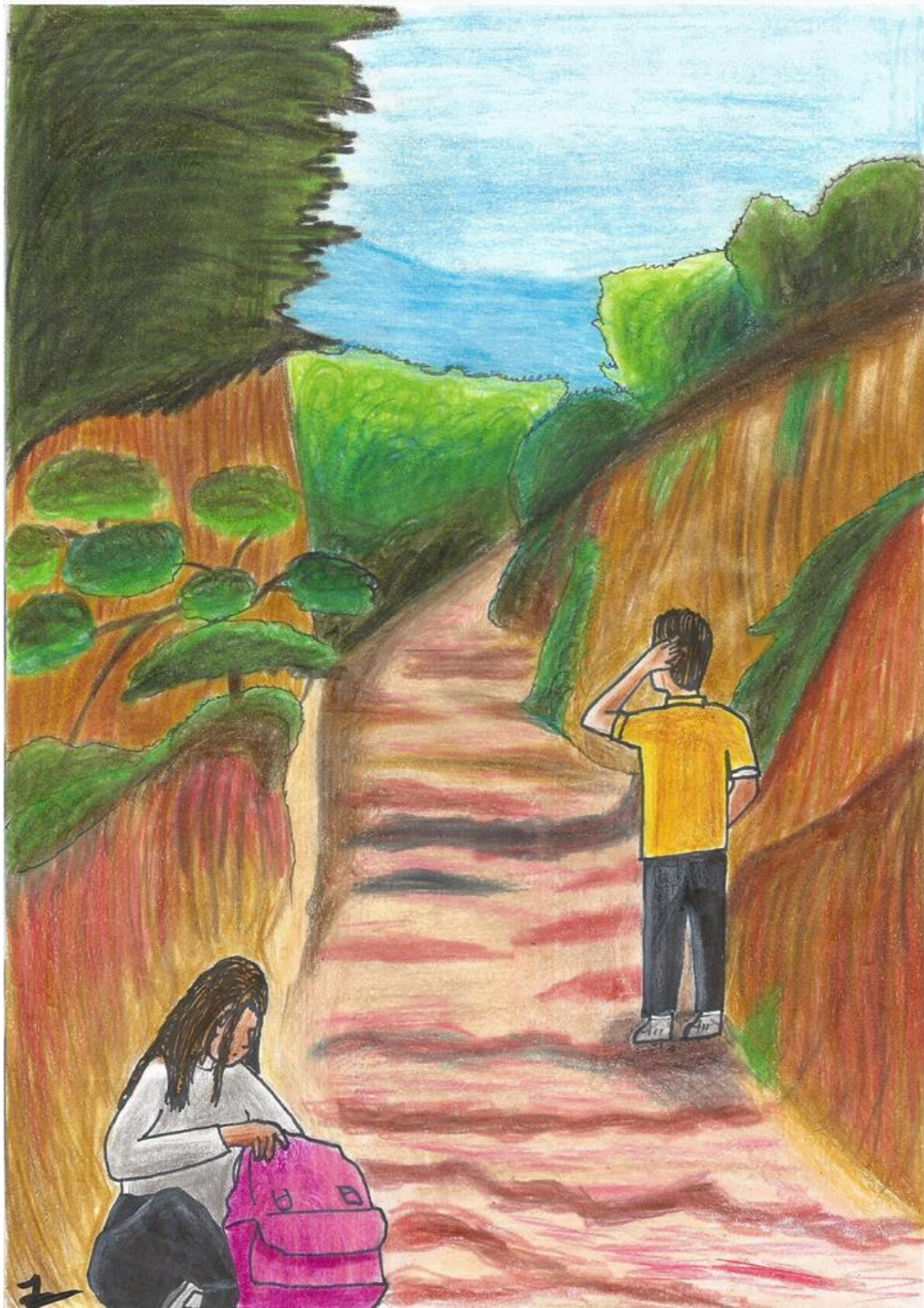


Figura 2. Guías en el caminar

Ilustración del estudiante Juan D. Méndez (2021)

2.1. HUELLAS DE OTROS ANDANTES

Tal parece que en nuestro caminar no estamos solos, nos congregan los recuerdos personales, el evocar de nuestros antepasados, pero también esas voces que llegan a hacernos compañía; voces sabias que llevan consigo un amplio recorrido y van dejando huella en el camino. Dichas huellas son diferentes entre sí; a veces grandes, unas un tanto frescas y otras tan antiguas que parecen ya borrarse a lo lejos del paisaje. Sin embargo, todas con la misma importancia y significado que les otorga la experiencia y el bagaje del conocimiento.

A paso lento y reflexivo nos preguntamos ¿qué importancia tiene nuestro andar sin antes no reconocer esas huellas que van dejando los otros en el nuestro? Desde luego, nos resulta sorprendente reconocer las señales que van dejando esos otros caminantes, para darnos cuenta que, más allá de lo conocido, hay un grupo numeroso de pies que han recorrido distancias mucho más largas, caminatas llenas de investigaciones, lecturas, escrituras e interpretaciones que pueden abrirnos el panorama, porque el caminar, sin el observar, es como vagar sin sentido, sin aprendizajes y sin un norte. Y así como los arrieros debían llevar una recua de mulas, e ir de pueblo en pueblo tras su objetivo, en nuestra investigación atravesamos cada espacio en búsqueda de esos discursos que permiten reconocer el territorio que habitamos.

Entablar un diálogo con esas voces que ya no están, es un encuentro desafiante. Si bien hay registros de lo que ya pasó por acá, o de lo que ellas nos han dejado, esto no nos hace testigos ni partícipes de todo ello. Por tanto, situarnos frente a aquellas, nos hace manifestantes de lo que solo observamos, convirtiéndonos por consiguiente en lectores, investigadores y descifradores de esos signos. El reconocimiento y la lectura de estas señales que han dejado los otros caminantes, serán útiles para no desviarnos y no tomar caminos erróneos. Es posible que como lectores decidamos arriesgarnos a ir más allá de lo que vemos, acercando nuestros pasos para examinar lo que allí se nos presenta, sacudiendo quizás un poco el polvo de las palabras apiladas sobre ese rastro inamovible, eso sí, con delicadeza, organizándolas para encontrarles un sentido y un propósito.

En definitiva, cada paso que impregnamos está antecedido por los que le precedieron, y éste, al conjugarse con los anteriores, le va dando forma y dirección al trayecto o caminar. A continuación,

haremos varias paradas, para analizar de manera detallada algunas pistas y marcas que se nos presentan, todas ellas, huellas de autores y grupos humanos que en su momento recorrieron este mismo camino. La conjunción de todos estos rastros le otorgará a nuestra caminata una perspectiva clarificadora y reflexiva. ¡Pongámonos a caminar pues, pero con dirección y sobre todo con sentido y significado!

2.1.1. Huellas foráneas

Al verlas, escondidas detrás de unas cuantas hojas secas, advertimos su descubrimiento. A ciencia cierta, son unas huellas muy extrañas, como pisadas de seres ajenos a nuestro entorno, pues a simple vista, no las logramos identificar.

Como emergidos de un misterio, lentamente nos vamos agachando para poder observarlas con detenimiento. Sus bordes, en apariencia lisos, muestran de cerca sus contornos estriados, con prolongaciones ávidas que se proyectaban en todas las direcciones. Luego de analizarlas por unos instantes, descubrimos que, efectivamente, aquellas huellas no eran de naturaleza cercana, se proyectaban desde la Universidad de Girona, España, producidas por Moisés Esteban Guitart, Josep María Nadal e Ignasi Vila, quienes titularon su huella: *La construcción narrativa de la identidad en un contexto educativo intercultural* (2009). Los autores exponen un modelo teórico para entender el propósito de la identidad, así como los mecanismos psicosociales asociados a su construcción: (MEBIM) “Modelo Evolutivo y Funcional de la Identidad Mediada”.

La investigación o la huella preconcebida por estos sujetos parte de 12 historias de vida realizadas con mestizos e indígenas de la Universidad Intercultural de Chiapas, México¹⁴. En este trabajo se dice que, en contextos educativos formales como la escuela o en este caso la Universidad, se deben propiciar narrativas personales y socioculturales con el objetivo de optimizar la identidad en un mundo a la vez globalizado y plural.

Para entender la importancia del uso de las narrativas desde esta huella, se hace necesario partir del concepto de “mimesis” (imitación) de Aristóteles, donde el arte no es quien imita a la vida, sino

¹⁴ Universidad comprometida bajo un modelo educativo intercultural que fomente la relación equitativa entre las diferentes culturas que conviven en el territorio.

que la vida, nuestros deseos, aspiraciones, pensamientos e imaginarios, imitan el arte. La identidad aparece como una historia de vida, con escenas, ambientes, personajes, creaciones y temas. Desde esta mirada, podremos reconstruir el pasado, situarnos en un presente y anticiparnos al futuro en términos narrativos y esto nos permite construir desde adentro hacia afuera. Las narraciones, relatos, mitos, leyendas, historias y cuentos se interiorizan desde afuera (alguien las cuenta) hacia adentro (quien las vive y las recrea).

Mediante el uso de narrativas, se abren espacios posibles para pensar la realidad de nuevas maneras, comprendiendo el mundo, y de paso, hallando esa identidad que se ha vuelto un tema y problema de estudio tan complejo.

La identidad -mediada narrativamente- para los autores, cumple una doble función. Por un lado, personal, orientado a la dirección de la propia vida; codificadora de transiciones vitales y vínculos afectivos que crean la necesidad de autonomía. Se trata de vincular la percepción que uno tiene sobre sí mismo a aspectos psicológicos y de personalidad, ideales, creencias o aspiraciones con el objetivo de instaurar su proyecto de vida. De otro lado, posibilita la función sociocultural, vinculada a la búsqueda y necesidad de unión y relación con los otros en función sociopolítica. Allí se fundamenta el sentido de pertenencia a un grupo cultural, institucional e históricamente situado, junto con el significado valorativo y emocional que se le atribuya a este.

Además, entre los análisis y postulados que nosotros como investigadores logramos identificar en esta huella, cabe resaltar “El modelo dual de la apropiación del espacio” de Pol (2002). Donde los autores traen a colación las voces de Guitart, Nadal & Mendiburu (2010):

El primero está relacionado con la “identificación simbólica” que equivale al orgullo de sentirse miembro de un determinado grupo humano y el segundo con la “acción - transformación” o las acciones cotidianas, orientadas hacia la comunidad o relacionadas con proyectos futuros del grupo humano; a través de las cuales la persona se vincula con la comunidad o el grupo social determinado en busca de acciones de identidad y reconocimiento. (p.85)

Al descifrar este importante mensaje, nos detenemos para pensar que, a la hora de reconstruir las narrativas de un territorio, en nuestro municipio San Vicente Ferrer, y lograr una identidad a

partir de ellas, es fundamental situarnos en las experiencias personales, solo desde allí, podremos construir nuestra identidad, interpretando el mundo y de paso, implicarnos en él a través de la participación comunitaria.

Desde nuestra mirada, resulta difícil rastrear esas narraciones en una sociedad que se encuentra tan fragmentada como ya se mencionó anteriormente, principalmente por los medios masivos de comunicación, la globalización y el capitalismo que deriva en productividad y en individualismo. Sin embargo, en nuestro municipio, donde se encuentra nuestro reto investigativo, estos factores no han tenido un impacto tan amplio como en otros municipios o ciudades cercanas, quienes sí presentan una hibridación cultural mayor, donde los discursos de la búsqueda de identidad territorial y el reconocimiento pueden ser difíciles de encontrar.

De la mano de nuestro encuentro con el texto foráneo de España, pasamos “al otro lado del charco”¹⁵ para descubrir en Chile el texto de Silvia del Rosario: *Maestros en el territorio* (2010), de la Universidad de La Serena, el cual, complementa la idea de identidad en el territorio que venimos analizando, desde la identidad de los maestros como protagonistas que recorren su entorno.

En esta huella, se analiza el papel del maestro desde su praxis en la educación, siendo capaz y responsable de transformar por medio de su enseñanza las prácticas que conforman el panorama de su contexto metodológico en lo educativo; personal en su práctica y comunitario en su relación con el otro.

La introspección que sugiere el texto y que nos comparte desde sus experiencias la autora, recorre una perspectiva no tanto desde lo profesional, sino desde lo humano y la conciencia que se requiere para enseñar; por ello:

[...] nos obliga a pensar cómo hemos transitado por el territorio educativo, razón por la cual se vuelven relevantes las preguntas sobre qué y cómo aprenden los seres humanos, qué y cómo les enseñamos, qué prioridades sesgan nuestra enseñanza, y qué le es conveniente de aquello que les enseñamos. (Del Rosario, 2010, p. 13)

¹⁵ Expresión para decir el paso de un continente a otro.

Al redirigir esta huella a nuestra investigación, encontramos, no solo la práctica del maestro como personaje activo en el territorio, sino las posibilidades que pueda tener esta implicación en la educación, como proceso coherente con el contexto que habitan los estudiantes y el profesor, desde sus cotidianidades, las cuales repercuten en el aprendizaje y en la identidad de los actores en el territorio.

A partir de la sensibilidad, tal como lo manifiesta la autora, podemos asumir una postura pedagógica que prevenga la deserción escolar, los prejuicios académicos (buen o mal estudiante), e incluso cambiar la concepción de aprendizaje, para que este no sea visto como una obligación, un tedio, sino un verdadero placer por conocer. En el texto se describen los componentes psicosociales que participan en la educación holística¹⁶, mostrando así las interrelaciones que se tejen en la escuela. En nuestro caso, este tejido, lo intentamos construir desde la experiencia que obtengamos en la investigación como maestros en formación, habitantes de un territorio, y a partir del contacto que tengamos con la comunidad.

2.1.2. Huellas más cercanas

Dejando un poco la mirada hacia afuera, nos adentramos a un camino más conocido, donde ponemos el lente sobre las huellas de las investigaciones nacionales, que nos permitirán indagar sobre el camino ya trazado.

En estas huellas, se halla la búsqueda de identidad barrial en un lugar de Bogotá llamado Nuevo Chile, trabajo de grado realizado por Rodríguez y Herrera (2013) *Enseñanza de la Historia, a partir de la reconstrucción histórica del Barrio Nuevo Chile* de la Universidad Pedagógica Nacional. Los investigadores mencionados, buscan que sus estudiantes indaguen sobre el origen del lugar donde habitan, que entiendan cómo se ha organizado y cómo sigue formándose la identidad del barrio.

Esta iniciativa, según los autores, es pertinente para fortalecer la identidad territorial. Por ejemplo, desde el aspecto histórico y pedagógico, se puede enseñar el *método historiográfico*¹⁷,

¹⁶ Es una filosofía educacional, la cual dice que toda persona encuentra su identidad y el significado y sentido de su vida a través de nexos con la comunidad, el mundo natural y valores como la compasión y la paz

¹⁷ Estrategia de investigación y análisis usada por los historiadores con el fin de estudiar sucesos pasados. No obstante, Rodríguez y Herrera durante su trabajo la utilizan para reconstruir la historia de los estudiantes en relación con su identidad.

para conocer mejor el contexto en el que habitan los estudiantes y obtener así un aprendizaje significativo en relación con la educación. En esta investigación, se recurre a las palabras de Carretero (2008) para comprender el componente vital en cuanto a los lazos afectivos que se pueden tejer en la enseñanza y, en el caso de nuestra investigación, en un territorio que también se puede narrar:

La relación entre enseñanza de la historia y construcción de la identidad que se concreta en tales términos no es una relación mediada solamente por la adquisición cognitiva de ciertos contenidos, sino está fuertemente basada en aspectos afectivos y emocionales. (Carretero citado por Rodríguez y Herrera, 2013, p. 77)

El compromiso de enfrentarnos a nuestra investigación, (y que comprendemos aún más al mirar esta huella nacional) es el de ser sensibles a nuestro contexto, el cual, como lo dice también esta huella, implica dar el debido valor histórico a cada lugar, como habitantes conscientes de las múltiples variables que inciden en la construcción de nuestra identidad territorial.

2.1.3. Holladuras del Alma mater

Más adelante, la incertidumbre parecía cesar con un aire más sereno. Fueron apareciendo pisadas idénticas, igualmente dibujadas, diametralmente exactas, como si hubieran sido impresas con un sello sobre el pavimento. La curiosidad entonces, fue haciendo soportable -sin dejar de estar el temor-, la angustia que caracteriza al explorador.

Durante muchas cuerdas anduvimos presos del encanto y, en la distribución de aquellas huellas, íbamos descubriendo un calor humano, que, sin ninguna razón entendible, nos parecía un vínculo con nuestra existencia. Todo cobró un mayor sentido, al descubrir allí el sello de la UdeA, de nuestra Alma Mater.

Más que hallar una tesis de maestría titulada: *Análisis de la Configuración de la Identidad Cultural del Estudiantado Guatapense. Una Construcción Narrativa desde la Asignatura de Lengua Castellana* (2020), hallamos esa pisada que, cargada de un gran saber nos ayudaría a realizar un nuevo análisis; con este texto emprendemos un nuevo caminar, que es, el que ya iniciamos con el mismo fin de rastrear esa identidad propia de un municipio, como lo hizo Fredy Geovanny González Ramírez, quien se centró en los elementos que configuran la identidad cultural

del municipio de Guatapé, Antioquia y sus diferentes formas de manifestarse en las nuevas generaciones. Este autor partió de un interés personal por rastrear y descifrar la manera en que se configura la identidad cultural de los estudiantes del único colegio urbano de ese municipio: la Institución Educativa Nuestra Señora del Pilar.

Esta tesis está precedida por la voz de la población adulta, quienes manifiestan su preocupación por la pérdida del patrimonio cultural en la juventud. Así pues, la historia y el significado del legado cultural de la comunidad tiende a un deterioro por la adopción de las prácticas de los foráneos, llámense turistas o inmigrantes, y el desinterés por conocerse y reconocerse en lo propio. Para entenderlo de una manera más clara, es indispensable examinar las diversas dinámicas sociales, económicas, políticas y turísticas que envuelven y construyen ese territorio.

Al realizar dicho abordaje, González hace uso de una serie de ejercicios narrativos, que sirvieron a la vez en las prácticas de literacidad propias del área de Lengua Castellana.

Las prácticas narrativas personales, en parte biográficas, otras reflexivas, se convierten en un instrumento de autoconocimiento, autopercepción y reconfiguración personal, en el que elaboro un relato de mis memorias, del conjunto de valores, creencias, hábitos, tradiciones y en general de las prácticas culturales que componen quién soy. (González, 2020, p.120)

Desde este espacio se logró tejer una serie de relatos que impulsaron el reflexionar, el cuestionar y criticar desde la palabra y el sentir, lo que el estudiantado define como su identidad cultural, y así dilucidar el sentido de pertenencia, el afán de protección y el orgullo por esta.

Los rastreos indicaron que la transformación de la identidad cultural del estudiantado no es derivada sólo del contacto intercultural con los visitantes que a diario llegan al municipio, sino, que los medios masivos de comunicación, también juegan un papel de gran incidencia en las prácticas culturales que se asumen. Por otro lado, la visión tradicionalista de la identidad cultural, asumida por una gran parte de la población adulta, no les permite dilucidar cómo los cambios son mecanismos dinamizadores e inmanentes de la cultura, pues a simple vista mostrarían una conjeturada pérdida, pero, al realizar el análisis detallado de los elementos constitutivos, se demuestra que, en el fondo, el legado cultural guatapense permanece vivo desde nuevas visiones.

Llegando a esta conclusión, la persecución fue haciéndose interesante y a la vez cruda, como el espectáculo de una agonía que causa intriga, pero también cada vez más arduo, el deseo de seguir. Las pisadas se distanciaron y se empequeñecen, hasta que, de pronto, desaparecieron sin solución de continuidad. Entonces, dueños de una desesperación, como si la pérdida de ese rastro significara para nosotros la clarificación de seguir nuestro propio caminar, eso sí, recordando lo que este autor nos develó para nuestra investigación, continuamos nuestro trasegar por estos rumbos.

2.1.4. Tras el rastro legal

Posterior al encuentro con las manchas en el camino, seguimos nuestro recorrido. Esta vez vamos tras el rastro legal en el fomento de identidad en el territorio. Este empieza desde el congreso de la República de Colombia, con la ley 397 de 1997, donde se estipula la creación del Ministerio de Cultura y se dictan normas sobre el patrimonio cultural y el fomento a la cultura. En su artículo 2, leemos:

El objetivo primordial de la política estatal sobre la materia son la preservación del patrimonio cultural de la Nación y el apoyo y el estímulo a las personas, comunidades e instituciones que desarrollen o promuevan las expresiones artísticas y culturales en los ámbitos locales, regionales y nacionales. (Ley 397 de 1997)

En este sentido, la institución educativa desde la cual iniciaremos la investigación, y los demás espacios o acontecimientos que podamos integrar, van de la mano con el fomento de la cultura local de San Vicente Ferrer.

En estos rastros legales, nos encontramos con una serie de obligaciones y deberes que se van cumpliendo de un rango a otro (congreso, alcaldes, gestores, profesores, etc.) y que van desplegando los deberes y la autonomía de cada actor. Por esto, a nivel local, la Administración Municipal en su plan de desarrollo 2020-2023, llamado “San Vicente Ferrer vive la renovación”, específicamente en el programa de la Secretaría de Educación, Cultura, Recreación y Deporte, plantea la iniciativa “Escuela de talento”, pretendiendo fomentar el interés de los niños, adolescentes y adultos en cada área que dirige la Secretaría, obedeciendo también a la directriz nacional del Congreso.

Esta iniciativa busca fortalecer aspectos que se ven diluidos en la cotidianidad municipal, pues los programas que se implementarán a partir de la “Escuela de talentos” girarán en torno a la consolidación de una identidad definida por los elementos culturales y patrimoniales del municipio, logrando así unificar programas, fortalecer procesos relativos a la identidad¹⁸ y darle una mirada de carácter contemporáneo a las prácticas culturales para que sean atractivas para propios y visitantes. (P.D.M., 2020, p. 72)

En relación con las huellas más cercanas (antecedente nacional) de las que se hablaba anteriormente en este recorrido, las pistas legales nos conducen a una relación directa entre la validación e importancia de la Historia según la investigación de la Universidad Pedagógica en la formación de la identidad territorial, y entre el enfoque del Plan de Desarrollo del municipio, el cual dice que la “mayor satisfacción será una población que se conoce y se construye sobre un sentido histórico que encuentra en nuestra gente nuestro mayor patrimonio” (P.D.M, 2020, p. 182), haciendo referencia a que no importan tanto el reconocimiento a nivel nacional e internacional, sino el sentido histórico en cada habitante que forma el patrimonio del municipio. Es decir, que cada personaje de ese territorio, conozca el pueblo donde vive, desde la historia y haga parte de ella, desde su identidad.

En el P.D.M, no solo se promueve el desarrollo cultural con la “escuela de talentos” y otras propuestas, sino que también trata de garantizar la protección y promoción de los elementos que forman parte de ese patrimonio municipal. Veamos:

De la misma manera se le dará tratamiento a la promoción de los bienes identificados como patrimoniales y de interés cultural del municipio. Ellos se encuentran incluidos en el Plan Básico de Ordenamiento Territorial vigente: Templo parroquial, fuente de agua “Negra de la pila” [...]. Como parte de las estrategias del sector educativo y cultural del plan de gobierno 2020-2023 Vive San Vicente, tanto los bienes patrimoniales inmuebles como el patrimonio inmaterial serán vinculados a las estrategias de promoción desde las instituciones educativas y en el área de turismo para locales y extranjeros, esto es a través

¹⁸ La identidad según el Plan de Desarrollo Municipal, se construye a través del arte y la cultura, (p. 181), y la identidad también se brinda por medio de la participación social en el territorio (p. 227)

de una agenda permanente abierta al público y donde participarán las instituciones oficiales como el Museo local y el Centro de Historia, los medios de comunicación locales y las entidades con las que se gestione acompañamiento para que toda iniciativa en material cultural y educativa tenga el impacto esperado. (P.D.M., 2020, p.72)

Esas huellas pasadas de otros caminantes, nos han permitido tener una visión amplia sobre la labor investigativa, sin embargo, precisamos de un lugar para descansar, que no se aleje del camino, y donde nuestra carga de experiencia y documentos acumulados esté segura...

2.1.5. Marcas similares

Avanzamos nuevamente. Al mirar el pavimento, descubrimos unas marcas dibujadas en él, estas son un tanto frescas, como si acabasen de ser trazadas: los colores son vivos, aún los bordes están definidos alrededor y son muy claros, por ello resaltan en el camino, y, tras el asombro que nos producen, nos detenemos en frente, pues un vapor caliente brota de ellas.

Estamos cerca del causante, algo hay en ellas de viviente que nos succionan y nos hacen detener con una fuerza inexplicable. Efectivamente son marcas que han dejado impacto en el camino, se vuelven parte de él, no son ajenas a las prácticas locales, y se conjugan con las pisadas de sus habitantes. Nos acercamos un poco más con el deseo explorador de conocerlas y de reconocernos en ellas.

Con lupa en mano y una lectura minuciosa, nos percatamos que dichas marcas tienen nombres propios y pertenecen cada una a organizaciones e instituciones que se han preocupado recientemente por la formación y la educación de los pobladores del municipio de San Vicente Ferrer. Por ejemplo, desde la Secretaría de Educación, y desde organizaciones municipales e institucionales, se han realizado diversos ejercicios en pro de reconocer la identidad cultural sanvicentina, a través de la escritura y la oralidad. Muestra de ello, son los diferentes espacios que se articulan bajo este mismo objetivo: el centro cultural Horacio Montoya Gil, la Biblioteca Pública Marco Tulio Torres, el Museo Manuel Carvajal, el Parque Educativo José María Tobón Marín, el Centro de Historia del Municipio de San Vicente Ferrer con su revista *Anales*. También medios de

comunicación, como el periódico *Enlace Ferrerino* y el canal de televisión comunitario con su programa *Andarriegos Sanvicentinos* y *Notas de nuestro pueblo*. Además, hay otras iniciativas independientes como lo es *La Casita Rural*¹⁹, la corporación *El Balcón*, entre otras. Del mismo modo, desde la Institución Educativa San Vicente Ferrer, la Institución Educativa de la Magdalena y la Alcaldía Municipal, se han realizado concursos de cuentos en varias versiones, para fomentar la escritura.

Estas marcas tienen algo en común, hasta el punto de que, podríamos asegurar que brotan de un mismo cuerpo. Todas marcadas por una misma silueta y un contorno que las envuelve; sin duda, estas manchas reflejan ese mismo deseo y anhelo de perpetuar a través del tiempo, lo que alguna vez caracterizó y caracteriza esas tierras hermosas del pueblito de San Vicente Ferrer.

Un trecho más adelante, van apareciendo otras salpicaduras, y luego otras, en una profusión irregular y brutal, adoptando formas y dimensiones impresionantes, como si las marcas fuesen infinitas, y por más que busquemos su totalidad, es casi imposible, ya que en cada paso que damos, hallamos algo nuevo. Dicha sensación de ansiedad nos sobrecoge, hasta llegar a sentirnos impotentes ante la inmensidad de lo que puede habitar en un territorio. Posterior a estas sensaciones, nos quedamos inmóviles reconociendo que las marcas corresponden todas al nombre de San Vicente Ferrer y no queda duda alguna de que en el interior de ellas se está produciendo algo que nos hace partícipes, por ser habitantes, investigadores y maestros de dicho lugar.

Después de descubrir la procedencia de aquellas marcas similares, nos proponemos calcular el tamaño de cada una de ellas. A simple vista, no parecían más grandes las unas de las otras. Pero sin duda, cada una tiene una importante historia y un significado más trascendental... adentrémonos en ellas y conozcamos más a fondo lo que nos dicen.

¹⁹ Es una organización sin ánimo de lucro que crea espacios de escucha, de aprendizaje mutuo y de empatía. Esto se brinda para los niños que viven en esa zona rural para incentivar el arte y del intercambio cultural entre culturas.

-Primera marca: Centro de Historia del Municipio de San Vicente Ferrer

Esta marca, surge en 1999 por iniciativa de Ricardo Zuluaga Gil, quien era secretario entonces de la Academia Antioqueña de Historia. Él, junto con un grupo de personas motivadas e interesadas en reivindicar la historia de San Vicente Ferrer, con el interés de generar diálogos y crear espacios de aprendizaje mediante la palabra, fundan esta institución.

Su misión nace bajo el interés de no dejar perder los recuerdos comunes: encontrar memoria en una fotografía, un héroe, en las placas y monumentos, contar una nueva historia, recordar un personaje, recorrer los caminos, habitar la iglesia, sentir las montañas y el calor humano de las gentes. Faenas que desde el recuerdo permiten ejecutar acciones en la asignatura de Historia, la vida pública, el patrimonio, la cultura, las relaciones políticas y sociales, entre otros.

Este centro ha sido un interlocutor, un canal y un puente entre el olvido y el recuerdo, entre la agreste modernidad y el sosegado campo; entre lo que se dice y se calla. Además, se ocupa de inspeccionar e interpretar cómo afecta la política, la economía, la violencia y los nuevos cambios tecnológicos a las frías montañas y tradicionales familias sanvicentinas.

Es de resaltar la labor del Centro por mantener el legado cultural vigente, y como fruto de la investigación cuenta con la *revista Anales*, cuyo editor y actual presidente es el Dr. Ricardo Zuluaga Gil.

-Segunda marca: *Revista Anales*

Anales en términos significativos, es la forma y silueta encargada de recuperar y difundir valiosa evidencia de la vida municipal. Su primera aparición fue en noviembre de 1999, con un estilo bastante similar al que presenta en la actualidad. Esta primera edición contó con siete artículos y la presentación en manos del entonces alcalde, Dr. Roque Arismendi “[...] la primera revista que en su género circula entre los sanvicentinos y que será de mucha y segura utilidad para los presentes y futuros pobladores de mi pueblo [...] Resulta más que oportuno conocer con alguna profundidad nuestra historia” (Revista Anales, 1999, p. 7).

Desde entonces, la revista se divulga anualmente; ya son 21 ediciones con más de 200 artículos que dan credibilidad a las investigaciones y análisis que han sido espacio, a su vez, para la reflexión,

ofreciéndole a este municipio la posibilidad de entender los acontecimientos mundiales reflejados en esta, su población.

-Tercera marca, talleres y encuentros para hablar del pueblo y de nosotros.

Nos levantamos para mirar más adelante, y observar otras marcas similares que se van disgregando al azar. Como se mencionó líneas atrás, en el municipio han existido múltiples iniciativas para fomentar la escritura en los habitantes de San Vicente. Estos proyectos han sido impulsados por la alcaldía, las instituciones educativas, el fondo de autores sanvicentinos y, según nuestra base de datos, por la corporación El Balcón, apoyada por el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia. Esta última, recoge escritos de estudiantes de varios municipios como: Angostura, Girardota, Santa Fe de Antioquia y de nuestro municipio, específicamente, de la sede rural primaria de la Institución Educativa Chaparral²⁰. Todo esto, se llevó a cabo a través de talleres en donde se han publicado algunos escritos de los estudiantes de los grados tercero, cuarto y quinto, y se han reflejado en el libro: *Otras Letras*.

La corporación El Balcón, utiliza la metodología del taller, para despertar la sensibilidad de los niños frente a la escritura y el reconocimiento de su territorio. “Los niños en su instinto creativo, nombran con gusto su territorio” (Corporación el Balcón, 2014, p. 32). Esta marca como lugar de encuentro, es también una posibilidad metodológica y dialógica. Nos resulta llamativa en este marco de antecedentes por los resultados y proyecciones que arrojan. Aparte de ser muy bellos los relatos en sí mismos, provocan una identificación frente al contexto: las problemáticas que los envuelven, sus familias, sus vecinos, los animales; todo ello los identifica, los complejiza, tal como se puede leer en el siguiente fragmento:

Me gustan mucho los animales, son muy lindos, en mi casa hay una perra, dos conejos, tres pollos y un gallo [...] A mí no me gusta vivir en el pueblo, porque por la noche cuando hay fiesta no dejan dormir y tiran botellas de vidrio a nuestra casa. (Corporación el Balcón, 2014, p. 28).

²⁰ Vereda ubicada en la salida para Medellín, también ha sido llamada Las Partidas.

Del mismo modo, para fomentar la escritura y la creatividad de los sanvicentinos, se realizó un concurso de cuento municipal en el año 2007. Por iniciativa de la alcaldía municipal, fueron publicadas las obras de los participantes en el compilado *Mirando hacia el más allá, y otros cuentos*. En cada categoría (mayores, juvenil e infantil) se publicaron tres cuentos, uno de ellos dice así:

Cuando llegó una anciana andariega muy enferma pidiendo algo para tomar, la familia le dio el líquido que mezclaron para que la anciana se aliviara, y claro la anciana con solo tomar una gota se alivió. Entonces la familia les dio a todos los enfermos del pueblo una gota para cada uno y todos se aliviaban. (Concurso municipal de cuento inédito, 2007, p. 50)

Una parte considerable de estas marcas no se han establecido en la zona urbana, sino que ha crecido como huella de impacto para la expresión de identidad rural en algunos estudiantes y egresados de la I. E. La Magdalena²¹. Surge como respuesta a este sentir, un compilado de poemas, historias, e incluso tautogramas²², que reflejan un poco las vivencias y experiencias en torno a lo rural. Traemos un fragmento de un tautograma llamado: *Aquel anciano* de Daniela Quintero (Décimo grado):

“Anoche, apreciando ante aquel árbol.

Aquel anciano anhelando amar.

A alguien amorosa, añorando así

adormecer aquella ansiedad.”

(Concurso I.E La Magdalena, 2010, p. 53)

Por otra parte, un grupo de poetas autodenominados “extraños y huraños”²³, con sus diversas voces y escritos, han moldeado una marca que pretende formar identidad de diferentes maneras en el mismo territorio. Toda esta polifonía narrativa se perfiló gracias al apoyo de la Alcaldía Municipal (2008-2011) y el Fondo de Autores Sanvicentinos, arrojando como fruto la publicación

²¹ Colegio de primaria y bachillerato ubicado en la vereda La Magdalena, a dos horas del casco urbano del municipio de San Vicente.

²² Texto corto donde todas las palabras inician con la misma letra

²³ Expresión utilizada por El Editor del libro (Anónimo)

del libro 11 *Poeta subterráneos sanvicentinos*. Texto que abarca 11 autores de diferentes edades y zonas del municipio. ¿Acaso hay límites de edad para la escritura? En otros ámbitos tal vez sí, pero como el territorio es una amalgama de voces y matices, aquí no existen ese tipo de límites.

“Qué triste la casa” por Magdalena Henao

“La casa está triste
hay dejos de llanto
se fueron las risas
y también tus cantos”.

(Fondo de Autores Sanvicentinos, 2010, p. 14)

Finalmente, vemos una parte de la marca que completa todas las iniciativas vistas, en cuanto a la figura que se alcanza a dilucidar; no se trata de una expresión artística o literaria, o de una competencia educativa más; la marca logra formar la imagen de un cúmulo de identidades en este vasto territorio. Se trata de la publicación del libro: *Imaginando y creando cuentos* (primera versión, 2008), como resultado del proyecto educativo *Estimulación de habilidades para el pensamiento* de la I.E San Vicente Ferrer. Para materializar la publicación del libro se eligieron las obras de algunos estudiantes de todos los grados de la institución, lo cual puede provocar una desazón, ya que esa selección puede excluir expresiones de identidad valiosas en sí mismas. Nosotros traemos un apartado de un cuento (*En busca de un amor*, Camir Puerta) de esta publicación, no como selección del mejor cuento, sino como provocación para conocer más escritos de esta compilación:

Era un sombrío día, repleto de frío y rodeado de un ambiente de tristeza, el joven Maximiliano se hallaba reprimido por el dolor y sentía como si estuviera respirando un aire lleno de cuchillos que llegaban a cortar sus pensamientos. (Concurso I. E San Vicente Ferrer, 2008, p. 32)

Las motivaciones de cada rastro, huella, y marca son diferentes, algunos son económicos, políticos, pedagógicos o sociales, pero todos forman ahora parte de la investigación que sigue

caminando y abriéndose paso, cual explorador que todo lo pregunta, todo lo quiere saber, y todo lo guarda como parte de sus experiencias, propias o ajenas, que en algún momento de su largo viaje le servirán ¿para qué?, ¿cómo lo hará? Sigamos caminando; las dudas como las cargas de arrieros se arreglan y acomodan en el camino.

2.2. EL CARRIEL²⁴ DE LOS SABERES Y MOCHILA DE LOS CONCEPTOS

Es innegable reconocer cómo los caminos se vuelven fango y recuerdo, al inmortalizar las pisadas e historias de los campesinos; de nuestros *taitas*²⁵, de aquellos que más de una vez se hundieron en lodo de las dificultades y penurias de la vida antigua, pero siempre persistieron y salieron de forma heroica por entre las trochas. Escribimos desde el recuerdo de los viejos, esos que tienen más cuentos en la cabeza que arrugas en su cara, pues sus arrugas parecen senderos y recorridos eternos de una larga vida.

Una a una se van dibujando las líneas en su rostro; son las de Antonio María Martínez Bedoya, dicen que estaba loco, lo dudamos. Tenía la cordura de un lector que rompe el pacto ficcional como Alonso Quijano, el famoso caballero de la Mancha, pues al escuchar a don Antonio se evidencia en su voz, el espíritu de un verdadero andariego.

En el programa de televisión *Andariegos Vicentinos, Ferrerinos*²⁶, entrevistaron hace más de 10 años a don Antonio, patriarca de los Martínez; un hombre que fundió sus historias con sus sueños. Este anciano cuenta en el programa que desde joven viajó a Zaragoza, atravesando por una quebrada que era el camino. A sus 26 años le encargaron una recua de 7 mulas, entre ellas una calambroza “se me encalabró una mula, se iba de bruces, clavando la cabeza, la cojo a planazos para pararle la cabeza [...]” (San Vicente Televisión, 2020).

Como buen andariego, el Quijote buscaba aventuras por doquier. Así mismo, don Antonio recorrió caminos de San Vicente a El Peñol, y de Santo Domingo, viajó a tierra caliente y vivió allí

²⁴ Bolso típico paisa (carga todo).

²⁵ Expresión coloquial para referirse al padre de familia o a un anciano de respeto.

²⁶ Programa de televisión, transmitido por canal comunitario San Vicente TV. Creado en el año 2005 por Héctor Hoyos y Luis Alfredo con la iniciativa de retratar las historias de la gente, los paisajes, la fauna, la flora, la gastronomía y la idiosincrasia de San Vicente Ferrer.

mucho tiempo, en Segovia y Pereira. Subió a pie a Manizales por Aguadas, vivió cuatro años en Puerto Berrío, y así como don Quijote bajó a las profundidades de la tierra en búsqueda de un encantamiento en la cueva de Montesinos, así don Antonio bajó a las minas de Segovia para buscar el encantamiento del oro.

Estuvo en el ejército y allí, dice él, aprendió a leer; además, trabajó como carnicero en Rionegro y en Medellín. El Quijote buscaba a su Dulcinea y en sus triunfos y desdichas, la invocaba a ella. En este caso, don Antonio en sus andareguiadas, (algunas ficticias y otras muy reales), llevaba su terruño tan aferrado en su mente, donde creció, aprendió a caminar, donde hizo su familia y les enseñó los saberes que aprendió en sus recorridos, que volvió a ella a seguir trabajando y a morir a su lado.

-Recordando el bisabuelo *de la voz de Juan Pablo*

Ahora bien, ¿quién es Antonio Martínez? Para empezar, es mi bisabuelo materno, a quien recuerdo desde siempre, pues aparte de ser reconocido en el pueblo, por decir que llevaba en su hombro una vida de más de 100 años, tenía su casa muy cerca de la de mis abuelos maternos, con quienes yo vivía de pequeño.

Cómo no recordarlo, pues siempre andaba con una vestimenta rústica que lo hacía un personaje, a mi modo de ver, particular. Él siempre portaba un sombrero un poco desgastado, un poncho, paruma de lona gruesa atada a la cintura²⁷, botas y un carriel. Este último, por cierto, caja mágica de mi gran interés, donde portaba de todo, empezando por lo principal: el dinero, que en aquel entonces eran centavos y billetes de peso; algo más que primordial era el crucifijo de nuestro señor Jesucristo, bendito en Tierra Santa, la estampilla de la Virgen del Carmen y el escapulario, que a veces lo cargaba puesto o en el carriel, como protección para los males.

Algo muy personal y que siempre estaba eran las fotografías (en blanco y negro), los papeles y documentos personales. Además, cargaba los tabacos y los fósforos para encenderlos en el camino, no podía faltar tampoco la vela de cebo con un guardavela, para que no se derritiera con el calor.

²⁷ Alude al *tapapinche*, especie de delantal grueso de cuero de res o tela gruesa.

Como buen paisa era aseado, por eso en el carriel no le falta el espejo, la barbera, una peinilla y el cepillo de dientes, que en ese entonces solía ser una raíz de limoncillo. Entre los agüeros y pronósticos, para ver las fechas y observar las fases de la luna, llevaba un almanaque; por último, estaba la navaja, empleada para pulir los cascos de los caballos, picar la fruta o cortar cualquier cosa.

Como vemos, este bolso típico de Antioquia, refleja un gran encanto y era un tesoro para quien lo portara; desde su fachada es bastante curioso y muy exótico, pues se observa a primera vista cómo está confeccionado con piel de animal; también como característica, figura la correa, que se fabricaba en cuero delgado recubierta de charol.

Lo más curioso de este elegante accesorio que portaban nuestros patriarcas, son sus numerosos bolsillos o compartimentos, algunos “secretos” donde se lleva una infinidad de cosas, cada una de ellas muy particulares y necesarias para el viaje.

Sigamos caminando

Situarnos desde la figura de viajeros, nos permite reconocernos como contadores de historias y portadores de saberes. Por ello, es inevitable no llevar un poco de todo en nosotros, tal cual lo hacía el bisabuelo y lo haría cualquier arriero, mientras colgaban de su hombro un carriel.

Hoy día, nosotros, como investigadores y andariegos, no llevamos un carriel. Pero portamos una mochila de conceptos y términos que serán útiles para nuestro recorrido y orientarán nuestra investigación: *Territorio, Tradición, Patrimonio, Identidad cultural* y *Saber local*; el conocimiento de cada uno de ellos nos permitirá avanzar y no desfallecer en el caminar.

2.2.1. El territorio: fondo sobre el cual vertimos nuestros tesoros

Al examinar el interior de un carriel, de inmediato nos percatamos que físicamente es pequeño, pero si vamos más allá en cuanto al uso, nos cercioramos de que puede ser incluso más grande que una maleta de viaje. Lo mismo sucede al hablar del territorio; debemos ser conscientes que su significado implica más que un reconocimiento físico: va más allá del plano lineal, medible y palpable con el que se suele limitar. Desde nuestra tarea de entender el material y las fibras que

conforman el territorio como constructo, es primordial reconocerlo como una realidad contextual, dinámica y significativa.

Al comprender el territorio, es necesario establecer su carácter en tanto relación geo-eco-antrópica multidimensional planteada por Sosa (2012): “La dimensión geo-eco-antrópica hace referencia al territorio como un espacio socialmente construido, cuyas fronteras no son definidas por las características biofísicas, sino por los procesos mediante los cuales los actores sociales lo transforman e intervienen en él, definiéndolo y delimitando” (p. 14).

Todo territorio, dentro de esta lógica, es resultado de una serie de peculiaridades que lo moldean y lo hacen diferente frente a otros. Este, al igual que el interior de un carriel, guarda toda serie de objetos que lo caracterizan; el portar cada uno de ellos lo hace único, por su alto contenido significativo.

Para su existencia, en primera instancia, el territorio debe ser localizado y, como tal, poseer características naturales específicas, en lo que confiere a la geografía y la ecología. En este caso, el territorio, reconoce las especies de fauna y flora (biodiversidad), las riquezas minerales, así como las transformaciones artificiales sobre el mismo. En segunda instancia, sobre él se teje un proceso de apropiación, es decir, de construcción de una identidad a su alrededor. De allí, las prácticas territoriales ligadas a la historia y la cultura, por ejemplo; la diferenciación en el uso de la lengua, las creencias, las costumbres y los rituales relevantes, que terminan por conformar lo que se denomina el patrimonio cultural.

Al ser el territorio un tejido humano, este termina por ser producto y productor para la supervivencia del hombre, o como lo manifiesta Sosa cuando se refiere a las palabras de Olivier Dollfus (1976): “la acción humana también tiende a transformar el medio natural al apropiarse de un territorio y reivindicar el acceso, control y uso de las condiciones de producción de vida” (p. 12). Estos aspectos de las acciones humanas se modifican, ya sea por cambios en los ideales o en los proyectos humanos, lo que impacta de manera directa el territorio y las dinámicas que habitan en él. En la actualidad, todo esto está ligado a las demandas del mercado, la industria y el sistema de producción capitalista, lo que ha alterado también, las relaciones entre el hombre y la naturaleza.

Por otra parte, hay que reconocer que dentro del territorio (o lo que en este trabajo llamamos el carriel), existe una serie de representaciones y control desde diferentes matices, ya sean religiosas, cosmogónicas, políticas o económicas. Por lo tanto, como respuesta a las dinámicas que se apropian en un territorio, no es nada ajeno encontrar dentro del carriel un documento de identificación social, una estampita de la virgen o inclusive un adorado billete, demostrando las estructuras de poder mencionadas. Ante estos aspectos de poder, Sosa (2012) nos dice que: “Tales representaciones son portadas y realizadas por sujetos o actores sociales de distinto carácter, quienes plasman sus intereses en los mecanismos de apropiación y transformación del territorio” (p. 21). En esta instancia, hacer parte de un territorio implica estar inscrito en una lógica de dominio por entes superiores que, a fin de cuentas, terminarán por disponer y circunscribir en él, el papel que cumplimos dentro de la sociedad.

No debemos negar que, tanto el territorio como el interior del carriel son dinámicos; es decir, cada uno en su trasfondo guarda una historia y una identidad, sin embargo, por las múltiples alteraciones, los territorios han perdido parte de esa herencia, la han negado y se ha pretendido construir sobre la ausencia de la identidad que alguna vez los caracterizó. Hoy en día, su definición es relativa, han desaparecido un poco los límites y las fronteras, pueden existir varios grupos sociales en un mismo espacio (migración e inmigración). Así mismo, existen una serie de fenómenos que se han dado a partir de la globalización, los cuales causan una universalización y homogeneización de la cultura, pérdida de la identidad y una dependencia del mercado, cambios que, sin duda, van de la mano con el desarrollo de las tecnologías y las comunicaciones. Precisamente, en este punto, es donde se fundamenta nuestro mayor interés, por reconocer y reconstruir parte de ese legado que es propio del territorio y que, por la agreste modernidad se ve transformado.

2.2.2. Tradición: Adoraciones y creencias que se llevan dentro del carriel

Si somos paisas, hemos vivido en Antioquia, o en algún pueblo de Colombia, no somos ajenos a portar o ver algún familiar con estampitas de figuras religiosas, tales como La Virgen, el Padre Marianito, San Pedro, el Señor Caído, el niño Jesús o la Santísima Trinidad; elementos que no solo se llevan en el carriel, billetera o bolsillo, sino en el cuello (crucifijos), en el tobillo o en las manos (medallas). Todos estos, unidos a otros fetiches que han sido resultado de sincretismos populares,

como cargar una fotografía o cabello de un familiar, portar un colmillo de un animal, un dólar antiguo, entre otros. El llevar estos objetos, hace parte de la tradición cultural, como manifestaciones y experiencias vivas que perduran a través del tiempo. Es decir, todas aquellas creencias han sido transmitidas del pasado y heredadas a las generaciones recientes por su alto valor significativo.

Desde este punto de vista, por preservar en el tiempo y ser portadoras de la memoria colectiva, terminan convirtiéndose en parte de la historia de una comunidad. Así las cosas, es imposible hablar de una historia sin la tradición y el reconocimiento de una serie de prácticas sociales que se van arraigando en las sociedades y terminan generando rasgos de identidad en los sujetos.

Dentro de las costumbres culturales que terminan siendo tradición, se puede hablar de las prácticas religiosas, festivas, normativas, culinarias y gastronómicas, entre otras. Por ejemplo, en nuestro municipio San Vicente Ferrer y en otros pueblos antioqueños tiene gran impacto las festividades religiosas (la Semana Santa, las fiestas patronales de la Virgen de Chiquinquirá, etc.) También se transmiten prácticas de vida correspondientes a la preparación de alimentos que conlleva la siembra, el proceso de cocción con ciertos ingredientes, y la manera de servir los alimentos (primero al padre de familia y luego a los demás miembros de ella).

Generalmente *la tradición*, como término, se suele asociar a una visión conservadora, al mantener intactas algunas prácticas del pasado a través del tiempo. Sin embargo, dentro de nuestra mochila de saberes emplearemos los postulados del profesor Javier Arévalo, quien propone al igual que muchos antropólogos, la resemantización y resignificación de este concepto: “la tradición sería ahora algo así como el resultado de un proceso evolutivo inacabado con dos polos dialécticamente vinculados: la continuidad recreada y el cambio. La idea de tradición remite al pasado, pero también a un presente vivo” (Arévalo, 2004, p. 927).

En consecuencia, la tradición termina siendo legado del pasado, pero también se convierte en reflexión renovadora de un presente, podemos decir que es algo que nosotros hacemos con aquello que recibimos; no se trata simplemente de repetir, sino de poner en acción y en diálogo dichas costumbres con nuestros tiempos actuales. Y es que la idea de tradición se recrea continuamente con las nuevas formas de expresión cultural, poniendo en discusión los modos de vida de las generaciones antepasadas con las más jóvenes.

Gracias a este panorama, la tradición deja de ser vista únicamente como contenido y resultado de la mera transmisión, convirtiéndose en una “relación dialéctica entre el pasado y el presente, entre la continuidad y el cambio” (Arévalo, 2004, p.927). La tradición se modifica y se revaloriza a medida que las sociedades evolucionan; en el camino muchas prácticas pierden su uso, otras se modifican o se transforman siguiendo un mismo objetivo cultural.

De esta misma manera, la investigadora mexicana María Miranda plantea la necesidad de la tradición como una construcción personal anclada al reconocimiento del ayer, para el crecimiento de las comunidades y de los sujetos en relación con su identidad y sus saberes:

El registro del pasado se graba en la memoria, el hombre reconstruye su propia imagen, incorpora sus experiencias siempre con base en el pasado, éste le sirve al hombre para el conocimiento de la realidad, y para aprehender el mundo que lo rodea. (Miranda, 2005, p.122)

Consecuente con ello, la tradición hace parte de las comunidades y como tal, involucra el sentir colectivo e individual de cómo los sujetos se perciben, se reconocen y definen a partir de sus propias experiencias. En la definición de sí mismo es importante reconocer parte de la historia, de la voz ancestral, del pasado y la herencia que repercute en un presente, para de allí construir una *identidad* sólida y consciente como miembros de una cultura.

Como veremos más adelante, en nuestra mochila de conceptos todo lo que recibimos en nuestras comunidades hace parte de la cultura, sin embargo, no es *patrimonio*, ya que este es una selección de la amplia tradición que llega a nosotros y finalmente expresamos como *identidad*.

Bajo esta misma línea de sentido, el carriel como elemento simbólico hace parte del patrimonio, sin embargo, porta elementos religiosos o ritualísticos que son tradición, es decir, se aprenden y transmiten socialmente (como bienes culturales) pero no son patrimonio (Arévalo, 2004, p. 928). Por esto se dice que la identidad se construye a partir de la tradición de cada grupo específico, y es finalmente el patrimonio, la expresión de esa identidad de un pueblo, que incluye sus formas de vida, sus dinámicas propias, etc.

2.2.3. Patrimonio “el hacha que mis mayores me dejaron por herencia”²⁸

El patrimonio cultural, es un conjunto de bienes, riquezas, elementos y prácticas heredadas del pasado que “se crean en el presente y se transmiten a las generaciones futuras para su beneficio” (UNESCO, 2014, p. 137). Es el Himno Antioqueño el que nos recuerda la transmisión de conocimientos representado en el hacha como herramienta de trabajo, la cual se heredaba de un hijo a otro, como símbolo de la labor que continúa a pesar de la muerte de su dueño anterior. Bajo esta lógica, *el legado* es ese patrimonio cultural, es ese trabajo que no se ha terminado y que debe seguir en la comunidad, teniendo en cuenta los cambios sociales, políticos y económicos que rodean a cada generación; de esta manera, los pueblos o grupos sociales continúan construyendo su historia y sus formas de vida a partir de lo que reciben.

Es en el territorio donde confluyen las dinámicas y las configuraciones de vida de cada comunidad. En este caso, en San Vicente, a modo de carriel que contiene elementos tradicionales, habitan formas de vida diferentes que construyen su identidad de manera colectiva, tal y como lo diría la consultora en gestión y producción cultural Olga Molano “el patrimonio es la identidad cultural de una comunidad y es uno de los ingredientes que puede generar desarrollo en un territorio, permitiendo equilibrio y cohesión social (2007, p.76).

Al comprender nuestro patrimonio, construimos una identidad personal y colectiva; intentamos dar respuestas a las preguntas ¿quiénes somos? y ¿cuál es nuestro papel en la sociedad? De una manera más consciente nos apropiamos del legado cultural que, aunque evitemos o ignoremos, ya está inscrito en nosotros, pues nuestra identidad está dada por él.

Es la sociedad misma, la comunidad, la que, a manera de agente activo, configura su patrimonio al rastrear aquellos elementos que desea exaltar y asumir como propios. Por ello, los ciudadanos no somos agentes pasivos frente a nuestro devenir histórico, nos posicionamos como sujetos que reconocemos y transformamos parte de la realidad y de lo que seguirá siendo patrimonio cultural para la generación venidera.

Dentro del patrimonio, hay manifestaciones culturales que se han olvidado un poco, quedando solo en el recuerdo, mientras que otras aún se expresan con mayor intensidad, y se vuelven el

²⁸ Fragmento del himno de Antioquia.

común en la vida cotidiana: las fiestas, el ritual religioso de las procesiones y las celebraciones en los pueblos. Entender estas prácticas como relevantes para la construcción de *identidad cultural*, es también reconocerlas en el territorio que habitamos, comprendiendo las formas en las que se pueden manifestar: materiales o inmateriales, sabiendo que no dejan de basarse en la misma premisa: “el sujeto del patrimonio es la gente (la sociedad) y sus formas de vida significativas (el patrimonio)” (Arévalo, 2004, p. 929).

-Patrimonio material: El reconocimiento de lo visible

Las personas pasan con afán y otras transitan sin prisa, pero todas le dan una mirada al majestuoso templo parroquial que en pleno parque está, y ante el asombro algunos fieles seguidores se persignan sin quitar la mirada a la maravilla arquitectónica. Como habitantes sabemos que en el territorio sanvicentino hay patrimonios visibles para la mirada de los locales y de los turistas, así como del interior de un carriel común se pueden sacar elementos físicos para exhibirlos ante la mirada de amigos, compañeros y desconocidos, para demostrar con esto el orgullo que se siente por esos elementos, y que en el caso del patrimonio visible es dar a conocer nuestras riquezas que forman nuestra identidad.

El patrimonio material representa, todas aquellas riquezas que pueden ser tangibles o perceptibles por la humanidad. “Los bienes, cualquiera que sea su origen y propietario, que las autoridades nacionales, por motivos religiosos o profanos, designen específicamente como importantes para la arqueología, la prehistoria, la historia, la literatura, el arte o la ciencia” (UNESCO, 2014, p. 134).

Estas expresiones, se vinculan directamente con todo tipo de inmuebles o representaciones físicas realizadas por nuestros ancestros; tales como inscripciones, monedas, sellos, grabados, monumentos, entre otros. De esta forma, desde la historia, el arte, la arquitectura y la escritura se busca reconstruir ese patrimonio cultural, por ejemplo, con las pinturas, cuadros, fotografías, manuscritos, libros, documentos y publicaciones, que sirvan de soporte para realizar un estudio desde el pasado hacia nuestro presente.

-Patrimonio inmaterial: Relatos y costumbres llevadas en el carriel de la memoria

Todo lo que somos lo llevamos con nosotros mismos, en nuestro carriel de la memoria, que implica tanto al cuerpo, como a las experiencias exteriores y las reflexiones personales que hemos construido. Así los elementos tradicionales y las dinámicas de vida de una comunidad pueden llegar a ser patrimonio inmaterial y habitar en la memoria de cada habitante, es decir, hacer portable esa expresión importante de identidad; tal como aquel carriel que cargan los campesinos a los lugares que ellos van, cuidan este bolso y no lo olvidan en sus viajes por su relevancia para los trabajos cotidianos.

El patrimonio inmaterial representa aquellas expresiones, conocimientos, técnicas y prácticas heredadas a través de la tradición y las costumbres. Este patrimonio no se limita a los objetos o inmuebles que pueden ser hallados arqueológicamente, representa, por el contrario, toda una serie de experiencias que acogen las comunidades, los grupos y en nuestro caso “un municipio”.

En este orden de ideas, encontramos inscritas las tradiciones y expresiones orales (mitos y leyendas), las técnicas artesanales; rituales y actos festivos; los conocimientos y saberes ancestrales sobre el universo, etc. De esta manera, los habitantes que se han apropiado de estos elementos culturales y tradicionales pueden ser portadores en el carriel de sus memorias del patrimonio inmaterial; por esto se dice que este patrimonio “refleja la cultura viva” (Arévalo, 2004, p. 931).

Además, desde esta mirada de portar los conocimientos en la memoria colectiva, pueden existir grandes peligros, no solo en cuanto al olvido o por la muerte de los que poseen este saber, sino por las dinámicas de globalización arrolladoras y utilitaristas, que menciona el profesor Arévalo (2004), y sobre las cuales advierte lo siguiente:

El patrimonio inmaterial por su propia especificidad posee gran vulnerabilidad. La cultura oral e inmaterial, la más frágil forma de cultura, como depositaria de la memoria colectiva de los pueblos tiene una serie de amenazas en los efectos de la globalización económica, la imposición y estandarización de patrones y pautas culturales, la urbanización, la aculturación industrial, el turismo, los avances tecnológicos y en la

transformación acelerada de los modos tradicionales de vida. De aquí la necesidad urgente de documentarla, someterla a registro y de archivarla. (p. 931)

Esta capacidad de documentar es valiosa para las futuras generaciones, las cuales a través de los registros podrán mirar hacia atrás las formas de vida de sus antepasados e incorporarlas con los cambios sociales que tiene cada época (medios emergentes de comunicación e información).

Comprendiendo lo anterior, el patrimonio inmaterial tiene la posibilidad de vivir en el carriel de la memoria de los habitantes, implicando para estos últimos poder llevarlo consigo a todos lados para compartir y transformar estas formas de vida; y así, tanto patrimonio material como inmaterial expresan la identidad de estos individuos y de su comunidad.

2.2.4. *La identidad: El espejo que refleja la cultura*

Portar cosas y no usarlas sería casi vano, por ello es importante introducir la mano y buscar dentro la mochila cada vez que lo necesitemos. En esta ocasión, es para nosotros preciso sacar de allí el espejo para limpiar el sudor de nuestra frente y de paso darnos un vistazo. Al hacerlo es inevitable preguntarnos por lo que vemos allí ¿será que nos reconocemos?, ¿qué tanto hemos cambiado? Intentamos descubrir nuestra identidad, buscando en el interior lo que quizás no pueden ver nuestros ojos.

Nosotros, al vernos en el espejo, nos contemplamos como habitantes del territorio e investigadores de él, y es desde el reconocimiento donde nos invade el entendimiento; allí sabemos que esta identidad que nos permea y que somos, es resultado de una combinación entre un hecho objetivo: “el determinante geográfico-espacial, los datos históricos, las específicas condiciones socioeconómicas” (Arévalo, 2004, p. 933) y un hecho subjetivo “la dimensión metafísica de los sentimientos y los afectos, la propia experiencia vivencial [...]”. Esto, tal y como lo explica el profesor de patrimonio etnológico Javier Arévalo. Por lo tanto, esta amalgama que estructura la identidad se refleja en el espejo como la forma de vida específica que poseemos.

Hablar de esa identidad implica tomar conciencia de todas aquellas características, ya sean propias o grupales para definirnos, distinguirnos o diferenciarnos del resto. En este sentido, se habla de una *identidad personal* y una *identidad colectiva*, donde todos los seres humanos, sin importar

nuestra condición o procedencia, nos reconocemos a nosotros mismos y nos identificamos con el otro. Dicha identidad implica, por lo tanto, que los individuos o grupos humanos nos apropiamos históricamente del entorno físico y social; es ese constante reconocimiento el que le da carácter activo a la *identidad territorial, identidad nacional o identidad cultural*.

¿Cómo influye la identidad cultural en nosotros?

En aquel espejo borroso por el paño de nuestro aliento, vemos ese reflejo de lo que somos y de lo que otros han hecho de nosotros. Somos cultura, no somos nada sin ella, pues la cultura es el lenguaje, la vestimenta, la manera de pensar; es aquello que influye en el día a día, es el vivir en el pasado, es la forma de pertenecer al presente y a un grupo social. No se puede identificar a ninguna nación o pueblo si no se admiten ciertos caracteres dados por una *identidad cultural*.

Al hablar de esta identidad cultural, es oportuno recurrir a las concepciones de cultura que se originaron desde los siglos XVIII y XIX y de su evolución a través del tiempo.

El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior (Molano, 2007, p. 73).

Se dice que el término cultura se tomó de Cicerón quien, metafóricamente, había escrito la cultura animi (cultivo del alma). No obstante, desde diferentes corrientes europeas la definición se asoció directamente con la de civilización y progreso. Después, en los años 90, la UNESCO defiende la causa de la indivisibilidad de la cultura y el desarrollo “como medio de acceder a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria. Este desarrollo puede definirse como un conjunto de capacidades que permiten a grupos, comunidades y naciones proyectar su futuro de manera integrada” (Molano, 2007, p.72).

A nuestro modo de ver y comprendiendo específicamente nuestro entorno, la cultura es algo vivo, compuesta tanto por innovaciones del presente, elementos heredados del pasado, como por prácticas adoptadas e influencias exteriores. Por ser colectiva tiene funciones sociales, algunas de ellas se ven reflejadas en la política, las tradiciones, la memoria y la historia.

En esta lógica, la identidad cultural, es aquella que toma múltiples aspectos como las relaciones sociales, ritos, ceremonias, costumbres, fiestas, creencias o los comportamientos que giran en torno al colectivo. Además, se encuentran las actividades públicas orientadas a la conservación, restauración y al uso social de los bienes patrimoniales, los cuales, a diferencia de la identidad cultural permanecen; a pesar de que esta última pueda cambiar por criterios subjetivos que impacten a la comunidad y evolucionar constantemente. Cada nueva generación tiene la posibilidad de rescatar y enriquecer aquel patrimonio cultural que le es heredado.

Con todo esto y gracias a los términos ya vistos o interiorizados en nuestra bolsa de saberes: *cultura*, *patrimonio* cultural y su relación con el *territorio*, podemos construir el de *identidad territorial*, el cual, busca darle un valor especial al conjunto de un territorio, a partir de las prácticas, tradiciones y recursos que le son propios. Esta identidad territorial constituye el principio fundamental de individuos y de la comunidad por reconocer y hacer visible aquello que es propio y que todos poseemos. Es necesario entonces, para nosotros como caminantes e investigadores, portar en nuestra mochila los *saberes locales* con el deseo de situarnos, de enraizarnos y perpetuarnos en ese legado de lo que nos pertenece.

2.2.5. Portadores del *saber local* y popular

Un buen viajero es aquel que está dispuesto a comprender y conocer nuevas realidades, al dejarse sorprender por lo desconocido, pero al mismo tiempo conociendo lo propio; las tradiciones que lo configuran y lo conforman. Teniendo presente dichas palabras, es pertinente que, dentro de nuestra mochila de conceptos, portemos el significado del *saber local*, precisamente como hito que nos permite cuestionar y reconstruir ese saber que durante años ha sido denegado por la ciencia y excluido muchas veces por la academia. Nosotros, como maestros sensibles a la realidad, somos conscientes de que la escuela debe ser contextualizada bajo la realidad local que le acontece, para así fusionar los conocimientos teóricos que usualmente implementa el currículo escolar, con el saber popular del territorio.

Ahora bien, *¿qué es un saber local?*

Para empezar, debemos hacer distinción entre varios términos, que pueden ser confusos en relación con el saber local, por eso, para continuar y avanzar en este trabajo es necesario aclararlos. Estos, los tomamos de Landini, F. & Murtagh, S. (2011), citados por Cano y García en su trabajo de grado: *Los saberes locales como medio para fortalecer las prácticas de lectura y escritura en el centro educativo rural Vilachuaga, con modelo escuela nueva*. (2018) Los conceptos son:

El *saber tradicional*²⁹ busca enfatizar en el origen ancestral y transmitido de generación en generación de estos conocimientos. El *saber campesino* refiere sólo a un grupo social determinado, sin incluir a otros como podrían ser los pueblos originarios. Finalmente, *el saber local*, sin referir a un tipo particular de sujetos ni subrayar su origen tradicional, destaca el hecho de que se trata de saberes construidos localmente y vinculados con ámbitos territoriales específicos. (2011, p. 266)

Teniendo estas diferencias en cuenta, avanzaremos a las ideas propuestas por el profesor Mauricio Múnera (2017), que se conectan con nuestra propuesta de investigación, y que parten de “la necesidad de reconocer otras formas de saber que se producen, circulan y se apropian en la cultura” (p. 2). Aunque su enfoque está en la región del Norte antioqueño y en los saberes medicinales ancestrales, tomaremos un concepto que podemos llevar en nuestra mochila de investigadores, los saberes locales: *en la agricultura, ganadería, arriería*, así como demás actividades que se asocian con el día a día de la comunidad sanvicentina.

Los saberes locales son prácticas cotidianas que comprenden la forma de relación que tienen los sujetos con algunos oficios y diferentes haceres en una comunidad. Poseen así, roles importantes en la producción y circulación de conocimientos, que van ligados a su concepción del mundo. Todo esto fluye y confluye en el escenario de la cultura popular, siendo lo popular lo que nos hace ser lo que somos, dándonos un lugar, un rol en el cual nos podemos desarrollar siendo reconocidos socialmente. (Múnera, 2017, p. 13)

En esta óptica, los saberes que poseen los campesinos, ancianos, ancestros y antepasados, son sin duda, conocimientos que parten desde la sensibilidad y la necesidad por dar respuestas a las múltiples situaciones que surgen desde la cotidianidad, desde la existencia misma. Así pues, en las

²⁹ Cursiva agregada por los autores de este trabajo.

manos y pies del arriero y labriego bombean los saberes locales, en la forma de sembrar la tierra; de cuidar su salud a través de hierbas, bebidas y plantas tan típicas como la sábila; en la manera de aparejar y cargar una mula; en el transitar de las trochas y caminos. Para ejemplificar mejor, Mejía (2006, p. 6) citado por González y Azuaje (2008), nos comparten la siguiente descripción:

La arriería es una condición para el trabajo en cosechas y los cuidados [...]. La arriería es una actividad que hace parte del saber popular local respecto a la agricultura... Tener bestias no solo es tener animales de carga, sino es también saberlos cargar y manejar, saber cuándo se usa la enjalma, el apero, el tornillo o el garabato según la carga; es tener sentido para cargar y equilibrar, es también saber amarrar cada clase de carga, es saber herrar y curar; es saber que la mula tiene un instinto y el macho otro. La arriería tiene su propio lenguaje tecnológico. (p. 238)

También de la boca del andariego-arriero brotan los saberes locales, cuando en su diario vivir afloran los dichos o refranes populares, testigos fieles de la sabiduría del pueblo. Recordemos un poco: “no hay que ensillar antes de traer las bestias” para enseñar que no debemos ser ansiosos, y no contar con lo que no tenemos; y otro muy famoso: “no todo lo que brilla es oro”, en las quebradas antioqueñas se encuentran muchas piedritas brillantes, pero no todas contienen el preciado metal, por tanto, “no debemos confiar en las apariencias”.

Una de las principales características de estos emblemas populares, es poseer un carácter sensorial y vivencial, atado a la experiencia y recorrido de los sabios. Así, son cultivados como enseñanzas y reflexiones aplicables para la vida, de allí que su transmisión se dé entre generaciones, particularmente de los más viejos a los más jóvenes. Este tipo de saber se configura como uno tradicional al perdurar a través del tiempo; en palabras de González y Azuaje (2008):

El saber popular es el saber excluido que ha logrado resistir desde tiempos inmemoriales, que permanece en la cultura de los pueblos desde sus orígenes y se ha transmitido de generación a generación y cuya fenomenología se constituye en el sentido común. (p. 237)

La comunidad, desde este punto de vista, es protagonista al orientar a los sujetos a reconocer todas aquellas prácticas que los hace testigos y artífices de memoria, costumbres, tradiciones, historias y hábitos que le son propios y que se dan dentro del espacio donde habitan.

¿Cómo se transmiten los saberes locales?

El saber local, se caracteriza por poseer un cúmulo de enseñanzas y destrezas innatas, permitiéndole a las comunidades, ya sean urbanas o rurales enfrentarse al diario vivir. Estas experiencias implican una constante relación con la naturaleza, un conocimiento sobre el suelo, clima y otros aspectos de la actividad productiva, aprendidas a través del rescate y la perduración de las tradiciones orales. Toledo (2005) manifiesta como al utilizar “[...] el término de «saber local» nos referimos a toda una gama de conocimientos de carácter empírico transmitidos oralmente que son propios de las formas no industriales de apropiación de la naturaleza.” (p. 16), es decir, los saberes locales, ya sean dichos, historias, palabras de los sabios (padres y ancianos) o enseñanzas, no solo permiten tener identidad en un territorio, sino preservarlo y compartirlo a través de la socialización y la interacción con él.

Ahora bien, las narraciones locales son manifestaciones culturales de personas “reales”, como se decía en las líneas anteriores, que permiten ver las realidades partiendo de las experiencias y saberes tanto personales como colectivos. Los mitos y las leyendas son muestra de esas prácticas y construcciones que cada comunidad origina. Por lo tanto, los saberes populares de un pueblo hablan sobre su territorio, formas de vida y tradiciones en particular y a su vez, terminan por fortalecer la identidad y la historia local de ese espacio geográfico. Según Álvarez (2002) la historia local:

Basa su interpretación en la reducción de la escala de observación de lo macro a lo micro, de lo global a lo local, en problemas y fenómenos sociales que apuntan hacia el hombre y la mujer de carne y hueso, hacia los seres humanos y sus intenciones, hacia la gente de casa y sus maneras de pensar y de vivir. Es una historia que se instala al interior de las fronteras del espacio recorrible de las personas (barrios veredas, corregimientos y municipios pequeños) y que interactúa con la memoria colectiva de la comunidad y de los sujetos llanos y corrientes que la componen: una historia que se sitúa en el hemisferio inferior y microscópico de la sociedad, habitado por ciudadanos reales. (p. 152)

Desde el reconocimiento de los relatos de las personas reales, es como se puede seguir construyendo saber local, al conocer la realidad de la mano de sujetos poco conocidos, pero con muchos conocimientos. Partiendo de esta premisa, es como se escuchan las voces de las personas de a pie que habitan un municipio -en nuestro caso San Vicente Ferrer- y lo configuran al narrarlo y relatarlo desde la subjetividad y la experiencia, desde el quehacer cotidiano, desde el recuerdo y las enseñanzas.

Sigamos caminando

De saber en saber, se va llenando y nutriendo nuestra mochila con sus conceptos. Desde luego, los anteriores, a nuestro modo de ver, han sido primordiales y necesarios para emprender un viaje. El portarlos nos permitirá desenvolvemos con mayor seguridad. Es claro que transportarlos es una tarea compleja, todos ellos tienen un gran peso en esta investigación. Es difícil hablar de los conceptos cuando el camino no se ha allanado para ello, estamos acostumbrados solo a caminar sin reconocer.

También somos conscientes de que el camino es largo y en él se irán introduciendo otros términos, pues de entrada llevamos los necesarios, tal como los arrieros, quienes no llevaban aguardiente en su carriel, pues este se compraba en las fondas del camino; también algunos arrieros se echaban a la hospitalidad y generosidad de los habitantes vecinos cargando pocos suministros de comida y confiando en que la alimentación estaría asegurada en la ruta; estos tampoco llevaban herraduras dentro del carriel, porque una mula específica iba destinada con un cajón de madera para cargar las herramientas; por lo tanto, en nuestra mochila de saberes, no llevamos todos los instrumentos que nos serán útiles para nuestra investigación, habrán otras rutas que nos posibilitarán nuevos saberes.

INTERCAPÍTULO
UN EXPLORAR DESDE EL ENTORNO FÍSICO Y EL ECOSISTEMA VIRTUAL

“Al mal paso darle prisa”

Al llegar al casco urbano del municipio de San Vicente, el asombro se apodera una vez más de nuestros cuerpos, y el camino nos aproxima a la Institución Educativa que lleva el nombre del municipio. La institución la conforman estructuralmente unas edificaciones antiguas, de color amarillo divididas en 3 sedes, distribuidas así: sede 1 para los primeros grados de primaria; la sede 2 para los grados cuarto y quinto, y los dos primeros de secundaria; y la sede 3 para noveno, decimo y once.

Estas sedes se nos presentan como único lugar de educación pública formal de la zona urbana, es decir, que los estudiantes de las veredas del municipio, exceptuando los corregimientos, deben desplazarse hasta el casco urbano para realizar sus estudios secundarios. En este sentido, los alumnos que vienen del campo se encuentran con los que viven propiamente en el área urbana. En dicho escenario se reúnen además jóvenes de diferentes estratos sociales, de distintos caminos y recorridos para llegar al colegio; tanto hombres como mujeres habitan dentro de los mismos salones, con el mismo uniforme y cantando al unísono el mismo himno escolar y municipal.

Pero, este universo complejo de educación formal centralizada ahora está ausente de sus habitantes; estos han sido trasladados a otro universo lleno de abismos de diferencia social que se abre y complejiza de maneras extrañas... ¿qué pasa cuando lo que habitamos cambia y se traslada a un espacio no tradicional?, ¿cómo realizar acercamientos desde la lejanía?

Durante nuestro caminar investigativo, hemos tratado de explorar e indagar ese difícil contexto que emerge en la actualidad. En este trayecto, la virtualidad se entrona como único medio de interacción y de comunicación disponible. Los intereses educativos y los actores involucrados en nuestro centro de práctica se hacen “virtuales”, con el fin de desarrollar de manera conjunta una propuesta educativa que concrete, aproveche y fomente tanto las capacidades de los estudiantes, como de los demás habitantes del municipio de San Vicente Ferrer, con relación a nuestros intereses frente al territorio.

Respondiendo a estos cambios es pertinente adentrarnos en una carretera programada en código binario³⁰, nos encontramos en un mundo digital. La escuela se desplazó a la virtualidad. Lo anterior, debido a la capacidad adaptativa de los seres humanos para anteponerse a los fenómenos naturales, políticos y económicos.³¹ En este caso, la pandemia provocada por el COVID-19, ha exigido que las actividades presenciales se trasladen, obligatoriamente, por el riesgo de contagio, al plano *online*, produciendo lo que nombra la profesora María González: “un nuevo lugar de interacción social que reconfigura la experiencia humana, y se conoce como ciberespacio o escenario virtual” (2017, p. 2). Este espacio alternativo, debe entenderse también desde el otro lado del abismo que se abre entre quienes pueden acceder al ciberespacio y quienes no tienen la infraestructura ni la alfabetización o competencias digitales para navegar en él.

En esta exploración, hemos comprendido el uso que tienen los estudiantes y gran parte de la población sanvicentina de las redes sociales, a pesar de no contar ellos en su totalidad con dispositivos como computadoras, ni poseer habilidades informáticas de alto nivel; no obstante, si poseen algún dispositivo móvil celular, ya sea familiar o personal y, además, tienen uno o dos perfiles en las redes sociales más comunes (WhatsApp y Facebook).

Por lo tanto, consideramos necesario dentro de la contingencia sanitaria actual y dentro de las posibilidades de acceso, facilidad de manejo y gratuidad; usar los medios digitales y las redes sociales como punto de partida para conectarnos en el ciberespacio con los estudiantes y la población sanvicentina para recoger insumos, recibir material y socializar a través de publicaciones virtuales los procesos y resultados de las actividades realizadas. Es decir, el ciberespacio está ante nosotros, ha complejizado varias esferas sociales y económicas, provocando en el entorno educativo cambios significativos que no pueden ser ignorados, por ello es pertinente que como maestros en formación analicemos este nuevo mundo, para posibilitar el diálogo de saberes y experiencias con fines académicos y sociales.

³⁰ El código binario es un sistema de procesamiento de texto o de instrucciones de computadora.

³¹ El origen y la causa de la pandemia aún es confuso y camuflado de intereses políticos y económicos.

3. CAPÍTULO III

CAMINOS Y POSADAS: HACIA UNA RUTA METODOLÓGICA

“El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija”



Figura 3. Encuentros

Ilustración del estudiante Juan D. Méndez (2021)

Para vivir el camino hay que andar despacio, observar el paisaje, comprender la gente, apreciar los monumentos, disfrutar de la gastronomía, conocer de la historia y de la cultura. Al ser exploradores nos convertimos inevitablemente en lectores del entorno, bien dice una frase conocida que “un viajero sin capacidad de observación es como un pájaro sin alas” (Moslih Eddin Saadi, s.f). Y es que el camino, como hemos visto, está impregnado de señales y códigos que solo el buen lector, a través de la contemplación, puede descifrar.

Adquirimos conocimientos en los pasos que damos, cada parada se convierte en un punto de referencia donde no solo disfrutamos de los destinos fijos, sino del recorrido que se genera entre un lugar y otro, es decir, el viaje mismo. Desplazarnos sobre el municipio nos hace retomar constantemente, los caminos que ya hemos cruzado, pero sin olvidar los conceptos, palabras y recuerdos ya pensados anteriormente. En este sentido, cada sendero, desvío, puente o vía, exige para su avance tener conciencia de las experiencias ya interiorizadas a lo largo del trayecto.

Teniendo en cuenta la complejidad que implica movernos dentro del municipio en el cual estamos constantemente, en esta parte del recorrido nos proponemos una trayectoria de indagación, en la cual es fundamental el reflexionar, dando paso al reconocimiento de las diferentes metodologías y herramientas que constituyen el aprendizaje del investigador. Durante nuestro viaje vinculamos nuestras experiencias con los métodos de investigación y la utilización de los medios audiovisuales y redes sociales para situarnos y tratar de comprender algunas de las dinámicas que forman parte del territorio.

Hemos trazado nuestra peregrinación de la siguiente manera: primero, se parte del punto de encuentro en el *paradigma de la investigación cualitativa*, tomando como rumbo *la vía narrativa* y cruzando por el puente del *enfoque biográfico-narrativo*. Allí aparece una primera bifurcación, donde nos adentramos por *las posadas de las estrategias* (didáctica e investigativa); por este camino narrativo, debemos continuar hasta llegar a la próxima bifurcación: las posadas de las técnicas (entrevista y cartonarrativa), después se sigue el camino comprendiendo y apropiándonos de todos los aprendizajes vividos.

Conozcamos esta ruta, en la siguiente tabla:

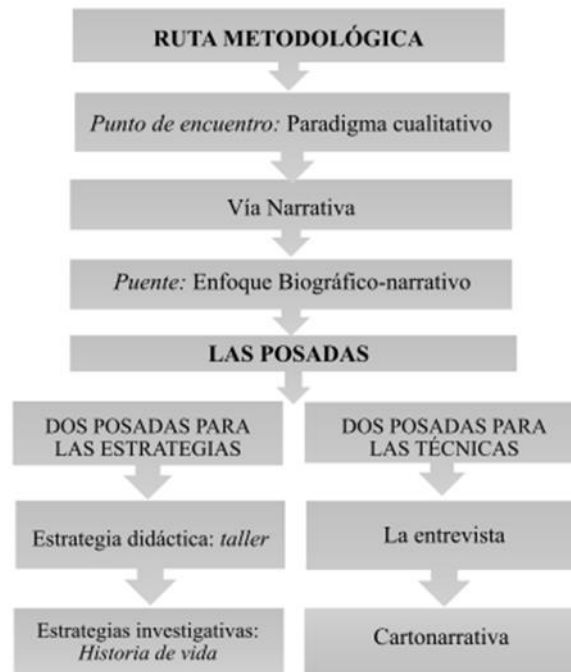


Tabla 1: Representación gráfica de la ruta metodológica

3.1. Punto de encuentro: *Paradigma cualitativo*

Para emprender el caminar como acercamiento al territorio, fue necesario llegar a un punto de encuentro que nos diera bases sobre la forma de mirar aquello con lo que nos íbamos a encontrar; ahí fue donde hallamos la investigación cualitativa desde el aspecto metodológico y teórico.

Este paradigma, según la socióloga María Teresa Uribe, citado por María Eumelia Galeano, permite que en el territorio se pueda “interpretar, clasificar, comparar y enunciar las situaciones o procesos observados” (2018, p. 11). Precisamente, ese es uno de nuestros objetivos, dejar que nuestra mirada se vuelva profunda en cada narración, adquiriendo en nuestro observar una apertura hacia cada paisaje enunciado: turbio, violento o colorido; dejar que la oralidad inunde nuestros oídos de voces y experiencias del territorio. Así, las prácticas sociales, individuales o colectivas, se conectan con un enfoque coherentemente humano, que nos acompaña en el trayecto del análisis y de la comprensión.

Posicionarnos en el camino con base en la investigación cualitativa, es entender que la historicidad y la cultura en el territorio constituyen a los sujetos habitantes de él, y que “*desde dentro de los sujetos mismos*, desde sus maneras de vivir y de sentir la cultura y de adquirir conciencia de la historicidad de sus entornos específicos” (Uribe, 2018, p. 12) es que nosotros como investigadores podemos conocer el territorio: desde las múltiples voces y perspectivas de su gente.

De este modo, esta investigación, se inscribe en el paradigma cualitativo, es decir, en esa mirada teórica y metodológica de análisis social, que trata de abarcar la pluralidad de voces encontradas, ese cúmulo de subjetividades que contienen historias, vivencias, particularidades, características, y por ello, merecen el respeto y la comprensión que exige el acto de escuchar al otro.

Lo que pretendemos como investigadores es obtener una perspectiva abierta de las dinámicas sociales que componen el territorio, de manera que, nuestra postura se alía con los procesos cualitativos de la investigación, con los cuales podemos trabajar de manera atenta y considerada los valores de cada sujeto, dándole sentido e interpretando los fenómenos que los atraviesan. Por esto, proponemos este punto de encuentro para compartir una reflexión sosegada, consciente de las posibilidades de aprendizaje que podemos construir entre todos.

3.2. La vía Narrativa

Dueños de la incertidumbre, no solo por querer explorar lo desconocido, sino también por cuestionar nuestra propia existencia, nos resulta inevitable preguntarnos ¿cómo explicar nuestro contexto y cómo comprenderlo a través de nuestro andar? Al tratar de responder estos interrogantes es necesario vagar profundamente por los recuerdos, para llevar la mirada a lo más lejano, quizás a lo remoto de la vida misma, una retrospectiva donde la memoria se conserva de manera casi inmortal a través del recuerdo.

En este sentido, las palabras trazan los caminos de la memoria; el recorrerlas implica todo un juego dialógico entre el pasado, presente y futuro, donde los recuerdos se tejen en función de un ahora; como mecanismo que nos permite desarrollar una percepción sensible y consciente sobre nuestro andar, así mismo nos posibilitan proyectarnos otras posibilidades y alternancias que el camino por sí solo va ofreciendo en su recorrido.

De esta forma, narrarse en tiempo presente es conectarse con la voz de los ancestros, evocando los relatos de los abuelos, cuentos fantásticos, poemarios y demás que posibilitan una reafirmación o identidad cultural a partir de la valoración del espacio mismo, en las palabras de Villa (2008): “La identidad, comprendida como la posibilidad de habitar un ser que se construye y reconstruye por medio de la experiencia que narran los tiempos presentes desde voces ausentes” (p. 187).

Por su importancia para explorar las cualidades del pensamiento humano, encontramos en la narrativa, una vía significativa para transitar por este recorrido llamado investigación. Una vía que no se forma como una línea recta, uniforme, sino que se nutre de los quiebres y movimientos, de las experiencias, los recuerdos, las voces y los saberes. En este sentido, “la narrativa y la vida van juntas y, por tanto, el atractivo principal de la narrativa como método es su capacidad de reproducir las experiencias de la vida, tanto personales como sociales, en formas relevantes y llenas de sentido” (Connelly, & Clandinin, 1995, p. 43).

Es en el acto de narrar en donde damos vida a los caminos recorridos, por ello, desde el origen mismo de la vida, hemos habitado como humanidad desde la necesidad de narrarnos, de compartir los interrogantes, expresar nuestras creencias y poner en entredicho nuestros conocimientos. Al respecto Michael Connelly y Jean Clandinin (1995), manifiestan como “los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas. El estudio de la narrativa, por lo tanto, es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos al mundo” (p. 11). De allí que, el relato se constituya como un vehículo que permite dar explicaciones a los fenómenos sociales, por medio de las historias heredadas o construidas a través de la memoria colectiva.

De acuerdo con lo que se ha dicho, la narración es parte vital de la experiencia del hombre. En ella cada sujeto forma relaciones diferentes, ya sean de poder, de conocimiento, o experiencia tanto consigo mismo como con su entorno. El relatar se convierte en esencia del propio sujeto, pues este se reconfigura constantemente a medida que narra su existencia a partir de las alternativas que se exteriorizan en su medio. Y es que, sin duda, el territorio representará un gran mapa de experiencias; en sus relieves se trazarán variedad de recuerdos, por sus ríos fluirán los relatos del ayer, de cada árbol brotará un remedio sanador y en el corazón de cada familia se marcará una historia.

Por otro lado, las narrativas como vía de conocimiento son activadoras y posibilitadoras de saberes situados, lo cual implica un avanzar desde nosotros mismos como sujetos sensitivos; la experiencia vivida, es asumida y producida a partir de las vivencias que desprendemos del territorio, la lengua y todas las prácticas de socialización dadas desde la cultura. Por todo esto, como maestros y habitantes frente al contexto, comprendemos la importancia del narrar desde la realidad, reconociendo los discursos que emergen del diario vivir. Es importante sumergirnos por las vías de la narrativa, como método que nos lleva a reflexionar e indagar de la mano de los estudiantes, sus familiares y la comunidad en general, en sus particularidades, sus modos de ser, estar y habitar el territorio sanvicentino. Por esta razón, en la enseñanza se vuelve relevante el papel de los relatos, como lo explican Bolívar, Domingo y Fernández (2001):

Por un lado, a través de las narraciones los nuevos miembros llegan a compartir una cultura, pues formar parte de una cultura es, entre otras cosas, compartir el conjunto de relatos que la configuran. Por otro lado, la ficción contribuye al desarrollo de la imaginación. (p. 49)

En este sentido, *el acto de narrar* desempeña un papel de posibles aperturas en la enseñanza y en el aprendizaje, es decir, más allá de la narrativa como metodología en investigación, es viable llevarla al aula como ejercicio que puede lograr varios objetivos interesantes, entre ellos, el conocer el contexto que habitan los estudiantes y permitir el diálogo y la socialización a partir de sus experiencias. La narrativa, al darle voz a los sujetos, permite la construcción de identidad tanto de maestros como de alumnos, en relación con sus vivencias e historias de vida. En este sentido:

Por procedimientos de construcción de la identidad podemos entender los recursos simbólicos y discursivos en los que cada sujeto reflexiona el orden social. Los reflexiona en sí mismo, en orden a su autodefinición a través de los relatos sociales en los que participa desde su inicio biográfico. Lo que quiere decir que se apropia de ellos, y los transgrede, para nombrarse en cada nuevo escenario que transita. (J, Marinas. 1995, p. 177)

Estas voces desde la singularidad de cada narración cobran vida al expresar, evocar, y encontrarse en la identidad territorial, a través de la cual todos los habitantes somos partícipes, nos afirmamos en la cultura y por ende asumimos una identidad, la cual es recreada a partir del contexto

sentido, vivido, pensado y finalmente expresado mediante el lenguaje, ya sea oral o escrito. Es el escuchar y a la vez el contar, una narrativa que se nutre de las infinitas posibilidades del *ser*.

La esencia de la narración y su importancia en nuestro transitar radica fundamentalmente en la reconstrucción de aquellos caminos que han sido andados por los otros y de algún modo, nos hacen parte de él. Gracias a la narrativa podemos resignificar el sentido de pertenencia hacia nuestra tierra. Aparece un conocimiento en relación con el contexto, pasando a interrogar, afirmar y reafirmar las experiencias propias como habitantes del territorio. De igual manera, la narrativa implica un mirar hacia adentro, en torno a las historias de vida, lo que denominamos como el puente Biográfico-narrativo.

3.2.1. Puente Biográfico-Narrativo

Dentro de la vía narrativa se desprende el enfoque biográfico-narrativo sobre el cual, a modo de puente, podemos cruzar, conectando la investigación con el diálogo con los estudiantes, la recolección de datos y la construcción propia de los investigadores, como elementos que logran seguir caminando con nosotros durante todo el trabajo investigativo, para llegar a la otra orilla que nos permitirá avanzar en la exploración, encaminarnos al análisis y a la socialización.

Nosotros nos narramos desde lo que hemos vivido, desde nuestras angustias, preocupaciones y deseos sobre nuestro territorio. Así que, caminando en este puente, nos permitimos contar con la voz de los maestros, es decir, de nosotros como investigadores interesados en escuchar, ver y sentir, atentamente, las dinámicas que habitan en el municipio.

Este puente, fortalece sus vigas, tablas y cuerdas con el paso de cada experiencia personal y grupal, susceptible de ser narrada, contextualizada, contada o dialogada. Además, este enfoque se destaca por ser “sensible al carácter contextual y polifónico del discurso narrativo, a su complejidad y secuencia temporal.” (Bolívar y Domingo, 1998, p. 17).

Quienes construyan este puente en el camino, junto con nuestras experiencias como maestros, también revisarán aspectos de sus vidas, que les ayude a preguntarse de manera reflexiva y pertinente, el territorio que habitamos. El objetivo de una investigación biográfica “es la narración

de la vida, mediante una reconstrucción retrospectiva principalmente (aunque también las expectativas y perspectivas futuras)” (Bolívar, 2012, p. 7).

Después de extender este puente para unir el enfoque con nuestros propósitos investigativos, pasamos a la otra orilla, y ahora necesitamos encontrar lugares donde podamos reflexionar, sin necesidad de detener el caminar en nuestra investigación.

LAS POSADAS

Dentro de esta vía narrativa, en la que se ha recorrido por distintos senderos, es necesario hacer una pausa, no solo para reposar nuestro andar, sino también para compartir nuevas experiencias que nos permitan tener una comprensión más amplia sobre el territorio en el cual estamos explorando.

En este punto, vislumbramos las posadas como esos albergues que se encuentran abiertos para reflexionar, el compartir relatos y experiencias que se forjan en el caminar. Recordemos cómo estos lugares surgieron en los caminos de herradura recorridos por nuestros ancestros, donde después de largas jornadas de trabajo se posaba para compartir un trago, festejar, bailar, escuchar música, comer, contar sus historias (mitos y leyendas), anécdotas y adagios populares que dejaba el camino. Estos escenarios se configuran como espacio de conversación, diálogo, aprendizaje a partir de la voz y contacto con el otro. Al igual que los arrieros, en esta ruta que nos hemos ido trazando, consideramos retomar esa imagen de las posadas como espacios de encuentro, en los que se pueden arrojar distintos elementos significativos que nos posibilitan avanzar en los propósitos de nuestra investigación.

En esta ruta que se ha venido construyendo a lo largo del caminar, es importante tomar las posadas como albergues de exploración que nos permitan recoger las vivencias, formas de pensar y singularidades de algunos pobladores sanvicentinos, como sujetos activos y críticos de su entorno. Las posadas, entonces, que nos permiten circular por el territorio, de manera consciente, pausada y provechosa para nuestro trabajo, son las siguientes:

3.3. LAS ESTRATEGIAS: DOS POSADAS PARA EL HÁBITAT Y EL ENCUENTRO

Al desplazarnos por esta ruta se incrementa en nosotros aún más el espíritu explorador, somos conscientes que los actores con los cuales nos cruzamos en cada esquina dan vida y color desde sus particularidades, modos de ser y habitar el espacio.

En las siguientes posadas emprendemos una búsqueda guiada por las estrategias didácticas (taller) e investigativas (Historia de vida) que nos posibiliten recolectar la información dentro de la Institución Educativa San Vicente Ferrer y el municipio en general; por ello es importante detener el paso, caminar con cautela y prestar atención a todo aquello que los otros nos narran.

3.3.1. La posada del taller: *un encuentro para el pensamiento de los estudiantes*

En este paraje que nos convoca, miramos un espacio abierto con amplias posibilidades de albergar personas con diferentes intereses y habilidades, diferentes perspectivas del mismo territorio. Esta posada nos llama la atención por atender y recibir amablemente a cada visitante, por permitirle ver a los demás y verse a sí mismo. ¿Qué mágico lugar es este que propicia el diálogo? Salimos y nos alejamos un poco para ver su nombre, y allí, definitivamente, nos convencemos de posar aquí con nuestra estrategia didáctica, el *taller*.

Como investigadores y maestros en formación en esta comunidad, es primordial escuchar a los estudiantes y sus perspectivas frente al otro y a lo otro en el territorio. Esto, para enriquecernos con la opinión y comentarios de los jóvenes y adolescentes con los que nos encontremos, favoreciendo el reconocimiento de estos como habitantes y seres críticos frente a las transformaciones sociales, económicas y políticas de su municipio.

Por lo tanto, es necesario reconocer el taller, desde el pensamiento del profesor argentino Alfredo Ghiso como “un instrumento válido para la socialización, la transferencia, la apropiación y el desarrollo de conocimientos, actitudes y competencias de una manera participativa y pertinente a las necesidades y cultura de los participantes” (1999, p. 141-142). Así, cada vivencia que tengamos en esta posada, cada experiencia que veamos y escuchemos, permitirá reconocernos en el territorio, tanto a nosotros como investigadores, como a los estudiantes y otros habitantes de él.

Esta posada como escenario que nos permite ser sensibles posibilita la socialización y el encuentro entre los implicados, como lo dice Ghiso, el taller es “un dispositivo para hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, para hacer recrear, para hacer análisis o hacer visible e invisible elementos, relaciones y saberes, para hacer deconstrucciones y construcciones” (1999, p. 142). Esto, con el fin de lograr una lectura crítica de los elementos culturales que han construido y que construyen las narrativas en San Vicente Ferrer, donde se busca que los estudiantes «[...] aprendan a aprender mediante el procedimiento de “*hacer algo*”» (Ander-Egg, 1999, p. 31). Nuestra elección del taller como estrategia didáctica, se consolida como un proceso dialógico, sensible y humano entre los estudiantes y los talleristas (nosotros), los cuales pueden aportar y desarrollar sus ideas con un objetivo común:

Para educador y educando se trata de ir integrando en un mismo proceso la acción y la reflexión que se transforma en praxis, en cuanto que ésta supone una práctica que suscita y enriquece las reflexiones. Y es también una reflexión (pensar los hechos y datos de la realidad apoyado en elementos teóricos) que sirva para iluminar y orientar la práctica. (Ander-Egg, 1999, p. 31)

¿De qué manera interactuamos en esta posada del taller?

Al igual que los arrieros, quienes programaban con minuciosidad sus jornadas de trabajo, el tiempo de duración del viaje y su descanso, nosotros, para generar este encuentro con los estudiantes, planeamos diferentes ejercicios, con tiempos específicos para generar una interacción, acción y reflexión. Así, organizamos las intervenciones y las actividades de la siguiente manera:

A partir del 12 de octubre al 27 de noviembre del 2020, se lleva a cabo en los grados séptimo A y séptimo B de la Institución Educativa San Vicente Ferrer, dos encuentros en el cuarto y último periodo, a través de la virtualidad como parte del taller. A su vez, se realiza desde el 27 de febrero al 02 de julio del 2021, 7 encuentros: dos en el primer periodo y 5 en el segundo periodo con los grados 10 A, B y C de la misma institución.

Entre los materiales que esta posada nos posibilitará recoger estarán videos que permiten acercarnos, como alternativa a la lejanía y la virtualidad; diferentes tipos de textos (crónicas, poemas, cuentos, trovas, mitos, leyendas, podcasts y fotografías), para desarrollar temas de interés

que motiven a los estudiantes. Con esto pretendemos incentivar en los estudiantes formas de pensar y pensar-se en el territorio, desde diferentes formatos, atravesando su experiencia, sus conocimientos y sus intereses, para animarlos a participar activamente en su proceso formativo (Anexo 1: Taller I.E.S.V.F.).

3.3.2. Historias de vida: Una Posada para el reconocimiento del otro

Dentro de esta posada se acentúa con fuerza la voz de los sujetos protagonistas. Ingresar en sus aposentos nos permite cruzar caminos de relatos, convertir en diálogo las vivencias e interactuar con todos aquellos que forman parte de un mismo territorio.

En esta “fonda caminera”³² se acentúan los cuentos de los abuelos, los recuerdos de la infancia y aquellas palabras sabias que la experiencia va tatuando en nuestro cuerpo. Más que un simple paradero que permite descansar el cuerpo cansado del viaje, es un albergue para la palabra, un encuentro con el otro, un hallazgo consigo mismo. Posaremos aquí, para escucharnos, tal como lo hacían los arrieros quienes comían, bebían y después se dedicaban a conversar con otros compañeros de fatiga, sus aventuras y andanzas por las polvorientas y fangosas trochas de herradura.

Por ello, desde nuestra investigación, se hace necesario reconocer las historias de vida, al reflejar aspectos propios de las personas, quienes por medio del conversar narran lo que han/hemos aprendido en el diario vivir. Desde esta importante perspectiva Carmona, Moreno y Tobón (2012) postulan como:

Las historias de vida inscritas en las amplias posibilidades metodológicas que hoy existen en el campo de los enfoques biográficos son unas formas de conocimiento que permiten reunir los acontecimientos más significativos de la vida de una persona a partir de la memoria y el recuerdo. En ellas podemos reconocer trayectorias, caminos recorridos, formas de pensar sobre hechos y situaciones vividas. (Citado en: Granados, Alvarado y Carmona, 2016, p. 8)

³² Las posadas de nuestro departamento son conocidas como fondas camineras

Somos los mismos sujetos, quienes motivados por nuestras inquietudes investigativas decidimos contar y sacar a la luz aquellas imágenes del baúl de los recuerdos, permitiéndonos realizar una introspección y procesos catárticos donde afloran sentimientos y sensibilidades. Al narrarse una vida, no sólo se pone de manifiesto los aprendizajes y logros adquiridos en ella, sino que en el acto de la narración misma se posibilita llegar a reflexiones y aperturas que solo la palabra y el evocar permiten. En esta lógica Alheit y Dausien (2008, p. 41) citados por Bolívar (2014) consideran:

El aprendizaje biográfico como la capacidad ‘autopoiética’ del sujeto para organizar de manera reflexiva sus experiencias y, haciendo esto, darse a sí mismo una coherencia personal y una identidad, para atribuir un sentido a la historia de su vida, para desarrollar sus capacidades de comunicación, de relación con el contexto social, de conducción de la acción. (p. 720)

En el relatar acontece todo un aprendizaje tanto para quien lo escucha, como para quien lo narra; es decir, la narración es un saber en función del recuerdo como agente activo, donde se pone en juego las experiencias, la memoria y el diálogo de contextos. En ese contar historias se va configurando la identidad de los individuos, puesto que, en el ejercicio de relatar lo que pasa en el día a día, se reflexiona sobre todo aquello que nos identifica y particulariza, y así se permite expresar lo vivido como acontecimientos significativos y transformadores. En consecuencia, los sujetos nos construimos y creamos cuando relatamos la propia vida. Allí se auto-interpreta buscando ordenar y dar significado a la propia existencia (Bruner, 2003).

Ahora bien, ingresar por el umbral de la posada, nos involucra como investigadores y habitantes del mismo lugar sobre el cual exploramos. Por ende, solo será posible cruzar la puerta si narramos e interpretamos nuestras propias historias de vida; solo así se podrá escuchar y comprender al otro en un mismo momento narrativo. De acuerdo con esto, las historias de vida son un medio para expresar las narrativas que se van configurando en la existencia de cada ser, situándonos en un pasado que vive y perdura a través de los recuerdos y las enseñanzas.

3.4. LAS TÉCNICAS: *DOS POSADAS PARA LA RECOLECCIÓN Y EL MANEJO DE LA INFORMACIÓN*

Recorrer las posadas como los arrieros ha sido un proceso importante para alimentarnos, conocer y descubrir posibilidades de investigación en ellas, es decir, ha sido una especie de siembra, donde basta esperar el crecimiento de aquello que hemos trabajado, de manera conjunta, con los demás actores y habitantes del territorio. No sabemos con qué nos vamos a topar, tenemos expectativas e hipótesis sobre el fruto de este camino, pero nada es certero, solo tenemos la capacidad de asombro en mente. Por el momento, podemos pensar en cómo haremos el proceso de cosecha y almacenamiento de lo que hemos recibido.

Para ello, vemos dos posadas llamadas técnicas (Entrevistas y Cartonarrativa), que nos ayudarán en este proceso de cosecha de los frutos y en la forma de almacenarlos, de manera que los podamos consultar y analizar luego. Estas posadas deben ser meticulosas y nosotros como investigadores debemos ser cuidadosos para no dañar los frutos, ni modificarlos a nuestra voluntad.

3.4.1. La entrevista: una posada que alberga la voz de la experiencia

Transitar el territorio nos obliga a realizar un viaje por aquellas voces que lo conforman y le dan vida; escuchar lo que expresa el niño, hasta lo que narra el abuelo, poner en altavoz el pensamiento femenino, resignificar la labor del maestro e interpretar las palabras de aquellos que llegan de lugares foráneos. Por ello, nosotros como investigadores debemos tener claro que, no se puede explorar sin antes no dejarnos permear por lo que dicen y expresan los sujetos sobre el contexto que habitan y pluralizan con sus experiencias, modos y prácticas de vida.

A lo largo de este recorrido, hemos sido testigos de las percepciones y reflexiones que tejen las generaciones más jóvenes sobre su municipio desde la escuela (estudiantes de la Institución Educativa San Vicente Ferrer), sin embargo, nos resulta indispensable albergarnos en una posada donde mora la voz de la experiencia; hablamos de aquellos que nos narran desde el recuerdo y su vasta trayectoria: *los mayores*.

Continuemos...

Después de reflexionar, continuamos nuestro camino, aunque a ciencia cierta no sabemos muy bien hacia donde avanzar. Nos sentimos cansados y un poco perdidos, y es que no es nada fácil

andar por San Vicente, una empinada colina que implica subir y bajar constantemente. Tratamos de reconocer las fachadas de las casas, pero todo va cambiando; el color blanco parece dominar en el pueblo de labriegos y andariegos, también alzamos la mirada y aquella valla de bienvenida con aquella frase tradicional, ya no está³³.

¿Acaso esperábamos que el camino fuera fácil?, para nada. Desde el momento mismo en el que dimos el primer paso y nos embarcamos en esta aventura, fuimos conscientes que la vía tendría malezas, maniguas, piedras y otros obstáculos, que lo harían difícil de transitar. Sin duda, explorar es enfrentarse a las vicisitudes de lo desconocido, a la intemperie del destino. Decididos entonces a continuar con los pies en la tierra y la mente atenta, nos adentramos esta vez en una posada, en busca de algunos habitantes mayores que nos acompañen y nutran nuestro andar, con sus experiencias y conocimientos sobre el terreno en el cual nos movemos.

Entablar un diálogo con dichos sujetos, implica todo un desafío para nosotros, sin duda son personas que no conocemos, y, por otro lado, son adultos mayores, haciendo que sus palabras tengan un valor significativo, al estar cargadas de la sabiduría dada por los años.

¿Pero qué preguntarles?, ¿Cómo entablar un diálogo fluido que nos permita cierta cercanía de los cuerpos? Como salvación a estas preguntas aparece la entrevista desde su enfoque de la no directividad, lo que genera entre nosotros como entrevistadores y el entrevistado, un ambiente confiable y ameno. Donde las respuestas no están condicionadas, ni restringidas, por el contrario, el hablar surge como una especie de conversatorio. Por eso, tenemos una importante labor y responsabilidad, como lo nombra Guber (2001):

Esta tarea sugiere la metáfora de un guía por tierras desconocidas; el investigador aprende a acompañar al informante por los caminos de su lógica, lo cual requiere gran cautela y advertir, sobre todo, las intrusiones incontroladas. Esto implica, además, confiar en que los rumbos elegidos por el baquiano lo llevarán a destino, aunque poco de lo que vea y suponga quede claro por el momento. Estos trozos de información, verbalizaciones y

³³ En la entrada del municipio había una valla con la siguiente descripción de los habitantes del municipio: "San Vicente, Tierra de labriegos y andariegos". Esta descripción fue cambiada por una más 'novedosa' y atractiva para los turistas.

prácticas pueden parecer absurdas e inconducentes, pero son el camino que se le propone recorrer, aún con sentido crítico y capacidad de asombro. (p. 32)

Ser entrevistadores conlleva a estar preparados con preguntas orientadoras, que se puedan ampliar y flexibilizar a medida que la conversación fluye, permitiéndonos así que la experiencia y la confianza tome posesión y se pueda avanzar hacia zonas desconocidas que aún no teníamos planeado. De este modo no solo el entrevistado se ve confrontado, sino que nosotros desde nuestro rol, también nos dejamos conducir a los senderos del asombro y la conmoción.

En dicho encuentro de cuerpos, dejamos de lado nuestras suposiciones y percepciones para entablar un acercamiento con quienes nos narran parte de sus vidas. De esta forma pretendemos indagar por sus experiencias, sus hábitos y costumbres, ya que “En un trabajo de campo la entrevista suele tener lugar en ámbitos familiares a los informantes, pues sólo a partir de sus situaciones cotidianas y reales es posible descubrir el sentido de sus prácticas y verbalizaciones” (Guber, 2001, p. 38).

En este sentido, esta posada permite encontrarnos con las voces que allí se refugian, reconociendo en ellas su condición humana, refiriéndonos a sus particularidades, conocimientos, saberes y recuerdos que emanan de ellas. Es por ello que, antes de querer formular preguntas que nos orienten hacia su transitar, primero debemos comprender y tratar de reconstruir a través del lenguaje, parte de la vida de esa otra persona que tenemos en frente.

3.4.2. Cartonarrativa: Una posada virtual como posibilidad de interacción social

En nuestro largo andar, llegamos a una última posada visible en el camino, tal vez haya muchas más, pero nuestra visión ligada a los propósitos investigativos llega hasta aquí: un lugar muy accesible que brinda cierta comodidad al entrar, sin embargo, aquí no está toda la población, pero siguen apareciendo constantemente más *usuarios*, como les llaman en esta posada. Dentro de esta fonda digital, podemos usar la hipermedia, es decir, una red que permite usar texto y también recursos multimedia, como imágenes, videos, animaciones, audios, etc., los cuales permiten la

interacción entre usuarios. Encontramos, entonces, un escenario que puede posibilitar el diálogo entre los habitantes del municipio y de otros lugares sobre el territorio que nos convoca.

Cuando nacemos, venimos a la vida en sociedad con una carga cultural que nos rodea y nos identifica, desde allí empezamos a vivir y escribir nuestras experiencias diarias y cotidianas, las cuales se pueden plasmar y problematizar en el territorio. Esta oportunidad de narrarnos en un lugar específico nos lleva a identificar, analizar e interpretar los simbolismos, los espacios, las ausencias, lo invisible y lo que se ha resaltado; de esto se trata entonces la cartografía narrativa, de una posibilidad para los habitantes, y para nosotros como investigadores, donde pueden confluír los relatos, experiencias, desencuentros, malestares, voces, tradiciones, textos, y todo aquello que comprenden las narrativas en general.

Esta herramienta digital que encontramos en esta posada, toma como punto de partida algunas bases de la cartografía social (sin llegar a serlo por completo dentro de este trabajo), de la cual la docente investigadora Andrea Barragán dice que nos permite “partir de la práctica social de las comunidades, colectivos, instituciones, etc., para entender las formas de representación que en muchos casos responden a lógicas impuestas a los espacios, ya sea desde el Estado, las empresas o las comunidades mismas” (2019, p. 152). De esta manera alcanzamos a dilucidar y reflexionar el por qué una comunidad y sus habitantes tienen ciertas costumbres, comportamientos y paradigmas heredados e incorporados dentro de ellos.

Partiendo del contexto actual, donde podemos navegar e interactuar en la virtualidad, se vuelve relevante que las narraciones que se hagan sobre el territorio, a modo de cartografía, puedan ser vistas, comentadas y posibiliten el análisis también en este medio virtual. Sin embargo, dentro de nuestro trabajo no empleamos la cartografía narrativa como método de análisis, sino como un repositorio donde se puede guardar y revisar, en cualquier momento, los documentos, la multimedia y los textos que se han recogido de las actividades. Además, puede ser instrumento para evidenciar y socializar los relatos y narrativas del proceso investigativo, con los miembros de la comunidad de la institución educativa, del municipio de San Vicente y los demás cibernautas interesados en conocer, aprender y ser partícipes del proceso. Con este objetivo en mente, creamos una página de

Facebook llamada *Cartonarrativa sanvicentina*³⁴, justamente en una red social conocida, accesible y gratuita.

Sigamos caminando

Extasiados por las posibilidades que nos brinda el camino a través de las posadas, decidimos avanzar, seguimos caminando por la vía narrativa, teniendo presente que el transitar deja preguntas, enseñanzas y un poco de ansiedad en nosotros por lo que viene. Tal y como *Alicia en el país de las maravillas*, este territorio nos sorprende a cada paso que damos: en el diálogo; en las historias de vida; en las preguntas de la dimensión digital y sus ausencias. ¿Cambia el territorio o lo hacemos nosotros? Alicia seguía explorando ese curioso país y nosotros con los cambios que hemos presenciado

Alicia caminaba y conocía personajes que desde sus particularidades enriquecían su viaje, y cada aprendizaje le servía para su siguiente aventura; así nosotros, al interior de estas posadas, con cada encuentro, específicamente al hospedarnos en las técnicas y estrategias, es posible recoger insumos que necesitaremos en la siguiente aventura de *reflexión y análisis*, pasando primero por los senderos de la triangulación que nos depara este caminar.

Con la triangulación como estrategia, nos permitimos contrastar, unir y comparar los diversos resultados obtenidos. Durante este caminar cruzamos la posada del taller con los estudiantes de la Institución Educativa San Vicente Ferrer; de allí traemos pegado a nuestro cuerpo algunos conocimientos que nos deja el transitar, para luego confrontarlas con las voces de experiencia que habitaban en la posada de las entrevistas. De este modo, taller y entrevistas; jóvenes y adultos dialogarán bajo un mismo objetivo: construir y reconocer la identidad cultural en el territorio de San Vicente Ferrer.

³⁴ <https://www.facebook.com/cartonarrativa>

4. CAPÍTULO IV
ENCUENTROS DE REFLEXIÓN E INTERPRETACIÓN: UN CONTEMPLAR
DESDE LA CUMBRE DE LA COLINA³⁵

“Se cosecha lo que se siembra”



Figura 4. *El contemplar* Ilustración del estudiante Juan D. Méndez (2021)

³⁵ En este capítulo se hablará desde la práctica que se hizo en la institución y las entrevistas. Por lo tanto, se hace un análisis desde el tiempo *verbal presente* mirando al *pasado*, es decir, de lo que ya se hizo o se recogió.

Volviendo la mirada sobre los senderos transitados, tal como los arrieros, nos damos cuenta de que el equipaje con el que partimos a esta aventura se ha incrementado por las experiencias propias y las historias de las personas que nos hemos encontrado en el camino. Por ello, es para nosotros menester observar y reflexionar sobre todo lo que ha nutrido nuestro transitar.

De esta manera, queremos volver sobre nuestro paso por *La posada del taller* con los estudiantes de la Institución Educativa San Vicente Ferrer y por *La posada de la entrevista* con adultos mayores de la comunidad, lo que nos permite conocer una serie de experiencias y significados en torno a la construcción de la identidad dentro del municipio. Al recibir y ser conocedores del pensamiento y los distintos puntos de vista que aquí se conjugan, es necesario reposar en una de las colinas para compartir y tejer las experiencias bajo un mismo fin: reflexionar y analizar sobre eso que nos pasó. A partir de este momento, un compilado de voces, nutrirán desde sus experiencias y saberes lo que hasta el momento ha sido nuestro recorrido.

Ahora, es importante recordar quiénes son los actores que nos han llevado por diferentes espacios de aprendizaje. En *La posada del taller* compartimos con 3 grupos de estudiantes: 10°A: 40 estudiantes; 10°B: 28 estudiantes y 10°C: 30 estudiantes, para un total de 98 estudiantes. Con ellos pudimos tener una apertura a las formas de habitar en el municipio, teniendo en cuenta sus opiniones, puntos de vista, su desapego o afecto, su indiferencia o arraigo, es decir, todas las particularidades que traen consigo por el hecho de haber vivido o sentido algo de San Vicente.

De allí, traemos impregnado en nuestro cuerpo conocimientos que se manifestaban en textos escritos, imágenes, videos y entrevistas; todos elegidos a partir de criterios de selección acordes a nuestros intereses investigativos: contraste entre las categorías de análisis; abordaje de temas propios del municipio (saberes locales, tradiciones, asuntos patrimoniales, transformaciones culturales) y planteamientos desde diferentes puntos de vista.

A continuación, se ilustra la selección realizada:

Tipo de texto	Trabajos recibidos	Seleccionados
<i>Crónica</i>	57	2
<i>Poema</i>	66	4
<i>Video tradición oral</i>	58	3
<i>Texto argumentativo</i>	158	8
<i>Entrevista</i>	59	7
<i>Cartel//Mural</i>	6	2

Tabla 2. Selección taller I.E San Vicente

Ahora bien, en *La posada de la entrevista*, tuvimos la oportunidad de conocer dos adultos mayores: don Óscar Quintero y doña Hortensia³⁶, con quienes nos relacionamos y vislumbramos un contraste entre estos dos habitantes del mismo territorio. Ambos nacieron en el campo, sin embargo, don Óscar se alejó de él y edificó su vida en lo urbano, buscando en la academia y las letras, una forma de enlazarse con su entorno desde el saber profesional. Por su parte, doña Hortensia ha tenido otra vivencia del campo, relacionada con la necesidad de cultivar y vivir de la agricultura; su saber es tradicional y empírico. Este contraste de identidades en el territorio estará presente en la construcción del siguiente análisis, buscando evidenciar las diferentes formas de ser y estar en el territorio sanvicentino.

4.1. San Vicente sentido: una construcción de identidad y subjetividades a partir del territorio vivido

Desde esta cumbre alta, donde vemos nuestro recorrido y observamos todo el pueblo, nos invaden las preguntas sobre cómo se habita un territorio y cómo las experiencias vividas en él forman la identidad. Esto, a partir de los encuentros con diversos habitantes del municipio, donde notamos que el territorio es un espacio que se siente, se sufre, se extraña y se habita de maneras

³⁶ Se utiliza el nombre propio de los entrevistados, respetando la voluntad y el ánimo de ser nombrados de esta manera en el presente trabajo. (Anexo 6: consentimiento informado entrevistados)

diversas. De este modo lo sitúa el antropólogo Mario Sosa (2012), cuando habla del territorio y la identidad diciendo que:

El territorio, al mismo tiempo que es una construcción social, también constituye un configurador de identidad, imaginarios o representaciones, discursos y relaciones, pues se convierte en productor de significaciones y reglamentaciones basadas en determinados intereses e ideologías que proceden de un conjunto de afluentes: políticos, jurídicos, productivos, comerciales. (p. 110)

Lo anterior, confirma lo que nuestros ojos pudieron observar en *La posada del taller* y en *La posada de la entrevista*, porque cuando hablamos de las circunstancias que rodean la infancia, la juventud, las posibilidades de estudio, los imaginarios sobre las labores y los cambios que afectan la identidad de los habitantes, estamos ante ese concepto complejo, y a la vez dinámico, por abarcar asuntos tan diversos como lo social, lo económico, lo político y lo cultural: hablamos entonces de territorio.

Los habitantes tejen su identidad bajo unos contextos, categorías y roles que se conectan con las necesidades y particularidades que caracterizan sus territorios. En este sentido, el hecho de haber nacido mujer u hombre, pertenecer a una familia con concepciones arraigadas a lo religioso, ser campesino, tener acceso al estudio, el nivel socioeconómico; son condiciones de vida en las que cada sujeto configura su cultura y constituyen la base para su desarrollo como persona. Sin embargo, la identidad no es solamente el resultado de una interacción social, sino que es el proceso de construcción singular de sentidos, donde los individuos a partir de intereses, objetivos y deseos se definen a sí mismos y otorgan significados de apropiación, arraigo e identificación, al territorio en el que viven.

4.1.1. Don Óscar, la paradoja de habitar la ruralidad y lo urbano

Divisando la cercanía que hay entre el casco urbano y la casa de don Óscar, recordamos el día que nos abrió las puertas de su vida para contarnos aspectos significativos y relevantes de ella, entre ellos, todos sus oficios, estudios y cargos. Aunque nació en una familia campesina de bajos

recursos, logró ser normalista superior, Suboficial en reserva del Ejército Nacional, ingeniero electricista, dirigente cooperativo, fundador de las organizaciones juveniles MIU (Movimiento Investigador Unido) y VAJURE (Vanguardia Juvenil Renovada).

Por todas estas experiencias y las muchas historias de cada uno de sus trabajos, aquel día se quedó corto para tratar de condensar toda una vida al servicio de su terruño. Para don Óscar, nuestro primer entrevistado, nacido en la vereda Santa Ana, el hecho de ser criado en una familia campesina, en un pueblo con una cultura agrícola, implicaba que su padre viera en dicha labor su mayor oportunidad de vida y la herencia para sus hijos: “Mi papá solo veía la agricultura, mi papá campesino, descalzo, no veía sino la agricultura” (Anexo 4: Entrevista Óscar, p. 13).

Al retomar las palabras de su padre comprendemos parte del pensamiento de la época, el cual se centraba en las labores campesinas, lo que hacía que don Óscar a partir de su contexto rural fuera un trabajador más de la finca, aprendiera los saberes agrícolas y creciera bajo las posibilidades que le ofrecía el campo. Bajo esta premisa, las labores agrícolas primaban como el saber que los campesinos ejercían para generar ingresos y por esto, se quería que los hijos pudieran subsistir a través de su práctica. En contraste con esta forma de pensar se encuentra la concepción de su madre y la importancia que ella le otorgaba al estudio:

[...] pero mi mamá como era hermana de Monseñor, mi tío [...] se reflejó en el hermano y quiso que todos estudiáramos, entonces ella sembró coles y cebollas y las vendió y tenía 30 gallinas y vendía huevos y con eso nos vestía y nos compraba cuadernos (Anexo 4: Entrevista Óscar, p. 14)

El estudio desde esta lógica supone una división entre la percepción del padre por generar ingresos prontamente y las aspiraciones académicas de la madre, influenciada por su hermano Monseñor Marco Tulio Torres, líder religioso importante para San Vicente.

La carga cultural que depositaba el padre sobre don Óscar, respecto al trabajo en el campo, no se daba solo por un interés económico, sino también por la responsabilidad social atribuida a los hombres. “Mi papá vivía verraco con mi mamá y decía: cómo es posible que yo tenga 8 hijos

hombres y usted me los quitó y yo trabajando solo como una gueva y tenga que contratar peones” (Anexo 4: Entrevista Óscar, p. 14). Por esto, decimos que las labores del campo y la cocina siguen siendo actividades diferenciadas por roles para hombres y mujeres respectivamente, dejando ver formas estigmatizadas de identidad en torno al género, las labores campesinas y el estudio.

Estas dos visiones permearon la identidad de don Óscar, quien se decantó por seguir estudiando y lograr un empleo diferente a las labores agrícolas: fue licenciado, trabajó en la alcaldía y estudió ingeniería en la Universidad de Antioquia. Esta decisión de estudiar y trabajar nos hace pensar que su identidad campesina se transformó y cambió la percepción que su padre había sembrado en él, ya que cuando habla de la vida que tendría si no hubiese estudiado manifiesta que: “sería un campesino con 15 hijos, descalzo y sembrador de papas” (Anexo 4: Entrevista Óscar, p. 14).

Esta opinión de don Óscar, revela un prejuicio sobre el campo y el campesino, porque a pesar de habitar en el espacio, no depende económicamente de éste; sólo lo considera un lugar tranquilo y acogedor para descansar. La identidad de don Óscar se forma entonces, en la dualidad de la academia como fuente de saber y el habitar en la ruralidad reconociendo sus raíces campesinas, algo que se manifiesta cuando él mismo se autodenomina “ruraleño y montañero” (Anexo 4: Entrevista Óscar, p. 62).

Por lo anterior, ha tenido la posibilidad de investigar e inquietarse por temas históricos y culturales de su localidad, lo que le llevó a ser secretario general del Centro de Historia y a escribir dos obras importantes para el municipio: *Manuel Carvajal. “El da Vinci sanvicentino”* (1999) y *Monseñor Marco Tulio Torres. “La muralla espiritual”* (2001).

Esta configuración de identidad le ha permitido ser un hombre que se reconoce en el espacio que nació, y a pesar de que lo abandonó, vuelve a él y allí se reconoce por la carga simbólica y cultural que ese lugar encierra en su vida. He ahí la paradoja. Esto nos hace recordar, las palabras de Olga Molano (2007) cuando manifiesta que: “el concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias” (p. 73).

4.1.2. Doña Hortensia, una mujer arraigada al campo

Alzando nuestras miradas y recorriendo unos kilómetros más arriba de donde vive don Óscar, justo donde se camuflan las montañas con el espesor de las nubes, encontramos la florecida casa de doña Hortensia, una mujer campesina de la vereda Piedragorda, quien, con sus manos en el trabajo, en la cocina y en su jardín, le hace honor a su nombre de planta ornamental. Todas las mañanas, ella resurge en las anécdotas de su infancia y juventud contadas a sus nietos, sus vecinos y a nosotros, como nuevos amigos suyos, a quienes en un día soleado no solo nos compartió un almuerzo sino toda una vida, desde la palabra, las risas y los suspiros.

Doña Hortensia nació en un contexto donde los hombres se veían condicionados a hacer las veces de trabajadores del campo, mientras que las mujeres se debían a las labores del hogar, la cocina y a actividades sencillas del campo, por legado de sus madres. A ella, su madre le dejó las labores de la cocina:

A mí me enseñó a cocinar mamá, y le cuidábamos a mi abuelita los fines de semana; yo ordeñaba las vacas de ella y despachaba la leche el día domingo cuando me tocaba cuidar desde el día viernes [...] madrugaba a ordeñar, sacar queso, la mantequilla y las cosas así para ella vender en el pueblo y despachar peones cuando ella tenía peones, mi abuelito tenía mucho peón para trabajar. (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 3)

Esta mujer, adquirió el amor por labrar la tierra y vivir de ella, sin importarle los estigmas que la limitaban a realizar únicamente las labores del hogar. Esto se dio porque en su familia los hombres eran pocos para el trabajo, como lo afirma ella:

En la casa éramos 6 mujeres y 2 hombres, de la familia de papá y a mí me tocaba mucho trabajar el trabajo de hombre, porque como eran poquitos los hombres, apenas había uno el mayor para trabajar y entonces yo era la que me tocaba salir con papá. [...] Les decían a las otras [*sus hermanas*] que trabajaran con papá y ellas decían que les daba pereza ir a asolearse, y a mí no me daba pereza. (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 1)

Frente a este panorama, entendemos cómo las funciones diferenciadas entre hombres y mujeres se entremezclan, cuando ambos deben trabajar para sobrevivir económicamente, y cuando las

labores se diversifican, acorde con las aptitudes y actitudes de cada individuo; es decir, cuando las dinámicas sociales cambian, también la forma identitaria respecto al alcance en las tareas se transforma.

Siguiendo las asignaciones de roles y sus incidencias en la identidad y arraigo sobre ese lugar que se habita, cuando doña Hortensia se casó, le tocó trabajar “lo mismo, lo mismo” (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 14) que a un hombre para subsistir; no se podía limitar a las labores domésticas por los bajos recursos que tenían como familia, “sí. de todas maneras, la situación no fue muy buena” (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 14). Al mismo tiempo que crió a sus hijos, le ha tocado sostener económicamente su hogar en muchas ocasiones, cuando su compañero sentimental ha descuidado la familia y sus deberes como pareja. Es de resaltar que las relaciones también son producto de los imaginarios sociales que conforman el territorio, sobre todo cuando hay intereses económicos, de estatus o de reconocimiento social dentro del matrimonio.

Al tratar de comprender el arraigo de doña Hortensia por el campo, evidenciamos su interés por trabajar y ayudar a su familia, más que estudiar, ya que, tenía que desplazarse lejos de su casa: “no anhelaba seguir estudiando, me gustaba más trabajar, quedarme en la casa y en la cocina” (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 3). Como ella nos mencionó anteriormente, la falta de trabajadores para el campo, la precariedad de recursos y las pocas condiciones para transportarse fueron consecuencia del poco gusto por el estudio, así lo menciona:

A papá no le gustaba que estudiáramos porque no había forma, que ir a estudiar al pueblo que qué pereza, que enseguida quién trabajaba en la finca y que no irse hasta el pueblo diario no, quedaba muy lejos y no había transporte ni nada. (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 4)

Tanto en la historia de don Óscar como en la doña Hortensia se observa el deseo de los papás por seguir la tradición de cultivar la tierra y dar poca importancia al estudio, esto debido a que en el territorio circulan discursos que crean reglas y relaciones, bajo intereses mediados (Sosa, 2012) en este caso, además de la producción comercial de los productos agrícolas de la región, se pueden notar unas condiciones complejas para el acceso al estudio en la zona rural, de lo cual se puede decir, que no solo había un interés productivo por parte de los padres, sino un desinterés a nivel nacional por la escolarización de los niños y por la construcción de vías que posibiliten el acceso

de los campesinos a otros servicios fundamentales para su desarrollo y bienestar, lo que configuró al pasar de los años, una identidad campesina bajo una política de desarrollo inequitativa. Desde este panorama social sobre el campo colombiano, nos preguntamos: ¿Cómo se teje el arraigo en un contexto complejo que brinda pocas oportunidades y posibilidades predeterminadas de ser?

Observamos en las palabras de doña Hortensia cómo su apego por el campo es más grande que las vicisitudes que en él puede haber, ya que la identidad y la pertenencia se reafirman con los hechos simbólicos que le hacen crear experiencias y sentimientos, como lo decía también Sosa (2012).

Por esta razón, doña Hortensia se “amaña” más en la finca que en la zona urbana, porque su historia, amistades, sembrados y sentimientos están en la zona rural, ella dice: “Yo a San Vicente *-Zona urbana-* voy por la última necesidad [...] me aburro [...] Si uno tiene un familiar que esté viviendo y esté pendiente uno de ellos sí muy bueno, pero desde que uno no distinga la gente no...” (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 22). Además, el hecho de recordar las carreteras con nostalgia, los vecinos por su nombre completo y las formas de vida antiguas es una manera de reconocerse en el territorio, como lo reviven sus palabras:

El camino pa’ uno salir al pueblo era por la quebrada arriba por donde usted sube para Santa Ana, eso era una trocha y nos íbamos así fuera cayendo agua, “bueno, hoy no se van a ir de zapatos para el pueblo, se van a ir a pie limpio”, como se dice trillando pantano, “se lavan a lo que lleguen al pueblo y se ponen los zapatos para que no se empantanen mucho”. Los pies los lavábamos donde el difunto Pedro Quintero, ahí en una poceta, donde Angelica o ahí en los puentes, donde don Óscar, para no ir a la plaza sucio. (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 2)

Con la historia de doña Hortensia nos hemos permitido apreciar otra forma de construir identidad sobre el campo, pues, aunque ambos entrevistados viven muy cerca, la manera de relacionar-se, de percibir-se y apreciar-se el territorio es diferente. En el caso de doña Hortensia, su identidad se ha construido desde su experiencia y vivencias; sus saberes se han tejido empíricamente y su identidad como mujer se ha reconstruido constantemente en el rol de ser esposa, madre, campesina y una mujer trabajadora.

Las experiencias de don Óscar y doña Hortensia nos hacen pensar la apropiación del territorio en términos de nacer en ese lugar, sin embargo, el hecho de nacer en cualquier municipio diferente al que se habita no es requisito para sentirse identificado, amar y apropiarse de él. Así enlazamos lo vivido en *La posada de la entrevista* con nuestra entrada a *La posada del taller*, donde nos encontramos otras formas de sentir el territorio, por ejemplo, con estudiantes que venían de otros lugares y demostraban un gran aprecio por el pueblo, incluso Sara Álvarez como investigadora y habitante dice que “cualquier lugar puede ser un hogar cuando en él se desarrolla la vida”.

4.1.3. Los estudiantes: nuevas construcciones de identidad cultural

En esta colina desde donde hemos visto la zona rural, ahora vislumbramos el casco urbano. Desde aquí recordamos nuestra estadía por *La posada del taller*. Esta imagen nos hace cuestionar por las formas en que los estudiantes crean significados de pertenencia, desarraigo e indiferencia sobre este territorio que habitan, las cuales toman cierta distancia de las construcciones tradicionales de don Óscar y doña Hortensia. Sin duda, los jóvenes sugieren nuevas maneras de ser y estar, que demuestran en sus expresiones, creencias y modos de exteriorizarse y relacionarse con el territorio. Estos hechos simbólicos y cognoscitivos “hacen del mismo un escenario donde se recrean prácticas y concepciones que reafirman la identidad y pertenencia” (Sosa, 2012, p. 101).

Dentro de las manifestaciones de los estudiantes, nos llamó la atención sus perspectivas sobre el lugar que habitan. Aunque no nos centramos en la historia de vida de cada uno, a través de los ejercicios realizados pudimos suscitar inquietudes desde la sensibilidad y experiencias de ellos, como habitantes jóvenes que configuran su identidad en este territorio. En una actividad planteada en el taller, se les pidió tomar una foto a un espacio del municipio con el que se sintieran identificados para escribir un poema sobre este. Algunos estudiantes pudieron problematizar sus prácticas cotidianas y sensaciones en la escritura, nutriendo nuestra categoría de análisis: *identidad y territorio*.

Nos situamos en primera instancia en el poema del estudiante Juan Diego³⁷(Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 5) quien nos manifiesta que: “el pueblo sanvicentino [...] es tan perfecto y hermoso que cuando estoy en él siento inmensa alegría”. A pesar de no haber nacido aquí, en su narración nos muestra el apego que tiene por el pueblo, amor que reluce cuando habla de los vínculos que ha logrado construir con algunos habitantes: “cuando estás con su gente, te sientes como en familia, porque con sus gestos irradian alegría”. En este admirar, también recalca que: “su iglesia es como el cielo tranquila e inmensa, da tanta paz y amor que sientes que vuelas por los cielos, sus calles tranquilas dan seguridad que quisieras en ellas siempre estar”. Percibimos cómo las características simbólicas de este lugar lo llevan a despertar sentimientos de tranquilidad y seguridad, brindándole espacios donde se pueda desarrollar una apropiación, que no se queda solo en la contemplación, sino que se amplía hasta crear una identificación.

Igualmente, el hecho de participar en algunos procesos musicales le ha ayudado a fortalecer su arraigo. Para enlazar esta comprensión nos apoyamos en las palabras de Olga Molano (2007) cuando afirma que “algunas manifestaciones culturales plasmadas en bienes, productos y servicios pueden generar un sentimiento de pertenencia a un grupo, a un territorio, a una comunidad (un sentimiento de identidad)” (p. 84). Teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos evidenciar cómo Juan Diego ha construido su identidad cultural a través de las múltiples relaciones (sociales, simbólicas, artísticas) que entabla constantemente con el territorio en el cual vive.

Asimismo, Brahian, otro estudiante del grado décimo decidió describir el pueblo desde una perspectiva cotidiana, y resaltar la riqueza de estar en un lugar tranquilo y no lleno del “desarrollo” como el de las grandes ciudades:

[...] se pueden observar la gran maravilla que es el campo, si yo viviera en el campo con qué placer miraría el atardecer, pero la gran maravilla de mi pueblo es que en cualquier lugar se puede ver ese atardecer, no importa el sitio, todos sabemos que nuestro pueblo no es muy avanzado, pero somos ricos, porque la naturaleza vale más que unos cuantos ladrillos. (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 6)

³⁷Cabe resaltar que todos los nombres de los estudiantes del grado décimo de la I.E.S.V.F que vamos a mencionar de ahora en adelante, se usarán respetando el nombre propio según la voluntad de ser nombrados en el presente trabajo (Anexo 3: Consentimiento informado estudiantes).

De lo anterior podemos decir que, la vegetación y los paisajes inciden en la forma en que él hace una lectura del lugar que habita, y aunque vive en la zona urbana reconoce y aprecia las riquezas naturales que posee el campo. Al igual que Brahian muchos jóvenes son conscientes y reconocen la importancia de la ruralidad en la construcción de la identidad, pues en la mayoría de los casos sus padres ejercen la agricultura como forma de sustento económico.

Sin embargo, su mirada sobre el campo se enfoca en admirar lo bonito: apreciar los atardeceres, ver los árboles y realizar una contemplación desde la comodidad que posee hoy en día, no desde el interés por cosechar, la dificultad de las carreteras, o las necesidades de los campesinos. Estas nuevas formas de identificarse con el territorio se diferencian, por ejemplo, de la concepción de trabajo que anteriormente se presentó en *la vida de doña Hortensia*: “entonces, nos tocaba trabajar muy duro” (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 2), los caminos que transitaba eran pantanosos, no había carreteras, ni posibilidades de estudio. De allí podríamos decir que la identidad de esta mujer se afirma por lo que le da la tierra en su vocación campesina, a diferencia de las condiciones sociales y económicas presentes en la actualidad, que llevan a las poblaciones más jóvenes a construir una identidad desde la contemplación y la posibilidad de otras formas de vida que los distancie del campo como única fuente de ingreso.

Por su parte, Stiven decidió resaltar gran parte de la zona urbana “Mi bello pueblo entre sus paredes blancas y altas resplandece la verde hierba al lado de las rosas, las camelias, las margaritas, los claveles y las hortensias y todas ellas las que decoran el bello jardín” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 4). Observamos que esta percepción del estudiante está permeada por los discursos de cambio promovidos por la administración municipal que actualmente sugiere una visión turística sobre el territorio (Pueblo blanco³⁸), por lo cual, se embellece y exaltan los elementos visuales que son llamativos para incrementar las visitas y la economía. Este cambio de percepción permite una construcción de identidad romantizada, haciendo del territorio un lugar agradable para los visitantes y habitantes. Pero... *¿Qué valor le atribuyen los jóvenes a la identidad cultural que se ha venido configurando a lo largo de la historia?* Entendemos que somos cambiantes socialmente, por lo tanto, desde nuestro rol de maestros en formación consideramos relevante reconstruir saberes y tradiciones del pasado, como prácticas que permiten reconocer en los

³⁸ Este tópico se desarrollará en el apartado del patrimonio, en la página 101.

estudiantes que somos resultado de procesos dialógicos entre nuestros antepasados y nosotros mismos. “La identidad supone un reconocimiento y apropiación de la memoria histórica, del pasado. Un pasado que puede ser reconstruido o reinventado, pero que es conocido y apropiado por todos” (Molano, 2007, p. 84).

Gracias a la reconstrucción histórica y a los sentires de cada habitante se puede vivenciar cómo las características del territorio influyen en la construcción de su identidad cultural. En ese proceso simbólico de arraigo y pertenencia se desprende el patrimonio, el cual une a toda una comunidad en un mismo sentir por el territorio, aunque sus experiencias sean diferentes sobre un mismo elemento patrimonial.

4.2. El patrimonio sanvicentino: recuerdo, identificación y cambio

En medio del contemplar, apreciamos y percibimos algunos símbolos patrimoniales de nuestro territorio: la inmensa Piedra del Peñolcito, conquistada por algunos valientes que se atreven a subirla; la familia de armadillos que dan la bienvenida a habitantes y turistas, recordando la importancia de estos animales en el municipio; el pequeño parque donde se erige la “perla blanca”, sitio de congregación para el arte religioso y la fe católica. A este lugar llegan también sonidos que nacen en el Centro Cultural: chirimías, guitarras, tambores y algunas voces que entonan melodías a su tierra. Todos estos elementos nos llevan a pensar: *¿de qué manera una comunidad puede consolidar su identidad desde componentes arquitectónicos, naturales y musicales?*

Sobre esta pregunta debemos entender que, la cultura es todo lo que se aprende y transmite en la sociedad. Cuando una comunidad posee formas de vida que la identifican, se crea así el patrimonio, es decir, aquello relevante culturalmente. Podemos reafirmar lo anterior con las palabras de la UNESCO, al resaltar la importancia del patrimonio en las sociedades contemporáneas ya que “contribuye a la revalorización continua de las culturas y de las identidades y es un vehículo importante para la transmisión de experiencias, aptitudes y conocimientos entre las generaciones” (2014, p. 137). Partiendo de la relación entre la cultura y la identidad, la población ha designado ciertos elementos como patrimonio, y ante esto cada individuo posee la capacidad histórica y sentimental de pensar sobre ellos y recrearlos constantemente.

En este apartado enfatizaremos en los cambios de San Vicente desde el aspecto económico hasta el físico, que se viven desde la experiencia de sus habitantes, y cómo esa relación identidad-territorio se afianza o complejiza en las transformaciones de los espacios.

4.2.1. Patrimonio arquitectónico: el parque como escenario de encuentros

El parque está ubicado en lo más alto del pueblo, para llegar a él, se deben cruzar los callejones con largas escalas o subir por las calles estrechas de un solo sentido para carros y motos. En este lugar central confluye el comercio, se sitúa el edificio de la alcaldía, el templo parroquial y la fuente de la negra de la pila³⁹. Estas dos últimas construcciones son de gran importancia para el municipio; la primera, por ser la edificación más representativa, por su arquitectura, antigüedad y por ser el lugar que convoca a quienes profesan la fe católica. La segunda, al ser un monumento dedicado a la minería y simbolizar los inicios de San Vicente como poblado posterior a la colonización.

En torno a este patrimonio arquitectónico, quisimos evocar las voces encontradas en *La posada del taller* y *La posada de la entrevista*. Esto, con el fin de apreciar sus perspectivas y formas de estar en dichos espacios, los cuales adquieren cargas simbólicas de acuerdo con lo que representan para sus habitantes:

¿Qué manifiestan los adultos?

Las palabras de don Óscar y doña Hortensia se ubican desde la memoria que poseen sobre esos espacios físicos del parque, al vivir en carne propia los cambios económicos y estructurales que este ha sufrido en los últimos años. Doña Hortensia nos habla de sus experiencias de domingo como ritual que ha configurado su apropiación por ese espacio; ella nos comenta que llevaba a sus hijos a la misa y luego, si había dinero, les compraba algo para el camino de regreso: “había venticas ahí de confites y cosas ahí en el parque, así que sacaban [...] tolditos. Cuando eso era muy muy diferente a hoy en día.” (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 17). Actualmente, doña Hortensia solo vive con uno de sus hijos; ella viaja pocas veces a la zona urbana durante la semana, y si sube

³⁹ Construida por Manuel Carvajal en el año 1913.

al parque entra a una cafetería, habla con alguna amiga y retorna a su finca rápidamente. De esta manera, observamos que las intervenciones físicas del lugar y las dinámicas de doña Hortensia se han transformado: la estadía en el parque ahora no se prolonga; no hay ventas en toldos⁴⁰ sino en tiendas y almacenes grandes. Así como el parque ha sufrido cambios, doña Hortensia y su ritual de apropiación también, lo que hace que el patrimonio siga recreándose en las nuevas configuraciones que ella teje sobre este espacio.

Por otra parte, al escuchar las palabras de don Óscar, percibimos cómo los cambios del parque han tenido aspectos positivos y negativos: “el parque se remodeló, está bien, me gustó que únicamente dejaron el tránsito por allá y dejaron toda esta parte por acá reservada, eso es un rescate bueno [...] pero faltó más follaje, faltó más follaje y esa iluminación.” (Anexo 4: Entrevista Óscar, p. 66). Al escucharle entendemos la relación que construye él entre la estructura del parque y las zonas verdes, estableciendo la necesidad de que dicho lugar, se relacione con las riquezas naturales que caracterizan al municipio. Este deseo de los habitantes, en especial de don Óscar por ver representado en el patrimonio aquello que los configura, lo define el profesor Arévalo (2004), cuando afirma que los bienes culturales de las comunidades deben ser obedecidos por el patrimonio (p. 930), en este caso, las maravillas paisajísticas deberían estar presentes en el parque que le pertenece a la población.

Este sentir llevó a pensarnos y plantearnos el siguiente cuestionamiento: *¿Qué dinámicas se construyen alrededor del parque?* Este es un escenario de encuentros: religiosos, económicos, administrativos, sociales y artísticos; por esto, consideramos que la remodelación a la que alude don Óscar en su comentario (el cierre para vehículos privilegiando al peatón) es resultado de las dinámicas que los mismos habitantes crean en ese entorno patrimonial: sentarse en una banca, realizar una diligencia en la alcaldía, asistir a misa, escuchar un concierto, etc. Estas actividades se disfrutan desde el caminar y le apuestan a un estilo de vida pausado, sereno, diferente a la rapidez y a las condiciones de otros espacios como el de las grandes ciudades.

⁴⁰ Alude al mercado campesino y ventas informales que se congregaron en el parque, usando toldos artesanales como lugar para la venta.

¿De qué manera los jóvenes viven los cambios del parque?

Los estudiantes, quienes habitan *La posada del taller*, reciben un legado de experiencias y conocimientos a través del patrimonio, y al mismo tiempo, son permeados por nuevas tendencias de identidad que los llevan a asumir nuevas miradas sobre aquello que heredan. En esta línea, encontramos dentro de la actividad llamada *análisis iconográfico*, diversidad de percepciones y sentires frente a este tema.

Para el estudiante Luis Miguel, los elementos ubicados en el parque como el templo, el monumento de la fuente y otros, manifiestan una forma de identificar “de dónde somos y las personas de otras partes también las ven como referencias” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 9). Este reconocimiento del parque desde su sentir, nos muestra una elaboración importante sobre el valor simbólico de los componentes representativos del lugar que habita, ya sea por ser ese un escenario común a la vista, por ser frecuentado o por las prácticas que se establecen en torno a él, lo que, en palabras de Arévalo, se refiere a “la capacidad de representatividad, de los distintos referentes y elementos patrimoniales” (2004, p. 930). En este sentido, el parque por su carga histórica, social y afectiva se constituye en un referente identitario para la mayoría de los habitantes y turistas.

Este valor simbólico puede ser otorgado desde las subjetividades, como lo afirma la estudiante Anlly, frente a la imagen del parque actual: “claro que me representa, nos representa a todos ya que siempre estamos en constante cambio, y cómo no representarme si es mi hermoso pueblo, el que me ha visto crecer” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 11). El aprecio a este lugar es conferido por la carga afectiva, ya que la joven construye su identidad con relación a los recuerdos, las vivencias y experiencias que, a pesar de las transformaciones y pasar de los años, perduran en su memoria. En este orden de ideas, el parque con sus cambios sigue representando ese patrimonio en el que no solo se evoca la infancia, sino que permite reconocerse y apropiarse, en tiempo presente, como habitante del territorio.

Siguiendo esta línea, percibimos cómo la capacidad de representación de cada joven varía según la apropiación que se tenga sobre el elemento patrimonial, es por ello que, algunos estudiantes

como Yeidy y Sara, respecto a las transformaciones del parque expresan que: “se sentía más pueblerino antes y se veía más acorde al resto de la estructura del pueblo” (Anexo 2: Texto de estudiantes, p. 13). Lo que nos lleva a pensar que, los cambios realizados al parque, en algunas personas, producen extrañeza, enajenación y desarraigo, como en el caso de ellas, al no sentirse identificadas con los nuevos espacios. Por eso, sus apropiaciones de este patrimonio se sitúan en los recuerdos y el reconocimiento de las prácticas que se han construido en torno a la tradición del pueblo.

De todo lo anterior entendemos que, sobre un mismo patrimonio se generan apropiaciones diferentes en cada individuo. El parque como patrimonio, se recrea en los rituales y costumbres que viven sus habitantes en él, se transforma constantemente con cambios físicos que obedecen a las lógicas del desarrollo y a los intereses de la comunidad, y perdura en la memoria de aquellos que se identifican con lo que ya no está.

4.2.2. Pueblo blanco: nuevos modelos de identidad patrimonial

Desde esta cima, vemos cómo algunas casas están cubriendo sus colores vívidos, las cicatrices que deja el tiempo y las características que las diferencian unas de otras, por pinceladas blancas y uniformes. Estas transformaciones se vienen promoviendo de la mano de la Administración municipal, buscando una renovación cultural del municipio, enalteciendo el emblema de “El pueblo blanco de Antioquia” o “San Vicente Ferrer: pueblo blanco, callejones de colores”. Bajo esta idea, el municipio como lugar de disputas e intereses “es objeto de construcción, apropiación y transformación, fundamentalmente desde el entramado de poder que lo determina” (Sosa, 2012, p. 82). Así pues, el alcalde como portador de un poder, pretende apostarle a la renovación de la misma comunidad en relación con su territorio, logrando “propiciar cambios comportamentales en la población” (Mioriente.com, 2020), porque a veces las transformaciones no vienen de adentro, sino que empiezan por fuera, desde la fachada.

¿Qué piensan los mayores?

La mayoría de los pobladores de la zona urbana ya son conocedores de esta iniciativa que busca hacer del pueblo un lugar blanco. Para muchos campesinos, al igual que doña Hortensia, el conocimiento con respecto a este proyecto, apenas se empieza a moldear, ella menciona: “no lo he escuchado. [...] David me dijo que ¿por qué todas las casas las están pintando del mismo color?” (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 24). Con su opinión y la de su hijo, evidenciamos que no se da una indiferencia hacia el pueblo, sino una forma de apropiarse de él distanciada de las propuestas traídas de contextos extraños a los suyos. Esto se debe a la poca difusión que se ha hecho del proyecto entre la población campesina.

Luego de contarle sobre este asunto, ella comprende por qué cuando va al pueblo hacer sus “vueltas” se encuentra con muchas personas pintando de blanco: “es idea del alcalde y sí queda bueno, pero lo blanco es muy bonito pero muy ensuciador, entonces hay que ver”. (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 24). La opinión de Hortensia, al no conocer mucho de esta iniciativa, apela solo a lo físico y a las implicaciones del color blanco en las paredes de la zona urbana, sin considerar las consecuencias turísticas, los fines políticos y el impacto social en los habitantes, por ejemplo *¿de qué manera le afecta o favorece este proyecto a ella como campesina?*

Por su parte, don Óscar, aunque también vive en el campo, no es ajeno a esta propuesta, incluso nos contó con detalles, cómo nació esta idea en manos de Ricardo Zuluaga⁴¹ “él estuvo en España haciendo su doctorado en Derecho Constitucional y allá él recorriendo España, no sé, se encontró por allá en un pueblito [...] entonces le llamó la atención ese pueblito blanco y dijo hagamos eso en San Vicente” (Anexo: Entrevista Óscar, p. 61). Podemos ver que gracias al conocimiento de don Óscar y su relación con las redes sociales, su experiencia en la política, la participación en movimientos culturales y su visita constante a la zona urbana, le han permitido tener cercanía sobre el proyecto, situarse críticamente frente a él y de paso conocer las expectativas de algunos habitantes.

⁴¹ Líder del Centro de Historia municipal.

Desde esta perspectiva, don Óscar manifiesta que “me parece una idea excelente, me parece bueno” sin embargo, piensa que no debería ser “únicamente blanco, si no que sea una cultura en lo blanco, que, de ser honestos, de que haya aseo, haya humildad” (Anexo: Entrevista Óscar, p. 61-62). El punto de vista de este habitante se enfatiza en un proyecto que logre trascender la pintura en las fachadas, y pueda tocar la identidad de los sanvicentinos. En palabras de Sosa, esa posibilidad de apropiación cultural “depende de la relación afectiva, simbólica y ritual que se establece con el territorio” (2012, p. 103). Por esta razón, para él, la idea de pueblo blanco tendrá que crear tejidos entre la construcción afectiva de los sanvicentinos y los postulados del nuevo modelo de identidad.

En suma, esta propuesta nos permite entender desde la mirada de estos dos adultos que, por una parte, es una iniciativa novedosa para muchos; no obstante, puede dejar atrás costumbres que han caracterizado el pueblo. Por otra parte, para algunos habitantes, esta estrategia resulta necesaria para visibilizar el pueblo a nivel nacional; esto debido a que sus referentes patrimoniales como el fique, la arriería y el gurre, no han logrado posicionarlo como lugar atractivo a nivel turístico, por lo que se acude a traer modelos de identidad “foráneos”, en este caso, la nueva cultura blanca.

¿Qué piensan los jóvenes de este nuevo modelo de identidad?

Para reflexionar sobre este tema tan complejo, les propusimos a los estudiantes partir de una imagen en donde se muestra un callejón antes y después de la intervención del proyecto dirigido por la alcaldía. A la hora de realizar las reflexiones sobre las modificaciones en la infraestructura, se debía tener presente cómo estas terminan afectando o favoreciendo las dinámicas en nuestro municipio.

Ante este ejercicio, la estudiante Jimena (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 18) manifiesta cómo las transformaciones pueden motivar a una “mayor contaminación ambiental y pérdida de costumbres”. Para ella, esta iniciativa “hace ver el pueblo más bonito y organizado” pero con respecto a la identidad y las costumbres se debe “resaltar a nuestros ancestros como los indígenas que lo habitaron, la agricultura, los campesinos, las casas antiguas, las escuelas de las veredas y sus fundadores”. Con su planteamiento vislumbramos una preocupación por lo ajeno y lo propio, ya que los cambios físicos de la nueva propuesta administrativa implican una transformación

cultural que parece privilegiar unas prácticas extrañas y diferentes a las que ya han sido creadas y producidas en el territorio sanvicentino.

En esta misma línea, Alejandro piensa que “es una iniciativa solo estética no de la identidad [...] es más bien una estrategia decorativa, para demostrar que es una comunidad unida, y ese tipo de cosas, pero en general es más por ser estéticamente agradable” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 22). A la pregunta de *¿cómo beneficia este proyecto a los campesinos?* él piensa que “no lo hace, no beneficia a los campesinos, es más por hacerlo más visitado turísticamente” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 22). Observamos a partir del sentir de Alejandro, que la transformación planteada está distanciada de la identidad cultural de la comunidad, ya que se quiere imponer elementos externos para atraer la mirada de los turistas, con las casas pintadas de blanco y los callejones de colores atractivos, sin tener en cuenta los elementos identitarios que ha construido la comunidad sanvicentina.

Teniendo presente los sentires de los jóvenes en relación con estas transformaciones, resaltamos como maestros que es indispensable crear escenarios de reflexión y diálogo, que permitan a los estudiantes asumir una posición crítica frente a su contexto, siendo conscientes que en un mismo escenario territorial pueden confluír varias voces, que aportan desde su diversidad y singularidad.

4.2.3. Patrimonio natural: el gurre y la Piedra del Peñolcito

El gurre se ha consolidado por varias generaciones como un animal que identifica el territorio sanvicentino y a sus gentes, al ser un animal abundante en esta zona en épocas pasadas. Así lo reafirma la placa ubicada a la entrada del municipio: “es el animal emblemático con el que nos identificamos por su comportamiento familiar. Es natural encontrar en los montes la camada acompañada de padre, madre e igual manera vemos las familias sanvicentinas caminar por el pueblo” (Héctor Zuluaga, s.f). Este animal, como representación de la unión familiar, lo unimos al monolito La Piedra del Peñolcito, un referente histórico y turístico, para formar entre estos dos elementos, nuestra mirada sobre el patrimonio natural.

¿Cómo se identifican los adultos frente a este patrimonio?

En las voces encontradas en *La posada de la entrevista*, existe una dualidad de identificación con el armadillo, esto se debe a las experiencias que ambos adultos han tenido con él. Para doña Hortensia estos animales son “¡pero dañinos!” haciendo de ellos simplemente seres perjudiciales que ya no se pueden cazar por estar en vía de extinción. Ante la pregunta de *¿qué la representaba en el territorio?* ella respondió: “la agricultura” (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 31). Es decir, doña Hortensia como campesina aprecia y se reconoce mayormente con el fruto de sus manos, más que con una ‘plaga’ con la que ella y sus vecinos deben luchar para cuidar sus alimentos. Así, interpretamos que, para Doña Hortensia, aquello que se conoce y se aprecia construye la identidad.

Esa construcción se contrasta con la de don Óscar, quien no solo se identifica con el armadillo, sino que con orgullo nos cuenta que, en algún momento, lo cazó, lo comió y aún conserva caparazones enmarcando sus logros pasados; además, él afirma: “A mí no me duele que me digan gurre, primero decían que usted es un montañero a uno le dolía” (Anexo 4: Entrevista Óscar, p. 61). Su comentario en relación con este animal alude a un gentilicio popular que para muchos es despectivo⁴², pero debido a su relación afectiva y simbólica con este animal, no le molesta. Seguidamente él nos comparte que “a San Vicente le ha faltado un referente cultural que pudo haber sido la Piedra de Peñolcito, alguna cosa, ahí están los gurres, yo con el gurre no estoy en desacuerdo porque es un animal en extinción, ya lo estamos reconociendo” (Anexo 4: Entrevista Óscar, p. 61). En su voz percibimos cómo para él tener un referente cultural del patrimonio es un factor indispensable para la construcción de identidad de un municipio, que represente las formas de ser de sus habitantes y sea también una característica de continuidad para las nuevas generaciones.

A los adultos entrevistados les tocó vivir la época donde había una gran población de gurres, pero la caza masiva y la inconsciencia sobre su ecosistema, los llevó al riesgo de extinción, por lo que las nuevas generaciones no están conocen del gurre y su significado para San Vicente. Por ello es indispensable reconocer sus voces, frente a este animal característico.

⁴² Gurreños

¿Consideran los estudiantes al gurre un elemento patrimonial e identitario?

Para Yeidy, este animal “representa a San Vicente”, pero ella como habitante dice: “no me identifico con los gurrees” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 14). Esta opinión se une a la de otros estudiantes que mencionan al armadillo como patrimonio, pero toman distancia al hablar de su identificación con el animal. Al reflexionar sobre este panorama se nos presentan una vez más las palabras del investigador Mario Sosa sobre la relación entre los habitantes y las reconstrucciones que se le pueden dar al territorio y a los símbolos que habitan en él, permitiendo que este constantemente sea: “territorializado, desterritorializado o reterritorializado en y por el sujeto territorial” (2012, p. 110). Estos nuevos significados que se le pueden dar al patrimonio desde la mirada de los estudiantes corresponden a su poca relación afectiva y simbólica con el gurre, desde sus sentires, conocimientos y experiencias.

Esta tendencia, la notamos también al hablar de La Piedra de Peñolcito, un monolito ubicado en la zona rural, y que desde esta colina donde estamos reflexionando, podemos ver con gran majestuosidad, por su particular belleza que la hace llamativa para turistas y habitantes, viendo en ella un regalo de la tierra para escalar, admirar y sentir. Para Manuela, una estudiante que hace poco habita en el municipio, esta piedra fue el primer lugar que visitó; ella dice que: “la imagen es muy bonita, [refiriéndose a la de la Piedra] representa mucho la cultura del municipio, no a mí, porque sé poco del municipio, aunque viva en él.” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 16). Notamos que sus pocos encuentros con este elemento patrimonial no le han permitido crear un arraigo o significado simbólico como para decir que la identifica y representa. Para Manuela, la piedra es solo un sitio turístico, ya que, desde su forma de nombrarla, se aleja y la despliega hacia lo externo.

Con esto, la estudiante y otros de sus compañeros, como sujetos territoriales según Sosa (2012), han reterritorializado⁴³ los símbolos patrimoniales, al trasladarlos como algo ajeno y turístico que no los representa, porque su apropiación cultural -a diferencia de los adultos- está ubicada en otras construcciones actuales, sobre las que se recreará a San Vicente como espacio en constante transformación.

⁴³ Proceso de reconfiguración y resignificación cultural y simbólico de un determinado territorio.

4.2.3. La música: melodías y sonidos que construyen patrimonio inmaterial

La experta en desarrollo local Olga Molano, describe que la misma comunidad, a modo de agente activo, valora aspectos culturales de manera natural, que se van convirtiendo en referentes de la identidad (2007, p. 74). De este modo, en el municipio sanvicentino se vienen configurando a través de sonidos y melodías, elementos de identificación relevantes para la cultura: *el patrimonio musical*.

¿La música representa un elemento patrimonial en el pueblo?

La música ha sido un elemento característico para el municipio, ya que la chirimía, las bandas religiosas y otras, han estado presentes en las fiestas y eventos locales. Nuestro entrevistado, don Óscar, fue músico por influencia de su padre: “estando yo en tercero de escuela, mi papá me consiguió un profesor de música. Mi profesor de música era un campesino, de los Gallos de La Honda” (Anexo 4: Entrevista Óscar, p. 36). Su experiencia musical indica que en este territorio se debía pagar clases privadas para aprender, o implicaba nacer en una familia con tradición musical, como en el caso de los Gallo, donde se transmitía el conocimiento de generación en generación; así lo reafirma don Óscar: “esos Gallos era una familia muy grande que hubo en La Honda, y esa familia casi toda, todos eran músicos” (Anexo 4: Entrevista Óscar, p. 37).

Así, pensamos que la música en el municipio inicia un proceso de consolidación como una práctica que permite la configuración cultural del patrimonial en la comunidad.

¿Cómo viven la música las generaciones jóvenes?

En contraste con lo anterior, la música es una oportunidad abierta al público, la cual viene fortaleciéndose como referente cultural en el municipio, principalmente por los jóvenes y adolescentes que también crecen con este proceso. Los estudiantes Esteban y Anlly, nos comparten dos entrevistas hechas a líderes que han logrado llevar la música y el talento del territorio sanvicentino a otras regiones colombianas.

Esteban entrevistó al profesor Juan Esteban Arias, quien fue el director de la banda fiesterera del municipio, y cuenta cómo la música aporta al territorio: “vemos que esta ayuda mucho al desarrollo social dentro del municipio, porque permite conocer nuestras tradiciones, de dónde venimos, cuáles son esas ancestralidades, las cuales hacen parte de nuestro contexto cultural y social.” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 36). A partir de estos diálogos, vivenciamos cómo la música es un elemento cultural de gran relevancia para las nuevas generaciones, quienes encuentran en el arte una forma de identificarse en y con su territorio.

La música en el municipio, como elemento cultural, lleva más de 10 años siendo uno de los procesos más apoyados desde la administración, lo cual ha permitido su establecimiento como referente patrimonial. En este sentido, el líder Alejandro Giraldo, entrevistado por Anlly, nos menciona la contribución de la música al municipio: “el aporte será positivo para toda la comunidad [...] pues generar tejido social es lo más importante, muchos jóvenes al pertenecer a una banda sinfónica o un proceso de estos tranquilamente pueden estar dejando de lado tantas problemáticas sociales” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 35). De esta manera, la consolidación de este patrimonio inmaterial pasa por una construcción social y al mismo tiempo por una recreación individual. Tal y como lo menciona Sosa (2012), el patrimonio forma la identidad y la pertenencia a través de hechos simbólicos y cognoscitivos.

Como se pudo evidenciar, el patrimonio crea y renueva la sociedad al querer resaltar lo culturalmente importante. De este modo, alcanzamos a ver y escuchar, desde esta alta colina, un patrimonio que se nutre del proceso cultural que la comunidad le ha dado, y de una fuerza administrativa y económica que le ayuda a mantenerse vigente con el pasar de los años.

4.3. Tradición: un legado de conservación y transformación

Después de contemplar los paisajes, las casas y algunas riquezas físicas de nuestro municipio, nos permitimos afirmar que no existe una sola forma de apreciar la identidad cultural, por lo que es sustancial reconocer sus tradiciones como elementos relevantes para el desarrollo cultural de los habitantes. Durante el recorrido por el territorio, hemos sido testigos de una gama de

conocimientos, creencias e historias que poseen en su mayoría los ancianos o los abuelos, quienes a través de la experiencia y la oralidad buscan compartirlas a los más jóvenes, los que finalmente son encargados de conservarlas y perpetuarlas.

4.3.1. Ritos y festividades religiosas: un legado que hace eco en los mayores

Los seres humanos somos seres históricos y tradicionales, recibimos *algo* de nuestros antepasados con el fin de cultivarlo y conservarlo. Esto se hace evidente en el ordenamiento de las comunidades con el fin de mantener una estructura social y cultural. Allí la religión, junto con la educación, presupone una lista de bienes, doctrinas y enseñanzas enfocadas en la creación de un ciudadano con sentido de pertenencia. En nuestro municipio, la formación del ciudadano durante épocas pasadas estuvo marcada por catecismos políticos y religiosos, manuales de urbanidad, higiene y buenas costumbres, tal como nos ilustra doña Hortensia recordando sus años de escolaridad: “nos enseñaban a leer; historia sagrada, matemáticas, sociales, higiene, ¡ay no! de todo, yo me acuerdo y a pesar de que no era sino primero y segundo, y enseñaban mucho” (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 3).

Con su evocar, dilucidamos cómo la educación anteriormente se fundamentaba en modelos de acciones que funcionan como principios establecidos, para continuar la tradición y el reconocimiento público de valores que, finalmente serían enmarcados como patrimonio común. Esta responsabilidad de mantener vigente el legado religioso en nuestra comunidad ha recaído principalmente sobre los mayores y demás personas (maestros, catequistas, laicos, etc.) que poseen los conocimientos suficientes para transmitirlos e inculcarlos a los demás. Al respecto Miranda (2005) manifiesta como:

La responsabilidad de la “intención cultural” recae directamente en los poseedores y transmisores de la tradición. El grupo humano es el responsable de conservar y seleccionar los contenidos de las transmisiones, es quien controla y establece los mecanismos de repetición: procesos de adquisición y memorización. (p. 125)

Desde esta mirada, nuestros entrevistados recibían la religión como práctica de cohesión social; allí la iglesia y sus ministros, se encargaban de ayudarlos a comprender y a apropiarse de ese legado. Para llevar a cabo esta misión evangelizadora en San Vicente Ferrer existió un pastor muy importante de la iglesia católica Monseñor Marco Tulio Torres, recordado profundamente por la comunidad gracias a su entrega y devoción a la Santísima Trinidad. Don Óscar -su sobrino- lo rememora como la gran “muralla o faro espiritual” para el municipio:

Marco Tulio fue párroco en casi 39 años, entonces era prácticamente un cura muy experto en cosas de moral y de esas vainas, entonces el Papa lo nombró camarero secreto o monseñor, entonces lo llamaban monseñor y lo consultaban cuando se presentaba algo [...] Monseñor aquí en San Vicente en tanto tiempo fue un faro [...] un tipo muy vertical, muy dedicado a la profesión [...] fundó 17 escuelas en otras veredas y todas las juntas de acción comunal las fundó él, y la educación ni se diga. (Anexo 4: Entrevista Óscar, p. 17)

Igualmente, Doña Hortensia recuerda a este personaje cuando salía a los campos a cumplir su labor apostólica con los jóvenes:

Yo me recuerdo cuando salía por ahí a los exámenes de religión en las escuelas [...] Y lo bonito era que a nosotros nos tocaba irnos desde allí, a las dos de la mañana, ese día que había examen de religión. Porque la primera vereda que visitaba del pueblo era la de Santa Ana, y a las cinco de la mañana estaba ahí isque ya presentando. [...] Y entoes él era muy estricto, él era muy, muy, muy exigente en la religión. (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 19)

En las palabras de ambos podemos vislumbrar cómo la formación de la población estuvo fuertemente influenciada por la vocación del sacerdote Marco Tulio y por su predicación ferviente del catolicismo, lo que hace que la religión y tradición hayan ido de la mano en esta comunidad, y que aún, las creencias religiosas repercutan en sus prácticas actuales. Por esto, tanto Óscar como Hortensia se reconocen e identifican en la tradición católica como un estandarte heredado de sus antepasados.

De allí podemos decir que, gracias a las narrativas, símbolos e historias sagradas, los dos entrevistados y gran parte de la comunidad sanvicentina, les han otorgado sentido a sus vidas por medio de la religión. Desde este punto de vista, el predominio de esta creencia en la tradición del municipio y sus habitantes, ha permitido el surgimiento de un gran número de festividades religiosas con un alto impacto tanto en los creyentes como no creyentes: los altares de San Isidro, las celebraciones del día de la Virgen de Carmen y las más relevantes: las fiestas en honor a la Virgen de Chiquinquirá (Las Salves) y a San Vicente Ferrer, patronos de la parroquia y del municipio. Estas celebraciones han logrado que la tradición religiosa perdure a través del tiempo en la comunidad y en la fe de sus feligreses, hasta el punto de convertirse en una influencia sobre nuestra identidad, independientemente de si nos consideramos creyentes o no.

Queriendo indagar sobre la trascendencia de estas festividades, preguntamos a Doña Hortensia si ella asistía a estos espacios de conmemoración y de qué manera los recuerda, a lo cual ella nos respondió:

A las salves sí, cuando los llevaba [*a sus hijos*] cuando les dábamos uniforme y los sacaba pal' pueblo a la fiesta [...] y entonces cuando eso la maestra decía que tenía que salir y que no podía faltar nadie al desfile, que porque entonces no lo permitían en clase y los amenazaban de que tenían que ir. Nosotros hacíamos lo posible de ir. [...] lo obligaban a uno de que tenía que llevarlos. Y hoy en día ah... si quiere ir bueno y sino no vaya. [...] eso ya es poco las fiestas que hacen así ya. (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 18-19)

Aunque la tradición ha sido considerada como expresión de permanencia y conservación, esta no es ajena a los cambios, tal como nos revela doña Hortensia al decir que Las Salves ya no tienen el mismo impacto que tuvieron años atrás. Allí es notorio evidenciar cómo la tradición está anclada a la memoria de sus portadores y posee un grado de resistencia con tonos de melancolía ante las transformaciones. Desde este punto de vista, ese anclaje no es otra cosa que un síntoma evidente de la dificultad de adaptación a la vida actual. Las festividades de Las Salves no se han perdido, por el contrario, se han adaptado a los estilos de vida de las generaciones actuales, tal como nos manifiesta Arévalo (2004): “Cualquier cambio se produce sobre un fondo de continuidad y cualquier permanencia incorpora variaciones. La tradición no consiste en la reproducción, o el calco prístino, del supuesto patrón original” (p. 927).

Y aunque la tradición no es reproducción, tanto Óscar como Hortensia recibieron enseñanzas que posteriormente han sido transmitidas a sus hijos y a sus nietos. Mediante la tradición oral, la comunidad sanvicentina, hasta el día de hoy, ha mantenido vigentes preceptos ligados a la fe católica. Este tipo de creencias se convierten en un legado pedagógico. Para ejemplificar traeremos a colación los aprendizajes de doña Hortensia en torno a las oraciones que su padre desde muy pequeña le inculcó:

Nosotros hasta que no rezábamos el rosario con papá no podíamos acostarnos [...]. Papá sabía muchas, muchas oraciones y rosarios de todo, y papá era el que entonaba el rosario. [...]. Él rezaba el rosario y entonces, enseguida decía vamos a rezar las otras oraciones que ya enseguida ya se duermen, y no nos dejan y ya no me las escuchan ni se las aprenden tampoco. Y él decía que: “Santo Padre, que fuiste tan compasivo durante vuestra vida, tendré una mirada cuando desembocamos, confiarme su aliento, escuchar nuestras plegarias, remediar nuestras necesidades, confiarme la salud de este enfermo. Amén”. (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 10)

Se puede notar cómo el rezo de rosarios, la memorización de oraciones y la devoción hacia ciertos santos, se transmite entre las familias como legado cultural y religioso. Sin importar el grado de escolaridad, si se es analfabeta o no, todos aprenden sentados alrededor del más viejo, escuchando y reteniendo lo que él dice con el mayor de los respetos; de abuelos a padres, de padres a hijos, de hijos a nietos.

Don Óscar, al igual que doña Hortensia, rememora cómo estas tradiciones eran obligatorias y estaban cargadas de prácticas de memorización y repetición con fines educativos y moralistas “a las 5 de la tarde, comíamos, rezábamos el rosario y a las 8 ya estábamos todos durmiendo” (Anexo 4: Entrevista Óscar, p.13). Estas costumbres que se repetían de manera mecánica se llevan como tradición en la memoria de los dos entrevistados, y han terminado resonando fuertemente en sus prácticas cotidianas, ya que no solo era un aprendizaje escolar sino un ritual familiar incuestionable hasta el punto de convertirse en estilo de vida.

La tradición no es más que una identidad colectiva, la cual no tendría sentido si no se transmite. Nosotros en parte somos el resultado de aquello que nos han inculcado y aportado de costumbres remotas, somos ese presente que se sostiene en las bases del pasado. Como lo dice Arévalo: “El

presente es el legado cultural en marcha, con significado social, que carga a la tradición de sentido. La tradición, de tal modo, más que padre es hija del presente” (2004, p. 927).

4.3.2. Relatos orales: evocaciones pasadas y construcciones del presente

A diferencia de las prácticas que traían los adultos en torno a la religión, los estudiantes han tomado distancia de los procesos de memorización y de imposición que se ejercía desde la educación y formación en épocas pasadas. Por su parte, la tradición de estos jóvenes ha quedado impregnada de las narraciones populares como lo son los mitos y leyendas que, igualmente, han sido transmitidos de generación en generación por medio de la tradición oral. Es así como, para algunos de los habitantes de la comunidad existen personajes como “La Madremonte”, “los duendes” y “las brujas”, mientras que otros aseguran que estos fueron creados con el fin de infundir miedo a aquellos que querían salir en la noche. Lo único cierto es que estos seres han logrado difuminar los límites entre la realidad y la fantasía, tanto para los jóvenes como para los adultos.

Así pues, relatos ficticios con tintes reales, históricos y ancestrales, han hecho presencia en las narraciones de los estudiantes de la Institución Educativa San Vicente, lo que nos lleva a pensar desde nuestro rol de maestros que, estas historias en el espacio escolar reflejan la necesidad de abrir el aula a la realidad del estudiantado para tener en cuenta sus costumbres y la de sus familiares, por la alta riqueza cultural y lingüística que pueden conservar.

Dentro de estas narraciones orales se identifican en gran medida historias de guacas, que muestran el reconocimiento de los jóvenes por la cultura y las creencias de los indígenas que habitaron estas tierras antes de la invasión española⁴⁴, donde se dice que muchos de ellos prefirieron enterrarse con sus familias y de paso esconderse junto con todas sus pertenencias, dejando maldiciones a quienes las encuentren. Uno de los lugares más conocidos por toda la comunidad es La Montera, precisamente por el tesoro que alberga en sus cuevas, haciendo del sitio todo un escenario fantástico. Sobre este mágico lugar, las estudiantes Yurley, Sofía y Natalia, recopilaron testimonios de sus familiares y de algunos habitantes de la comunidad:

⁴⁴ Antes de la llegada de los españoles, estas tierras eran habitadas por indígenas, siendo el Guacirí el cacique de mayor jerarquía dentro de los cacicazgos que estaban asentados como lo son: los Guacirú, los Guamal, los Guapantes, los Yolombal, los Carmona y los Tahamés.

[...] Cuentan los habitantes de la vereda que este lugar tiene su misterio, dicen que los indios Guacirí dejaron sepultado su oro. Varias personas provenientes del lugar aseguran haber visto un resplandor iluminando el cielo como una gran llamarada de fuego. (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 7)

A partir de esta construcción y recopilación, comprendemos cómo las nuevas generaciones se reconocen al enunciar, en sus propias palabras, los relatos que han escuchado en su comunidad, es decir, estas narraciones más que historias y recuerdos, se convierten en apropiación cultural sobre el municipio. Los relatos de guacas, por ejemplo, reflejan la ascendencia indígena de esta zona, y permite a los jóvenes reconocer en ellos sus orígenes. Igualmente aparecen otra serie de historias enmarcadas en las particularidades del territorio, muestra de ello, son las relacionadas con los caminos de herradura y la arriería. Juan Daniel nos comparte lo siguiente:

Cuenta la historia que hace mucho tiempo existió un arriero que se dedicaba a sacar oro [...] un barranco se les vino encima, sepultando al hombre y a la mula cargada de oro para siempre. Se dice que aún se puede oír a la mula raspando sus herraduras para poder salir de ahí, o también se oye corriendo por la calle Arbeláez. (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 8)

Observamos que estos escritos cumplen una función histórica para los estudiantes, al otorgarle vigencia a las prácticas tradicionales del pasado como lo es la arriería y la minería. Esto también permite concederles a objetos materiales, lugares o personajes (las calles, el espanto de la mula y del arriero) rasgos sobrenaturales y misteriosos, que le dan magia y fantasía a la cotidianidad del pueblo sanvicentino.

En estas leyendas recreadas por la voz y la escritura de los estudiantes, también se presentan historias conocidas y un poco generales, que por su popularidad muchos conocemos, como lo son “La Madremonte”, “El Sombrerón”, “El Silbón” entre otros. Muestra de lo anterior es una versión de La Mula de tres patas, construida por Yeferson:

Tradicionalmente, cuenta la comunidad la historia de una mula que, como cualquier otra, transitaba por caminos de herradura con su arriero. Al estar lloviendo y a altas horas de la noche la mula tropezó, el arriero al ver esto, con mucha furia sacó su machete atentando

contra una de las patas del animal [...]. Desde aquel momento se dice que en algunos sectores de nuestro municipio se ha escuchado a medianoche. (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 8)

Apreciamos en su narración y en otras, el uso de historias generales de espantos y tragedias, las cuales adquieren elementos de la identidad y de la cultura de San Vicente, al retratar lugares y calles representativas donde las personas aseguran verlas u oírlas, volviendo propio lo ajeno y cercano lo universal. Sin duda, la tradición oral a través de estas manifestaciones populares, nos muestra el impacto del reconocimiento y la preservación, por parte de los jóvenes, de lo que les fue narrado por sus abuelos o familiares, haciendo de las historias un “proceso inacabado de creación-recreación, producción-reproducción, continuidad-discontinuidad; un sistema en constante renovación” (Arévalo, 2004, p. 928).

Al ser historias generales que pasan de boca en boca, de familia en familia, muchos asuntos o aspectos se ven modificados o incluso pueden ser olvidados. De esta forma, nace nuestro interés frente a estas narraciones: conservarlas a través de la escritura como medio que perpetúa lo oral, identificando cómo las experiencias personales, familiares y comunitarias, permiten activar conocimientos significativos sobre la cultura y el lenguaje mismo, otorgándole a los estudiantes y a los habitantes una exaltación de su tradición, apropiando y valorando los saberes y prácticas ancestrales que circulan en la comunidad.

De ahí que, en nuestro rol de maestros, sea importante propiciar este reconocimiento de la tradición dentro del aula, como prácticas educativas que logran fortalecer el sentido de pertenencia, desarrollar una memoria social, y en finalmente, consolidar una identidad personal en cuanto al lugar que se habita.

4.4. Saberes locales en San Vicente Ferrer

Teniendo una vista más panorámica, observamos las distintas labores de sus habitantes en relación con sus saberes locales, apreciamos cómo labra la tierra el agricultor; percibimos el olor del humo que se alza en las cocinas y despierta los sentidos; crecen en las huertas plantas mágicas,

consentidas por la mano de la curandera que a su familia ha de sanar; admiramos los caminos que una vez fueron despejados por los arrieros responsables del fruto de la tierra y el comercio antioqueño. Todos estos saberes y conocimientos se han transmitido de generación en generación a modo de legado, puesto que, se construyen, comparten e inmortalizan a través de la práctica.

En esta línea de sentido, a partir de la palabra y los recuerdos, exaltaremos las experiencias que se tejen alrededor de estos saberes:

4.4.1. El saber de la arriería: un legado que se conjuga con nuevas prácticas culturales

Divisando los caminos de trochas, escuchamos un eco que llega hasta esta cima; son vocablos seguidos uno tras otro que se pierden en las montañas: “arre, arre”. Con estos bisílabos que se evocan desde el pasado, se abrieron cantidad de posibilidades comerciales para el territorio y se dio paso a la comunicación e intercambio de cuentos, leyendas y dichos que fueron forjando el camino, y que hoy después de muchos años, vuelven a la vida cuando escuchamos a nuestros abuelos decir que “no es siempre el mejor camino el más corto” y “al mal paso darle prisa”. Con esto coincide el investigador Múnera (2017) cuando habla de la significación de los saberes locales, y los define como “roles importantes en la producción y circulación de conocimientos, que van ligados a su concepción del mundo” (p. 13).

Los adagios populares, junto con los caminos de antaño y algunas características de la arriería, son rastros que dibujan la historia en San Vicente, y que con el pasar del tiempo se han ido desvaneciendo, por los avances tecnológicos (autopistas y medios de comunicación modernos). Es inevitable pues, que tradiciones como la arriería pierdan su auge y que con ello cambien así mismo las percepciones y sentires del contexto.

Teniendo en cuenta este panorama y situando la mirada en el presente, nos preguntamos: *¿cómo los jóvenes pueden construir identidad cultural a través del legado de la arriería?* Para intentar dar respuesta a esta inquietud, cabe resaltar que el saber de la arriería no solo consistía en el buen uso de herramientas y destrezas para que el transporte fuera posible, sino que era un ejercicio mucho más complejo. Por ejemplo: ir de un municipio a otro acarreaba la división del trayecto en

jornadas, eran necesarias las pausas, reconocer las rutas y sus habitantes; lograr identificar el lenguaje de la naturaleza y tomarlo como guía en el trayecto. Es decir, caminar dependía del reconocimiento, de la experiencia del viaje y de los momentos de reflexión que permitían la soledad y el andar. Sin embargo, consideramos que con la llegada de carreteras y autopistas las concepciones han cambiado, porque se puede ir de un sitio a otro sin necesidad de conocer el lugar que se transita y sus características: prima el destino y no el camino, se privilegia la rapidez y no se acarrea ningún esfuerzo.

Como maestros en formación, sabemos que los cambios sociales, económicos y políticos son inevitables y necesarios en un mundo que está en constante desarrollo. Es por ello que, hablamos de una transformación, no de una desaparición del ejercicio; la arriería aún vive en las prácticas culturales más valiosas en el territorio sanvicentino. Esto lo evidenciamos en *La posada del taller*, donde observamos que los estudiantes recuerdan la arriería por ser un oficio que ejercieron algunos de sus familiares, o por el uso representativo de las mulas y los caballos, lo que podemos llamar tradición. Estas reflexiones sobre la arriería parten específicamente de la actividad denominada: *Análisis iconográfico*, donde se mostraban dos imágenes en contraste: un ciclista reconocido del municipio y unos arrieros con sus animales de carga. (Anexo 1: Taller I.E.S.V. F., p.35- 40). Nuestro interés se centraba en entender cómo se reconstruye desde la palabra, las concepciones sobre estos medios de transporte que representan un saber local y una nueva práctica cultural en el municipio.

Ante este panorama, el estudiante Yeison nos compartió su apreciación de las imágenes: “El uno es un ser vivo y por ende siente y necesita alimentación, buen trato, etc. El otro es un objeto que, a pesar de no sentir, necesita mantenimiento; la bicicleta funciona con nuestro esfuerzo” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 22). Seguidamente ante la pregunta *¿cuál de los dos elementos de la imagen representa más a San Vicente?* él nos responde: “La mula y el caballo, porque los arrieros hace años usaban estos animales para transportar personas y/o mercancía. San Vicente se caracteriza por ser una comunidad arriera” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 22). Desde el punto de vista de Yeison, entendemos como para él y muchos estudiantes, la arriería, a pesar de no tener su auge en la actualidad es vista como una herencia cultural, construyendo una relación estrecha entre mula-caballo-arriero para la historia del municipio. En esta lógica, nos parece arriesgado

afirmar que los jóvenes han olvidado por completo esta práctica, pues es evidente que ellos construyen otras formas de comprender el territorio y su relación con él.

Teniendo en cuenta lo anterior, nos cuestionamos *¿de qué manera la transformación de este saber local ha cambiado las concepciones y las apropiaciones de los habitantes del territorio?* y *¿cómo estos saberes se conjugan con nuevas prácticas identitarias?* Para Yeison “aún se usa demasiado el caballo y la mula en las veredas y la cultura aún sigue viva, y ver la gran representación que ha tenido nuestro municipio al nivel del ciclismo con deportistas como Reinel Montoya” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 22). Así pues, vislumbramos que para él los elementos de la imagen (equinos y bicicleta) se convierten en prácticas culturales vivas que han tenido cambios, pero que permanecen sin contraponerse. Sin duda, estos dos medios de transporte están presentes en el mismo territorio como representantes de la identidad de los habitantes, haciendo de San Vicente una cultura mixta que se funde con las nuevas dinámicas económicas, sociales y turísticas.

Adicionalmente, para esta indagación de la arriería al interior del aula, también se construyó en conjunto con los estudiantes un *mural o cartel temático*, en el que consultaron elementos importantes de este saber, como se muestra en la siguiente imagen:



Figura 5. Cartel temático: *La arriería: historia, tradición y legado sanvicentino*

Dando una mirada al ejercicio realizado con los jóvenes, observamos que hay una concepción de la arriería como práctica fundamental en el pasado del municipio, sin embargo, existe poca apropiación de términos y elementos importantes de este saber cómo lo son: *posadas, enjalmar, recua, muladas, largueros*, entre otros, que hacen parte de este saber. Al preguntar por arrieros reconocidos o con bagaje histórico en San Vicente, apreciamos un desconocimiento por estos personajes. Del mismo modo, se evidencia en la construcción de este cartel que los libros y la información de la arriería en el municipio son limitados y se encuentran albergados solo en las bibliotecas y repositorios académicos, por lo que los estudiantes acudieron en mayor medida a personas conocedoras de la historia local.

De esta manera, como habitantes del territorio entendemos la evolución y el desarrollo que debe tener el municipio: pavimentar carreteras, mejorar las trochas, crear vías sostenibles, etc. No obstante, consideramos que la arriería debe ser un legado que se preserve como saber que nuestros ancestros portaron, llevándonos a tener una visión amplia y reflexiva en el encuentro con el otro, en el caminar como posibilidad para compartir y aprender de experiencias ajenas. Por esto, es necesario reconocer y no olvidar que, San Vicente Ferrer ha tenido prácticas y saberes dignos de ser recordados, a la hora de forjar una identidad cultural en medio de los desarrollos tecnológicos.

4.4.2. El saber de labrar la tierra: un reconocimiento desde el aula escolar

Es inevitable no contemplar los cultivos que hacen gala y dan color a nuestro pueblo, entre ellos el maíz, el fríjol y la papa. Y es que precisamente en este escenario, a través de la historia, se ha tejido un conjunto de ideas, conocimientos y experiencias con el fin de generar actividades conscientes sobre la producción agrícola. Hablar de estas prácticas desde nosotros como habitantes de San Vicente Ferrer, nos permite identificar cómo esta localidad desde sus inicios ha tenido una vocación agrícola, por ello, muchos de nuestros padres tuvieron o tienen el oficio de arar la tierra y disfrutar lo que de ella nace. Así lo evocan muchos estudiantes al interior del aula, manifestando cómo sus familiares han vivido y ejercen la agricultura al ser su única fuente de ingreso económico y alimentario.

Revisando las entrevistas elaboradas por los estudiantes a habitantes de la comunidad, pudimos evidenciar un profundo vínculo no solo al recordar los productos que se sembraban años atrás, sino también al emplear una conexión con su entorno. Por ejemplo, la alumna Tatiana a través de la voz de una mujer de su vereda, muestra las formas tradicionales de cultivo de los sanvicentinos: “antes se sembraba mucho lo que era el fríjol petaco: un frijol que era muy grande, pero era muy bueno, y eso era lo que comíamos todos cuando en ese tiempo, y un frijolito que lo llamaban el mocho” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 28).

Igualmente, la abuela de la estudiante María recuerda la abundancia y la importancia del cultivo del maíz dentro de la comunidad: “La siembra de maíz toda la vida ha sido en abundancia, en los tiempos de los abuelos se cosechaba mucho, se reunía la gente para hacer las tales tureguitas que hacían y llenaban esos techos de todo ese maíz” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 31). No se trata simplemente de unos cultivos y el uso beneficioso de ellos, percatamos una relación de arraigo e identidad al reconocerlos como propios del territorio, teniendo en cuenta los vínculos que se tejen no sólo al interior de las familias, sino entre vecinos y conocidos para realizar el trabajo del campo.

Cultivar la tierra implica la preservación de los saberes locales y un medio para subsistir en este territorio. Por ello, “los productores campesinos cuentan con una serie de conocimientos de gran importancia y utilidad en torno a los productos que se cultivan y al medio natural en el que viven” (Landini y Murtagh, 2011, p. 266). Para mostrar estos saberes empíricos, recurrimos a las palabras de la mujer entrevistada por Tatiana: “Se puede sembrar, pero en menguante, porque que en menguante pega la agricultura muy bien y da buenos frutos. En creciente no se puede sembrar, porque se van en vano” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 28). En este sentido, en el sembrar se conjugan la experiencia con distintas técnicas ancestrales, entre ellas la influencia indígena de las fases lunares a la hora de cultivar.

Los saberes campesinos desarrollados por la comunidad se constituyen en buenas prácticas agrícolas, las cuales parten desde la selección de la semilla, hasta el cuidado de la tierra antes y después de la cosecha. Así pues, durante la siembra se espera a la luna creciente, mientras que en luna menguante se realiza la poda o corte. De esta creencia depende también la aparición y el control de plagas, como lo observamos en la entrevista de Natalia: “en menguante las plagas atacan

menos y tiene uno como más posibilidades de lograr que el cultivo tenga un mejor término y que no salga con tantas plagas” (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 30).

En esta lógica, el saber propio de las comunidades campesinas, constituye un potencial de sabiduría sobre el clima, las plagas y los suelos; es reconocer, como se ejemplifica en la entrevista de Natalia, cuando la tierra está muy húmeda o seca, cuál tierra es más fértil y en qué fecha es mejor cultivar: “La tierra más fértil es la negra y la tierra negra y la de barro [...] Y en esas tierras puede sembrar uno tranquilamente, porque prácticamente va a tener buenas cosechas y buena prosperidad a fin del cultivo”(Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 30-31).

Además de las entrevistas, los estudiantes realizaron los siguientes esbozos sobre los procesos y fases de cada cultivo, recalcando en ellos aspectos como las condiciones necesarias para la cosecha (clima, control de plagas, cuidados) y los precios con los cuales se catalogan en la actualidad.



Figura 6. Cartel temático: *El campo y el cultivo, agricultura de San Vicente*

En la figura se observa la articulación de los saberes campesinos a la hora de realizar una determinada cosecha. En la construcción de este cartel, notamos un nivel de apropiación mayor con respecto a otros saberes que también circulan en la comunidad, esto se da por la cercanía y vínculo directo de los estudiantes con los cultivos, por la alimentación a base de los productos que se cultivan en el municipio y por la proximidad geográfica del colegio con la plaza de mercado.

El reconocimiento de estos saberes se convirtió en una estrategia que permitió a los estudiantes un intercambio de experiencias con los adultos y ancianos de sus comunidades, teniendo presente los espacios campesinos como parte de su legado y cultura.

4.4.3. El fique: un saber que dejó tatuajes de identidad en los habitantes

Cerca de nuestro lugar de contemplación, se erige una planta grande de fique, sobre la cual ahora entendemos muchas características gracias a la descripción detallada que nos dio don Óscar. Pero *¿cómo es considerada esta planta a nivel general?* En nuestro departamento se le ha llamado al fique “el oro blanco de Antioquia”, por ser una fibra natural de gran incidencia en la economía y la cultura, marcando una forma de producción agrícola para nuestro municipio y un recuerdo imborrable en la mente de quienes la trabajaron.

El oro blanco convirtió los conocimientos empíricos de muchos sanvicentinos en una economía rentable, la cual se fortalecía con la experiencia y salía a relucir cada vez que se sacaba una cosecha. Don Óscar, al ser hijo de un campesino sembrador de fique, debió trabajar arduamente en su infancia este producto y conocer las principales características de él, desde los tipos de matas, la forma de cortarlas y lavarlas, hasta el momento de venderlas en la plaza del pueblo:

Cuando nace la flor, la planta se acaba, porque la flor sube muy alta: el maguey que es un tronco que es muy fino, lo emplean mucho para construcción y esas cosas, y el maguey echa un montón de flores y cada flor se convierte en un retoño y cuando está madura, usted sacude el maguey y pueden salir 150 retoños. (Anexo 4: Entrevista Óscar, p. 3-4)

Podemos destacar que este conocimiento ha formado la identidad cultural de nuestro entrevistado, ya que ese saber local fue moldeando unas formas de vida y prácticas que, a pesar de no ser ejercidas actualmente, quedaron tatuadas en él, incluso sin importar las arrugas y el paso del tiempo, aún se ven dibujados algunos trazos firmes de esta práctica (Anexo 4: Entrevista Óscar, p.

5)⁴⁵. Precisamente, las labores que pasan por el cuerpo son las que dejan marcas imborrables. Para don Óscar son huellas agradables de recordar, pero para doña Luz, otra habitante que posee este saber local, el cultivo de fique en su época de infancia fue una pesadilla, tal y como se lo mencionó a Daniela (estudiante que la entrevistó):

Para mí era muy devastador ya que en compañía de mi querido padre nos tocaba cargar un promedio de un arroba y media o dos arrobas, para llevar la cabuya a una hora de camino al hombro para sacarla al transporte. Nuestro desayuno era un tinto hasta poder vender el producto, esta fue la rutina durante 18 años. (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 3-4)

La forma de expresarse de doña Luz sobre sus recuerdos es diferente a la remembranza de don Óscar, debido a que las condiciones económicas y sociales que rodeaban a cada uno fueron distintas. En el caso de doña Luz, el contexto que la rodeaba en su infancia o el *hecho objetivo* según Arévalo (2004, p. 933), se combina con los sentimientos de tristeza y sufrimiento - *hecho subjetivo*-, creando así su identidad como una mujer que padeció el saber del fique.

Ahora bien, ambos entrevistados poseen un saber sobre la cabuya que se ha gestado en sus familias y que ha crecido en sus trayectorias de vida. Por lo tanto, la construcción de identidad sobre este saber que los evoca se ha desarrollado de manera diferente en cada uno. Los tatuajes de estos dos habitantes se fueron moldeando a medida que su cuerpo adquiría experiencias sobre este saber local. De esta manera, lo mencionan los profesores Landini y Murtagh (2011) al mencionar que la práctica de la labor del campesino es la que se enseña desde el cuerpo, aquella que les inculcan los padres día a día en la práctica misma, “el saber del productor aparece vinculado con la capacidad práctica de hacer las cosas adecuadamente. Se trata de conocer el uso del azadón, no de decir, cómo debe manejarse” (p. 269).

En la enseñanza del saber local del fique, los padres transmitieron sus conocimientos desde la práctica, demostrando que la experiencia y el diálogo con el otro, pueden formar un conocimiento útil para sí mismo y para la comunidad. Es a partir de las prácticas culturales donde se puede

⁴⁵ En este anexo se encuentran los dibujos realizados por don Óscar, donde ilustra el proceso y las máquinas empleadas en la producción de la cabuya.

demostrar que los saberes locales forman parte de la identidad de un territorio, especialmente, en la memoria de los habitantes donde están grabados los recorridos significativos.

Como investigadores y maestros consideramos pertinente -entendiendo la importancia que tuvo el fique en la economía años atrás para el municipio- que las nuevas generaciones puedan reconstruir identidad cultural con esta planta, no desde una simple mención en la historia sino como un proceso de articulación con las nuevas necesidades que plantea el territorio a nivel ambiental⁴⁶, social y económico.

4.4.4. Saberes y sabores: un encuentro en la cocina de doña Hortensia

Después de contemplar los cultivos, nos preguntamos por las ricas recetas y aquellas preparaciones que no pueden faltar en nuestros hogares. Y es que los saberes y las tradiciones culinarias son factores primordiales en la identidad de las comunidades; la cocina se convierte en ese lugar donde confluyen las costumbres alimentarias, los conocimientos del pasado y otras innovaciones que se nutren del presente.

Bajo este pensar, se apodera de nosotros el recuerdo por las palabras y las recetas compartidas en la cocina de doña Hortensia. Y aunque ella se ha interesado por el cultivar, nunca ha dejado de cocinar, pues desde muy pequeña su madre y abuela le infundieron la labor de madrugar diariamente y encargarse de la alimentación de los hombres:

Mi abuelito tenía mucho peón para trabajar allá pa' abajo en las vegas y nos tocaba a nosotros subir a hacer allá, ayudarle a hacer a mamita Julia para poder bajar con almuerzo desde por aquí y bajar hasta la escuela de Piedragorda. (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p.3)

En sus palabras, podemos comprender cómo al interior de la comunidad se establecen ciertos roles que hacen que los oficios y las tareas estén claramente marcadas y delimitadas. En este sentido, ser mujer en el campo es encargarse de la protección y alimentación del hogar, siendo partícipes de un conjunto de enseñanzas que sus madres depositaban en ellas. En particular, doña

⁴⁶ La fibra de la hoja de fique se usa en géneros textiles biodegradables que ayudan al medio ambiente.

Hortensia recuerda cómo desde muy temprana edad, debía madrugar antes de ir a la escuela para dejar lista las preparaciones más importantes que serían consumidas en el transcurso del día, como lo son la mazamorra y las arepas: “antes de irnos pa’ la escuela nos tocaba hacer la mazamorra, levantarse uno a las 4 am pa’ hacer, salíamos de allí a la clase a las 8 am, en una hora teníamos que subir” (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 6).

En lo que nos narra, también podemos darnos cuenta de que la alimentación surgía de los cultivos de la misma finca “la comida era sembrada y cocinada por nosotros mismos” y aunque no hubiera variedad de productos, ella como madre ha tenido que ingeniárselas para preparar nuevas recetas con las cuales alimentar a sus hijos y esposo diariamente. Estas prácticas gastronómicas desde esta perspectiva están ligadas a la tradición agrícola, otorgando a la cocina una relación directa con la tierra.

Es así como el campesino a través de su saber popular da respuesta en sus múltiples dimensiones a temas, cuyos tópicos están relacionados con [...] cocción de ciertos alimentos, así como demás creencias que se asocian con el día a día de la jornada. (González y Azuaje, 2008, p. 237)

Doña Hortensia al rememorar la manera de cocinar anteriormente, nos manifiesta los hábitos saludables, teniendo presente ese encuentro fraterno con aquello que se cultiva y posteriormente se sirve en la mesa. Así pues, adentrarse a su cocina es dejarse permear y hacer que la magia ocurra con lo mucho o lo poco que allí se tenga:

Si eso era pal’ gasto y cocinábamos los sancochos, y la mazamorra y las arepas no podían faltar, la mazamorra era cascada en piedra o en pilón que queda muy buena, las arepas que sacábamos eran de mote, de sancochao, de capio, de chócolo, en pura leña, allá no había de gas, ni de luz. (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 6)

Con lo anterior, es claro destacar cómo a pesar de las precariedades del contexto histórico y sin la ayuda de los utensilios que en la actualidad son indispensables, mujeres como ella, nunca han dejado de ingeniárselas para preparar alimentos con sus propias manos, poniendo en práctica su saber. En la conversación suscitada, además, nos manifestó que en la actualidad prefiere seguir

preparando sus comidas y consumirlas de la forma acostumbrada, tal como lo ha hecho toda su vida:

Fíjese que ahora cuánto hará me decían, como que usted, que viviendo en el campo y que sabiendo de que hoy en día hay tanta cosa que venden ya, por ejemplo, que las arepas, que la mazamorra, que tal cosa. “¿Antoes usted pa’ que se pone a maltratase en el campo a hacer de todo eso?”, si ya todo eso lo venden. [...] y antoes ya la gente se va poniendo que antoes ya no les gusta hacer nada, sino que es que ya compran todo listo. (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 26)

Es visible cómo estas prácticas tradicionales van desapareciendo por las condiciones que impone el mercado. Y es que la globalización y el surgimiento de algunas empresas en la industria alimenticia a nivel mundial, han impuesto nuevas formas de alimentación, desde la producción hasta el consumo.

A raíz de las palabras de doña Hortensia y sus conocimientos en torno a la mesa podemos comprender las formas y costumbres en las que saboreamos nuestro municipio, sus paisajes, cultivos y lo que preparan sus gentes. La manipulación de algunos alimentos, la mezcla de los ingredientes, el uso de cosechas tradicionales como la papa, el frijol y el maíz terminan haciendo de los platos algo típico de la gastronomía de nuestra región y de la identidad cultural de los habitantes.

4.4.5.4. Curar dolencias y preservar prácticas ancestrales: el saber de la mujer de las plantas

Es ineludible no percatarse como en muchas casas de nuestro pueblo, aún existe un recinto sagrado para cultivar las plantas medicinales, y es que sin duda las abuelas, como buenas galenas siempre tienen un remedio bajo la manga o mejor dicho en la huertecita, donde las diferentes hierbas y plantas más que adornar la casa, se convierten en la medicina y medicamentos más efectivos: *Agrégueme un poco de agua, dos hojas de hierbabuena, mucha fe y todo el amor, que con eso se va a sentir mejor.*

Precisamente la distribución rural del municipio, y otros asuntos de índole económico y cultural inciden en los procesos de acceso a la salud. Allí es donde estos conocimientos cobran importancia, reconociendo otras formas de saber que circulan y son propios de la cultura. Bajo esta pesquisa se entiende como los saberes locales, en este caso sobre las plantas, se construyen en una localidad y se vinculan con aspectos de un territorio determinado. Esto se complementa con las palabras del profesor Mauricio Múnera (2017) cuando establece que:

En la medicina tradicional se articulan representaciones, saberes y prácticas que han sido transmitidas en la cultura, a partir de procesos de intercambio y sincretismo, lo que le otorga un carácter dinámico y móvil, que hace que se fundamente en la historia y en la memoria de las comunidades. (p. 16)

En este tejido comunitario, las mujeres que habitan nuestras montañas con sus saberes establecen una conexión con la tierra poniendo su sabiduría al servicio de todos. Dentro de estas sanadoras que con su voz de experiencia acompañan este relato, aparece “Amadora⁴⁷” una mujer rural que, como muchas otras, encuentra en la naturaleza todo aquello que le sirve para curar enfermedades y preservar la salud de su comunidad. Así se lo manifestó a la estudiante Jenny, quien la entrevistó y pudo ser testigo de su saber y experiencia: “Mi mejor conocimiento es que, todas las hierbas que hay en este planeta Tierra son medicinales. Todas, todas, todas, palos, árboles, arbustos, helechos y las otras hierbas chiquitas que son las aromáticas y eso así (Anexo 2: Texto estudiantes, p. 24).

En este sentido, entendemos que las mujeres al interior de su contexto se convierten en unas verdaderas médicas, enfermeras y farmacólogas con sus cultivos de hierbas medicinales. Más que un servicio propio, la medicina natural se constituye en un saber local que nos muestra el conocimiento sobre cómo sanar, usar las manos y demás recursos que están dispuestos para ayudar a los otros. Todo ello, en sintonía con sus experiencias, aprendizajes y enseñanzas adquiridas durante la vida.

⁴⁷ Seudónimo que acude a la relación de la señora entrevistada con la planta sanadora llamada “Amadora”. Su voz nace de una entrevista realizada por una estudiante

También hago las pomadas para toda clase de dolor, toda mi familia la mantiene en la columna de la cama [...] Y esa pomada se hace, mire y verá: se hace de mariguana, de altamisa, de eucalipto blanco, de enjundia, de manteca de marrano, de alcanfor. (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 25)

Los remedios caseros, como el que nos ejemplifica Amadora en su pomada, son transmitidos de generación en generación y hacen parte de la cultura y tradición oral; las mujeres por estar al cuidado de los hijos y del hogar, son quienes recogen de sus madres o de sus parientes más cercanos estas enseñanzas. Según las creencias populares, tienen la capacidad de curar múltiples enfermedades: desde resfriados y problemas gastrointestinales hasta quemaduras, tos y dolores corporales.

Entonces, la medicina tradicional es “un escenario de múltiples tejidos y amarres, es decir, como un espacio que imbrica sujetos, concepciones, discursos, experiencias, provenientes de diferentes campos de conocimiento” (Múnera, 2017, p. 23). Estos saberes no solo se aplican para curar malestares, también apuntan al cuidado y el bienestar del cuerpo. Ejemplo de ello, son los productos naturales como el jabón de tierra⁴⁸, cremas y mascarillas. Traemos a colación los ingredientes que usa Amadora para la elaboración de champús:

También hago los champús benditos para el pelo, según, si es como que la gente está mona, se hace de manzanilla, se hace de saúco, y cuál es el otro... bueno el romero sino falta en todo y la caléndula también. Bueno, si es pa' pelo negro es con romero, es con ramas de pino, con mucha ortiga y la caléndula también. (Anexo 2: Textos de estudiantes, p. 25)

Con las palabras de Amadora “la mujer de las plantas”, nos percatamos de lo que significa para su vida el uso de estas, ya que, durante tiempos remotos, las mujeres han visto en estas prácticas socioculturales grandes aportes para la salud, el cuidado y la preservación del cuerpo, con elementos que están al alcance de sus manos.

⁴⁸ Jabón elaborado artesanalmente con grasa animal, sábila, ceniza de leña y limón. Usado y creado comúnmente por las familias antioqueñas y sanvicentinas.

Igualmente, como investigadores observamos que algunas mujeres pueden otorgarles cargas y significados simbólicos a las plantas, a través de las cuales crean procesos de resistencia, apropiación, identidad y amor por la tierra; se enraízan, dan fruto y florecen en sus territorios.

Esta mirada nos permite reflexionar sobre los elementos identificadores que forman los saberes locales, beneficiando a los portadores y a sus comunidades, porque... *¿Qué sería de las plantas sin los conocimientos, cuidados y usos que le atribuyen vida y poderes mágicos por parte de quien los usa?, ¿cuál sería el elemento identificador de Amadora sin sus plantas?, ¿qué sería de la comunidad sin estos saberes curativos que fomentan mujeres como Amadora?*

5. ALBÚM DE APRENDIZAJES: *AQUELLO QUE NOS QUEDA DEL VIAJE*

Luego de reposar sobre la cumbre de la colina e interpretar los caminos transitados, es necesario recopilar nuestros aprendizajes y conocimientos como investigadores, maestros y habitantes, queriendo decir con esto que, en esta parte del viaje, nos centraremos en dar forma a lo que sería un *álbum de memorias* y conclusiones, tal como lo haría un explorador al tratar de plasmar en fotografías, recuerdos y sensaciones de lo que encontró en su caminar:

5.1. Sobre las prácticas culturales que circulan en el territorio sanvicentino

El encuentro directo con los habitantes de San Vicente Ferrer nos permitió conocer sus vivencias, experiencias, narraciones y modos de pensar. Allí fue posible comprender cómo logra incidir la edad, los estudios académicos, los trabajos campesinos, el género, las circunstancias y demás características de los individuos en sus formas de habitar un territorio, moverse, participar y reconocerse en él.

También es posible comprender, cómo los discursos económicos y comerciales sobre el acceso al estudio y al trabajo han tenido un gran dominio sobre la mentalidad de los padres campesinos, inculcando en sus hijos la producción agrícola como única fuente de supervivencia. En este sentido, al hablar de la relación entre San Vicente y la identidad, el territorio se configura como una construcción social que demarca los modos de apropiación e identificación de los habitantes. (Sosa, 2012). Por ello, nacer en este pueblo en épocas pasadas implicaba reconocer en *el fique* y *la arriería* unos saberes que debían ser aprendidos y cultivados, como parte del acervo cultural e identitario del territorio.

Al indagar por los saberes locales y la identidad sanvicentina, se ha hecho evidente cómo en un mismo territorio confluyen prácticas recientes que se nutren de las de antaño, por ejemplo, en la actualidad no se practica la arriería, pero algunos habitantes reconocen que dicha actividad es una marca identitaria que los forjó como pueblo y que los sigue acompañando históricamente.

Durante las entrevistas a los adultos mayores entendimos cómo la tradición oral consistía en prácticas de memorización y repetición, cargadas de fines educativos y moralistas con los que ellos se identificaban. La tradición en este sentido se arraiga en el pensamiento religioso derivado del legado católico de la comunidad, constituyendo una serie de prácticas, festividades y creencias que son aplicadas a los saberes y a la formación de los sujetos.

Por su parte, se puede apreciar en la actualidad cómo la oralidad ha desempeñado un papel fundamental en los jóvenes, al apreciar y disfrutar de las historias fantásticas, no con el fin de apelar a la superstición o creer plenamente en ellas, sino que parten del reconocimiento y la reconstrucción histórica del territorio en búsqueda de una identidad cultural. Lo anterior, nutriéndose de nuevas dinámicas permeadas por la imagen, las tecnologías de la información y los medios audiovisuales en general.

En último lugar *¿cómo se crea arraigo en un territorio sin haber nacido en él?* Desde la historia de Sara Álvarez, con vocación de nómada, mostramos que en el territorio se tejen diferentes dinámicas comunitarias e individuales, que pueden generar apropiación cultural. Esto abre la posibilidad de ser habitantes del mundo, en tanto podemos reconocer-nos en las prácticas de cada territorio, creando una identidad cultural que se reconstruye constantemente en el lugar que se nace y dónde quiera que el camino nos guíe

5.2. Sobre las transformaciones en la construcción de la identidad cultural

En este camino comprendimos cómo al igual que doña Hortensia, son muchas las personas adultas que deciden permanecer ancladas a ese lugar donde pueden vivir tranquilamente. Sin embargo, mucha población joven no está interesada en permanecer en el área rural cultivando, debido a la falta de mejores oportunidades de vida, lo cual genera migración y abandono del campo.

Conjugado con lo anterior, a la hora de contrarrestar la precariedad económica, se viene implementado una estrategia de diversificación de productos agrícolas que tienen un alto valor comercial en el exterior. En nuestro municipio, y otros del Oriente antioqueño, la ubicación geográfica, la calidad de los suelos, las condiciones climáticas y la disponibilidad de mano de obra

han permitido la llegada de estos nuevos cultivos de invernación, como lo es el aguacate; de igual forma se viene presentado una ampliación del sector floricultor en la región.

Estos procesos de transformación socioeconómica, sumados a las dinámicas de la globalización, las migraciones, los cambios estructurales y arquitectónicos como el proyecto “Pueblo blanco, callejones de colores” y otros factores, inciden directamente en la configuración de la identidad cultural del estudiantado presente en esta investigación. Al observar los textos de los estudiantes, comprendimos que muchos de ellos reconocen lugares, objetos y animales patrimoniales del municipio; no obstante, manifiestan no sentirse identificados en ellos o sienten poca pertenencia, dejándose permear por otros elementos foráneos que dominan en la actualidad.

Finalmente, se podría decir que, consideramos que no hay una pérdida de la identidad cultural en las generaciones jóvenes; por el contrario, se presentan unas transformaciones a partir de unas prácticas culturales que han estado en el territorio, y que hoy relucen con mayor intensidad, como lo son el ciclismo, la música y el reconocimiento de algunos sitios importantes en función del turismo.

5.3. Sobre nuestro rol docente frente a la construcción de una identidad cultural

Sin tenerlo previsto nos encontramos en un municipio que mirábamos desde diferentes aristas: para Sara se trataba de un pueblo que le dio la oportunidad de habitar, conocer amigos e identificarse en sus espacios a través del arte, la espiritualidad y el servicio social; para Juan Pablo se trataba de volver la mirada hacia el pasado recordando sus calles, veredas, familiares, profesores de colegios y otras experiencias que creía haber dejado atrás cuando emigró a otro municipio. Ambos nos cruzamos en el camino y desde entonces, no dejamos de construir significados de nuestra realidad como maestros y jóvenes sensibles frente a la historia y la educación.

Así enfrentamos el reto de ser maestros e investigadores, tratando de hilar hallazgos, conociendo personajes, conversando con habitantes del pueblo y sobre todo, despertando el interés de los más jóvenes por su cultura. Ante esta difícil tarea no dejábamos de inquietarnos y preguntarnos constantemente sobre *¿cómo articular las experiencias personales dentro del aula para generar*

aprendizajes significativos? y ¿de qué manera desde nuestra praxis educativa enlazar las prácticas culturales de una comunidad con los saberes académicos, en nuestro caso en la enseñanza de lengua castellana?

Ante este panorama de incertidumbres, nuestro saber específico fue el enlace que nos ayudó a escuchar-nos y narrar-nos, desde las lecturas, las entrevistas, la interpretación del contexto a través de imágenes y símbolos, la expresión oral-audiovisual y la escritura, como anclajes que posibilitan a los estudiantes relatarse en su territorio desde sus conocimientos. Por lo tanto, en nuestro recorrido investigativo, fue posible enlazar nuestros intereses como habitantes conscientes de las dinámicas que emergen del territorio, con la enseñanza de la pedagogía y la lengua castellana en un proceso mancomunado cargado de aprendizajes.

Fue así como nos dejamos sorprender, dándole voz a los estudiantes y a sus familias, mediante la palabra y la narración, las cuales nos hacían comprender la concepción de los jóvenes como portadores de saberes, quienes, al mismo tiempo, construyen prácticas de identidad y reconocimiento que estructuran sus espacios vitales y los transforman. La praxis educativa bajo esta mirada, se vuelve un acto consciente de compartir experiencias, donde los territorios son una lectura abierta para el maestro, logrando que su ejercicio deje huella en el aprendizaje de los estudiantes. Nuestra labor frente a este panorama de cambios territoriales, parte del reconocimiento de los conocimientos que se han logrado tejer dentro de la comunidad, permitiendo que aquellos saberes diversos -y a veces, ajenos- que circulan en las estructuras rígidas de la escuela se abran y moldeen las dinámicas sociales de los estudiantes. Todo esto, para generar mejores procesos educativos y empoderar a los alumnos en su papel de habitantes críticos, frente a las transformaciones económicas y sociales de sus comunidades.

En esta lectura contextual realizada en el espacio escolar, fuimos testigos de la impronta del campo y los saberes ancestrales en la comunidad sanvicentina, pues muchos de los estudiantes provienen de las zonas rurales o tienen padres campesinos que alguna vez labraron la tierra. Ahí entendimos que, desde nuestro rol de maestros, era necesario asumir una mirada reflexiva y sensible frente a las particularidades propias del territorio, comprendiendo las realidades, necesidades y capacidades que ya poseen los jóvenes en relación con sus comunidades.

De esta forma implementamos con los estudiantes una recolección de información a partir de las experiencias familiares, sobre temáticas que fueran propias del municipio, comprendiendo cómo no solo “habitamos territorios determinados por condiciones geográficas, sino también por formas variopintas de representación, las cuales inciden en la construcción de sentido” (Múnera, 2017, p. 17). El reconocimiento de lo local es un ejercicio que debe fortalecerse día a día, desde la comunidad educativa, promoviendo en el estudiantado la recuperación y apropiación de los conocimientos ancestrales que, con el pasar del tiempo se han ido perdiendo o sustituyendo por otras formas de pensar; por ejemplo, reconocer la medicina natural en el taller realizado, permitió identificar, en conjunto, los múltiples beneficios y poderes curativos de las plantas, haciendo visible el saber y el legado de nuestros antepasados. Por esto, es necesario reconocer y recordar que San Vicente ha tenido prácticas y saberes dignos de ser exaltados, para la construcción de nuevos conocimientos y formas de identidad.

Con nuestro andar por la Institución Educativa San Vicente Ferrer, buscamos en cada escenario formativo, conjugar el saber académico con el conocimiento popular de la comunidad, intentando construir un aprendizaje significativo en los estudiantes, y a su vez, un descentramiento curricular. Allí fue extraño introducirnos en las dinámicas establecidas de la escuela, ya que las vivencias personales y comunitarias sobre el territorio, no circulan comúnmente en este espacio, incluso los estudiantes se asombraban al ver sus experiencias plasmadas en el tablero del salón.

En el proceso de enlazar la didáctica escolar con las prácticas de la comunidad, pudimos darnos cuenta que, se aprende más cuando nuestra enseñanza es horizontal y el estudiante es figura central con sus aportes. En este sentido, los maestros somos habitantes que precisamos del saber del otro en nuestra construcción de identidad; por ello, nos dejamos permear en nuestra investigación por la metáfora de la arriería, considerándola un legado que permite el encuentro con el otro para compartir, aprender de las experiencias ajenas y de aquello que suscita el caminar.

6. CAMINOS QUE AÚN NOS QUEDAN POR CONOCER Y RECORRER

El transitar nos ha posibilitado conocer personas y experiencias que han nutrido nuestra percepción del municipio. Sin embargo, aún quedan caminos por recorrer, personas por conocer e

historias por contar. Por consiguiente, en esta parte final de nuestra aventura investigativa, trazaremos posibles rutas para continuar narrando la identidad de San Vicente Ferrer.

La primera ruta emerge de aquellas cicatrices que han quedado tatuadas en el territorio y en la memoria de sus habitantes. Una de ellas corresponde al periodo de la violencia armada, donde los paramilitares masacraron a ocho campesinos un 24 de diciembre del año 2000. Este suceso aún perdura en el recuerdo de muchos sanvicentinos, por ejemplo, en doña Hortensia, nuestra entrevistada cuando dice que: “ese 24 fue horrible” (Anexo 5: Entrevista Hortensia, p. 30). En su memoria este hecho está latente por vivir muy cerca al lugar donde hoy reposan los calvarios de algunos de sus familiares. Existen muchos más relatos sobre la violencia que merecen ser rescatados del olvido, por ello, muchos estudiantes en sus crónicas retrataron esta época porque, aunque no la vivieron directamente, son conscientes que este suceso hace parte de la memoria colectiva y de la historia de su municipio⁴⁹.

Otra huella imborrable corresponde a las muchas víctimas que perdieron sus miembros practicando el saber local del fique “hay por ahí trescientos mutilados” (Anexo 4: Entrevista Óscar, p. 5) debido a accidentes ocurridos por el uso de la máquina desfibradora. Por otro lado, en varios relatos recopilados en esta investigación, sobresale la violencia de género como marca identitaria en muchas mujeres, pero han resurgido en los saberes del campo como posibilidad de narrarse y ayudar a la comunidad. Una de ella nos dice “Agradezco que me tocó un marido así, que me tocaba amanecer en el monte y eso así, o sino no hubiera aprendido (Anexo 2: Texto estudiantes, p. 27).

Además de todo lo anterior, una segunda ruta se demarcaría por el reconocimiento de saberes locales, como la elaboración de la tapetusa, la fabricación de instrumentos musicales, el tejido de las fibras de cabuya, la producción de jabón de tierra, entre otros. Consideramos que sería muy valioso profundizar en esto para una mayor comprensión de la cultura.

Como tercera ruta para seguir recorriendo en la construcción de la identidad del municipio, encontramos interés en investigar sobre el legado indígena, en especial sobre la tribu Guane.

⁴⁹ Algunas crónicas escritas por ellos son: *Masacre 24 negro*, *Día Negro*, *La era paramilitar y guerrillera*, *Triste navidad*, *Desplazamiento forzado*, *Un desplazamiento más*, *Diciembre negro*, *Peores horas del 2001*.

Igualmente, como marcas patrimoniales y posibilitadores identitarios del territorio se podría ahondar en prácticas que tienen auge en la actualidad, valga decir, el ciclismo, la música y los juegos callejeros (el trompo).

Por último, una cuarta ruta se desprende de nuestro quehacer maestro para cuestionar y formar sujetos críticos frente a los cambios actuales, entre ellos, la incorporación de nuevos cultivos, la parcelación del campo, la llegada de inmigrantes, y el posible turismo que traerá el proyecto “Pueblo blanco de Antioquia”

INVITACIÓN FINAL

Querido lector, gracias a las experiencias vividas en esta investigación surgió el libro denominado *Memoria Oral de San Vicente Ferrer. Leyendas, encantos y espantos*. Allí encontrarás narraciones que surgen de la tradición oral, alrededor de situaciones y seres fantásticos como brujas, duendes, guacas, etc. Dichos relatos se encuentran disponibles en el siguiente sitio web: <https://n9.cl/memoriaoralsanvicenteferrer>

7. REFERENCIAS

Alcaldía San Vicente Ferrer. (5 de octubre de 2018). *Historia. Alcaldía Municipal de San Vicente Ferrer – Antioquia*. <http://www.sanvicente-antioquia.gov.co/municipio/municipio-954655>

Alcaldía Yimi Giraldo. (2020). *Plan de Desarrollo Municipal "San Vicente Ferrer VIVE la renovación" 2020 - 2023. Yimi Giraldo Marín, alcalde*. Gabinete municipal.

Álvarez Ríos, M. N. (2002). *La historia local: un guion para la puesta en escena de una estrategia didáctica*. Revista Educación y Pedagogía.

Andariegos Vicentinos. [San Vicente Televisión]. (2020). *Toño Martínez*. [Video]. (cap. 42-43-44). Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=zyVELdSu_4w

Ander-Egg, E. (1999). *El taller: una alternativa para la renovación pedagógica*. (pp. 128-128).

Arévalo, J. M. (2004). *La tradición, el patrimonio y la identidad*. Revista de estudios extremeños, 60 (3), 925-956.

Arfuch, L. (2008). *El espacio teórico de la narrativa: un desafío ético y político*. Utopía y praxis latinoamericana, 13(42), 131-140.

Arismendy, R. (1999). *Presentación*. Anales N° 1. Medellín. Editorial Manuel Arroyave. (p. 7)

Ausubel, D., Novak, J., & Hanesian, H. (2009). *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.

Barragán-León, A. N. (2019). *Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa*. Sociedad y economía. (36), 139-159.

Bolívar, A., Domingo, J. & Fernández, J. (2001). *Investigación Biográfico-narrativa en Educación*. Madrid: La muralla.

Bolívar, A. (2012). *Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos*. Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto) biográfica, 2, 79-109.

Bolívar, A. (2014). *Las historias de vida del profesorado: voces y contextos*. Revista mexicana de investigación educativa, 19(62), 711-734.

Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Collazos & Garzón (2006). *Pueblito viejo*. [Canción]. Los grandes de la música colombiana.

Concurso I.E La Magdalena. (2010). *Poemas, historias y otras letras*. Archivo biblioteca San Vicente Ferrer.

Concurso I.E San Vicente Ferrer. (2008). *Imaginando y creando cuentos*. Archivo biblioteca San Vicente Ferrer.

Concurso Municipal de cuento inédito. (2007). *Mirando hacia el más allá y otros cuentos*. Archivo biblioteca San Vicente Ferrer.

Cano Calderón, T., & García Aristizábal, D. J. (2018). *Los saberes locales como medio para fortalecer las prácticas de lectura y escritura en el centro educativo rural Vilachuaga, con modelo escuela nueva*.

Connelly, F. M., & Clandinin, D. J. (1995). *Relatos de experiencia e investigación narrativa*. Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación. 11-59

Corporación el Balcón. (2014). *Otras letras: Lectores somos y en el camino nos encontramos*. Instituto de Cultura y patrimonio.

Darwin, C., Fuster, J., & Oliver, M. A. (1971). *Teoría de la evolución* (Vol. 36). Península.

de Maturana, S. L. (2010). *Maestros en el Territorio*. Calvo, C. Prólogo. Editorial Universidad de La Serena.

Dollfus, Olivier. (1976). *El espacio geográfico*. Barcelona: Oikos-Tau.

Fondo de Autores Sanvicentinos. Alcaldía Municipal 2008- 2011. (2010). *11 poetas subterráneos sanvicentinos*.

Galeano, M. E. (2018). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. Fondo Editorial FCSH.

Guevara, F. (2003). *Arrieros Antioqueños: empresarios de a pie*. Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX: una colección de estudios recientes.

González, María S. (2017). *Espacio de formación cibercultura y mediación pedagógica*. Lección inaugural.

González Ramírez, F. G. (2020). *Análisis de la configuración de la identidad cultural del estudiantado guatapense. Una construcción narrativa desde la asignatura de lengua castellana*.

González, Z., & Azuaje, E. (2008). *Saberes populares: voces ágrafas del espacio local comunitario*. *Geoenseñanza*, 13(2), 233-242.

Granados, L., Alvarado, S. & Carmona, J. (2016). *Narrativas y resiliencia. Las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida*. *Rev. CES Psicol.*, 10(1), 1-20.

Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma. ISBN 958-04-6154-6

Guitart, M. E., Nadal, J. M., & Mendiburu, I. V. (2010). *La construcción narrativa de la identidad en un contexto educativo intercultural*. *Límite: revista de filosofía y psicología*, (21), 77-94.

Herrera Brand, O. A., & Rodríguez Martínez, O. J. (2013). *Enseñanza de la Historia, a partir de la reconstrucción histórica del Barrio Nuevo Chile*.

Landini, F., & Murtagh, S. (2011). *Prácticas de extensión rural y vínculos conflictivos entre saberes locales y conocimientos técnicos. Contribuciones desde un estudio de caso realizado en la provincia de Formosa (Argentina)*. *Ra Ximhai*, 7(2), 263-279.

Ley 397 de 1997. *Ley general de cultura*. Ley ordinaria. Bogotá. Agosto 7 de 1997 (Colombia).

López, D. M. O., & Gómez, M. C. S. (2006). Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa. *Revista de investigación educativa*, 24(1), 205-222.

Marín Omar. (2008). *Jardín Historia y Cultura*. Corporación centro histórico y cultural Marco A. Jaramillo.

Marinas, J. M. (1995). *Estrategias narrativas en la construcción de la identidad*. Isegoría, (11), 176-185.

-MiOriente. (12 de febrero de 2020). *San Vicente pueblo blanco: la estrategia del alcalde para potenciar el turismo*. Recuperado el de: <https://n9.cl/7m7w6>

Miranda, M. M. (2005). *Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición*. Contribuciones desde Coatepec, (9), 115-132.

Molano, O. L. (2007). *Identidad cultural un concepto que evoluciona*. Revista opera, (7), 69-84.

Munarriz, B. (1992). *Técnicas y métodos en investigación cualitativa*.

Múnera Gómez, M. (2017). *Saberes y prácticas campesinas de sanación: una aproximación a la medicina tradicional en el Norte de Antioquia, Colombia*. Pensamiento Actual, 17 (29), 11–25.

Orozco, J. D. P. (2011). *Narrativas locales en la globalización: Apuntes para pensar desde los medios alternativos, la interculturalidad, las ciudadanías desconectadas y las redes sociales digitales*. Hologramática, 14(2), 169-182.

Ortiz Naranjo, M. N. (2011). *La narración: puerta y espejo en la formación investigativa de maestros/as*. Revista Educación y Pedagogía.

Ospina, W. (2013). *Es tarde para el hombre*. MONDADORI.

Pineau, P. (2001). *¿Por qué triunfó la escuela?, o la modernidad dijo: “Esto es educación”, y la escuela respondió: “yo me ocupo”*. La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad. 27-52.

Pinillos, J. (1970). *La mente humana*. BIBLIOTECA BÁSICA SALVAT.

Quintero, O. (2001). *Mons. Marco Tulio Torres G. La muralla espiritual*. Colección Fondo de Autores Sanvicentinos.

Rivas, Ivonne. (2018). *Diálogo entre el cielo y la tierra. Venezuela e historia de las culturas*. ABEdiciones, Colección Letraviva. UCAB

Sábato, E. (2000). *La resistencia*. Buenos Aires: Seix Barral.

Santa, Eduardo (1982). *Arrieros y fundadores*. Instituto Tolimense de Cultura, Ibagué. p. 122. Citado por González, N. Revista Anales edición 11. (2011)

Serrano Forero, J. P. (2015). *La eficiencia de la arriería en Colombia* (Bachelor's thesis, Bogotá-Uniandes).

Sociedades bíblicas Unidas. (2005). *La biblia. Amigos por siempre*. Traducción lenguaje actual.

Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Cara parens.

Toledo, V. M. (2005). *La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales*. Leisa Revista de agroecología, 20(4), 16-19.

UNESCO. (2014). *Indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo*. Patrimonio Manual metodológico.

Vargas, S. (2016). *Proceso académico musical del municipio de San Vicente Ferrer*. Revista Anales. N 18. (p 127-129)

8. ANEXOS

Los anexos correspondientes a las transcripciones de entrevistas, el taller, consentimientos informados y textos de estudiantes los adjuntamos en archivos independientes.